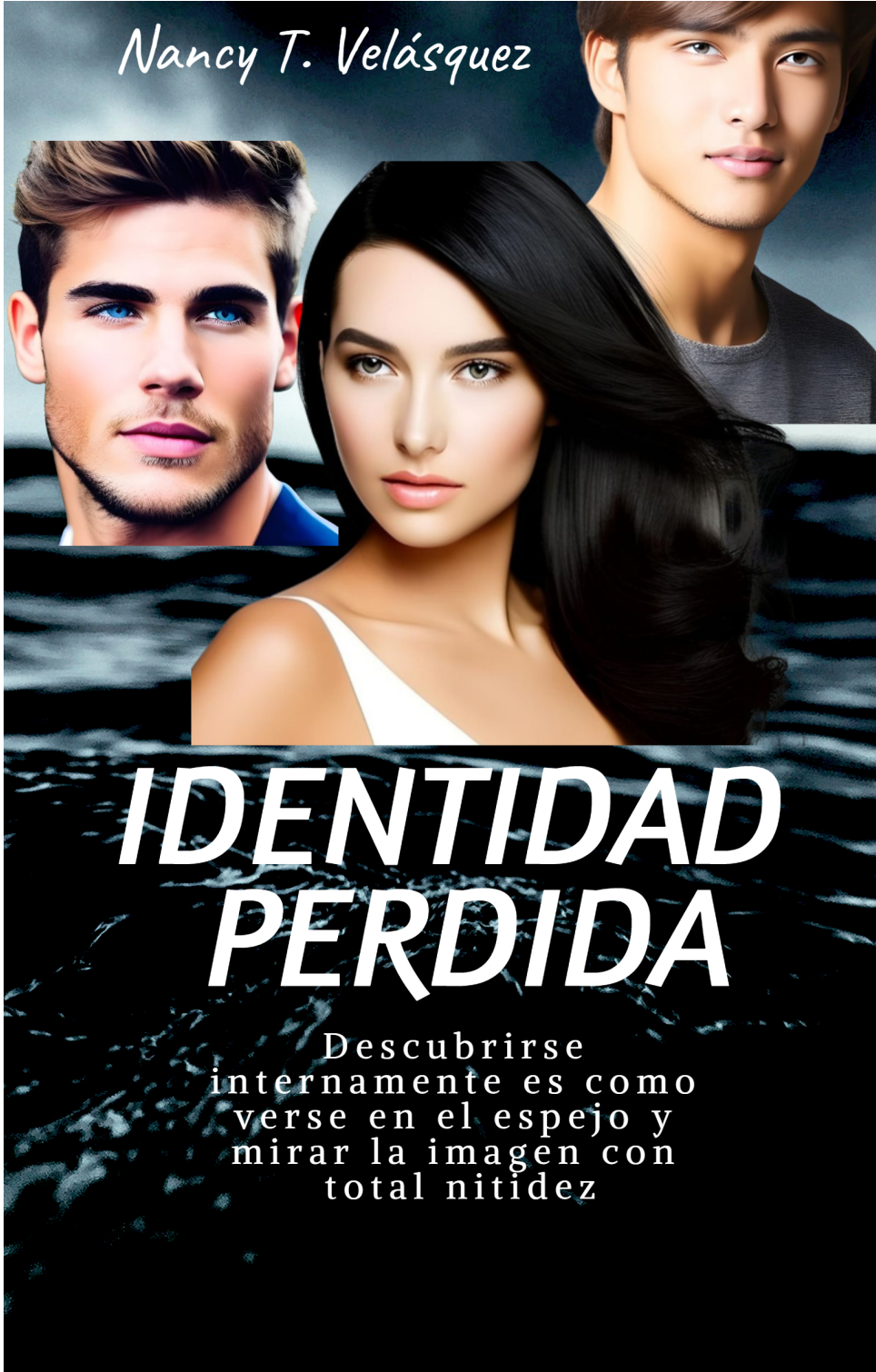


IDENTIDAD PERDIDA

Nancy Velásquez

Nancy T. Velásquez



Capítulo 1

PREFACIO

Creo que para la mayoría de personas hacer algún tipo de reflexión profunda resulta difícil. Pues a medida que vivimos, podríamos decir que avanzamos. Pero un porcentaje muy mínimo de personas en el mundo, se conoce así mismo realmente.

Si traducimos esto, vemos que hay muchas sociedades llenas de conflictos, con grandes vacíos y falta de identidad. Pues para ser honestos la vida no es tan complicada como nos la han planteado, es más sencilla y práctica de lo que debería ser; aunque la mayor parte del tiempo no lo parece.

La existencia humana se puede comparar con una rosa que muy pronto florece y luego brevemente se marchita. Por ese motivo, tenemos la tendencia a pensar de manera pasajera sobre la vida y no nos detenemos a meditar sobre lo que hacemos. Damos todas nuestras energías a los problemas que surgen en el camino y nos desgastamos tanto que olvidamos las soluciones.

Así que es de humanos reflexionar sobre los defectos que tenemos, o las virtudes y las fortalezas; pero nunca podemos perder nuestra esencia. Sin olvidar la importancia de establecer principios de vida, pues si no es de ese modo, fácilmente seremos llevados por cualquier idea equivocada. Aquellos valores morales nos pueden acercar al Creador y hasta nos obliguen a ser una versión mejorada de nosotros mismos. Aunque para algunos decir que existe algún ser supremo en el firmamento, y que define nuestro destino; es una idea de fanáticos religiosos.

Lo cierto es que, si no creemos ni en nosotros mismos, nadie creará en nosotros y no habrá un combustible que motive nuestra misión en el mundo. Porque es indispensable tener un motor que nos impulse a seguir adelante; como los sueños o las aspiraciones. Nunca debemos caer en el abismo del conformismo por más desafortunados que seamos. Sin olvidar el equilibrio en nuestra vida, para no apegarnos a las cosas que son temporales. Pues cuando apreciamos nuestra vida, le estaremos manifestando agradecimiento a nuestro Creador.

Se dice que cada persona es un mundo aparte, como si cada ser humano viviera en su propio universo. Una idea alimentada por la cultura de los pueblos, las tradiciones, la educación de nuestros padres o las creencias

religiosas.

Pero al final, nuestra identidad es lo que verdaderamente somos y reflejamos...

Capítulo 2

ADOLESCENCIA

"Ser o no ser, esa es la cuestión..." William Shakespeare.

Creo que no puedo decir mucho sobre lo que dijo Shakespeare en esa frase tan corta, pero tan diciente. Después de todo, a quien le interesa el pensamiento de una adolescente que no ha vivido lo suficiente como para opinar sobre la vida. Diré entonces para empezar que lo que cambio mi mundo, fueron las cosas más estúpidas y quizás las más desafortunadas, agregándole la mala suerte del momento.

De mi niñez tengo muy pocos recuerdos que son realmente importantes. Pero de mi adolescencia hay un poco más para compartir. Sin embargo, tengo que admitir que en esa época mi mente estaba tan revuelta, que se parecía a un algoritmo matemático.

Soy consciente de la poca madurez de esos años y de la manía constante de pensar muchas bobadas sin sentido. Porque cuando eres adolescente y estás en la pubertad, no se entiende nada de la vida. Se suele creer que todo es color rosa, creyendo que el mundo entero tiene que girar alrededor nuestro.

Debo agregar que yo tampoco entendía a nadie en ese momento...

Además, hay una situación crucial que experimentas en ese momento, y es que cuando eres adolescente, estás dejando la niñez; sin ser todavía un adulto. Atraviesas por una metamorfosis en tu cuerpo, que te lleva hacia el proceso de crecer y nos pone en un estado de limbo existencial. Un asunto hormonal bastante difícil de manejar.

De todas formas, no me quede pensando como una adolescente, he crecido y ahora soy una mujer con criterio. Después de todo podría inventarme una novela dramática con todo lo que me ha pasado. Tal vez algo para el cine o la televisión, y estoy casi segura de que ganaría mucho dinero.

Pero mejor entremos en materia...

Recuerdo que cuando tenía 16 años, había algunas situaciones familiares con mi madre. Por ejemplo, cuando solía tener la necesidad de llamarme todo el tiempo y parecía que iba a gastarme el nombre.

—¡ANA!

—¡VEN ACÁ AHORA MISMO!

—¡Está bien madre! —(Ya sabía que su manera de llamarme no era para cariños, era para darme un sermón hartito).

Ella es GRETTEL, mi adorable e histérica madre. Pero no la culpo por su mal carácter, teniendo en cuenta que tuvo que cuidar a una hija con muchas dificultades y limitaciones económicas; juzgar su carácter sería un despropósito. De mi padre no sé mucho, solo sé que, si existió, Gretel nunca quiso hablarme mucho del tema. Así que por ahora no es necesario mencionarlo.

Creo que siempre fui una tonta soñadora empedernida. Soñaba todo el tiempo con cosas absurdas, algo normal en todas las chicas de esa edad. Así que Gretel me decía cada vez que podía:

—¡Pon los pies en la tierra niña! ¡De sueños no se puede vivir en este mundo tan complejo! —Y tenía mucha razón en lo que decía, aunque no lo comprendí tan pronto como debía.

A los 16 años quería experimentar cambios, vivir al máximo y comerme el mundo. Me sentía tan segura de lo que quería, que hasta decía tener mi propia frase: "El que no tiene sueños está muerto; vive por inercia."

Por esa razón, recuerdo el buen sentido del humor que me caracterizaba para sacarle provecho a las situaciones difíciles. Teniendo en cuenta lo difícil que era nuestra vida en aquel entonces. De ese modo, intentaba mostrar fortaleza para no ser una carga más.

Una de esas situaciones era que nos cambiábamos frecuentemente de ciudad. Recuerdo que hubo muchos trasteos, muchas escuelas en las cuales empezaba un año escolar y terminaba el curso en otro. Esto causó demasiados trastornos a la estabilidad que anhelábamos. Hasta que, en algún momento, por fin, logramos establecernos durante 3 años seguidos en la ciudad de la Plata, Argentina.

Aunque la relación con mi madre era por lo general muy tensa, pues carecía por completo de empatía entre nosotras. Casi siempre estábamos

discutiendo por todo, pero había una discusión permanente y era por mi relajada apariencia.

¿Pero qué podría importarle a una adolescente despreocupada como yo el arreglo personal? —La verdad es que me importaba un reverendo pepino...

—¿Ana por qué persistes en hacerme enojar? (Lo decía porque no tenía ni un atisbo de vanidad)

—¡Niña, si sigues con esos atuendos deprimentes, nunca vas a conseguir un novio! —¡Recuerda que este es un mundo muy hostil y la primera impresión es la más importante!

Ese era su regaño constante, sin embargo, yo era muy poco fanática del arreglo personal. Daba igual como me veía en el espejo, como dije antes, no era un tema de mi interés.

—¡Gretel, por favor, no me molestes! —¿Para qué quiero un novio?

Eso lo decía para que me dejara en paz y porque no quería desilusionar a mi madre con mis futuros pretendientes. Solo que tenía muy claro que si me enamoraba de alguien lo guardaría para mí.

—Hija entiende que el mundo no es como tú piensas, no puedes vivir en tus fantasías toda la vida.

—Mamá, puede que algún día encuentre al amor de mi vida y cuando eso suceda, te lo diré. (Le decía lo mismo siempre para sacarla rápido).

En el fondo, lo que Gretel anhelaba, era que yo me casara con un magnate que nos sacara de los apuros económicos que pasábamos. Obviamente, nunca le haría caso, pues no estaba interesada en su mundo de fantasía, en realidad tenía mis propios planes. Estaba dispuesta a no ceder en nada de lo que me había propuesto conseguir.

En Argentina vivimos en diferentes ciudades y pueblos, pero cuando logramos por fin estabilizarnos en la Plata, pude estudiar de manera estable en un colegio hasta graduarme. Eso era tranquilizante, me sentía cansada de vivir como nómada y sin un hogar fijo. Así que para contar como era un día a día, por lo general comenzaba siempre a las 7:30 am; hora en la que el bus escolar me recogía como de costumbre. Lo hacía en la avenida principal de la ciudad y el recorrido no era muy largo, aproximadamente de unos 45 minutos.

En la escuela el panorama era normal, no era la chica popular y tampoco la niña genio que resuelve todos los dilemas científicos. Más bien era un poco racional y trataba de buscarle un sentido a todo lo que aprendía. Se

podía decir que no tragaba entero. Solo había dos cosas que hacía que el tiempo en la escuela tuviera sentido: la clase de música y ver a John, mi amor secreto. Lo demás era irrelevante para mí en esos días. De hecho, la escuela la consideraba inútil.

Luego, después de terminar mis clases en la escuela, iba al taller de canto en el que me había inscrito; esto cuando logre instalarme en esta nueva ciudad. No fue fácil convencer a Gretel, porque otra de las cosas que ella no aprobaba era mi pasión por la música.

Así que luego de llegar a casa y terminar mis tareas, casi siempre tomaba un baño caliente y relajante para dormir.

Y retomando de nuevo la misma historia con mi madre, cada vez que la veía su reclamo no era distinto.

—¡Hija, recuerda lo que te digo, arréglate un poco! —Esa palabra la escuchaba como una canción repetida, o un disco rallado.

—¡Bueno! Le contestaba—Trataba de llevar la fiesta en paz y de no discutir. No podía permitir desestabilizarme con su cantaleta.

Parte de esa nueva estabilidad era porque mi madre había conseguido empleo en una importante industria de cárnicos. Se trataba de una de las empresas más importantes de Argentina. Era testigo de lo mucho que se esforzaba mi madre por buscar oportunidades para escalar, pero su escasa preparación y la falta de dinero para estudiar, solo le había permitido ubicarse en un puesto como oficinista en la sección de archivo.

Yo amaba mucho a mi madre ¿Quién no ama a su madre? —No importa como sea, —madre es madre— pero no había química con ella. Gretel y yo éramos como el agua y el aceite, ella superficial y yo anhelando ser libre de sus imposiciones. Y lo más cruel, en algunos momentos trataba de pasar por encima de mis sentimientos. A veces no dejaba de asombrarme su actitud, era como anunciando proféticamente algo que solamente las mamás pueden ver.

Entonces retomando los recuerdos de mi adolescencia, dije que me apasionaba cantar y pensar en aquel chico que me volvía loca. El que despertaba en mí ese sentimiento incontrolable, en donde las hormonas hacen estragos. Por ese detalle, la colegiatura en algunos momentos tenía sus virtudes.

Disfrutaba en silencio de su amistad y cuando hablábamos de algún tema, me sentía en la gloria. Porque no me atrevía a decirle mis sentimientos reales, se veía mal que una chica tomara la iniciativa.

—Hola John, ¿cómo estás?

—¿Qué tal? Y ¿qué clase tienes? —Cálculo, un poco aburrido ¿No es así?

Intentaba siempre poner un tema de conversación con él. Pero casi siempre salían bobadas de mi boca; cuando nuestras miradas se cruzaban. Debo admitir que me sentía intimidada por ese chico.

—¡Ana, tengo algo que contarte!

¿Será que yo le gusto? ¿Tendré alguna posibilidad con él? —Pensaba yo en mi cabeza.

—¿Qué te parece la chica que está al frente de nosotros? ¿Es guapa verdad?

—¿Acaso se había vuelto loco? ¿Qué clase de pregunta era esa?

—Bueno. —Dijo él en tono vacilante.

—Me gusta ella tanto como alguien por ahí...

—¿Qué quieres decir con eso, John? —Sus palabras en ese momento eran como una saeta que atravesaba mi herido corazón.

—¿Es que te gusta alguien más y no me lo contaste? —Le dije. Por largo rato hubo un silencio de funeral.

—Bueno, eso no importa ahora, vamos a clase. Él evadió mi pregunta y como siempre tenía la duda de su amor. Pero algo me hacía pensar que yo le gustaba, solo que nunca había tenido la oportunidad de comprobarlo. Aun así, algún día lo haría.

Es cierto que John era mi chico, pero no podía hacerme la de la vista gorda y negar su indiferencia hacia mí. Así que el mundo no se detenía por eso, al final siempre trataba de seguir con mi vida. Y cuando no podía con la frustración, me ponía a cantar para olvidar mis penas. Por eso, al establecernos en esta ciudad tuve la oportunidad de poder educar mi voz. Entonces algunas veces cantaba en el coro de la iglesia local de mi barrio como voluntaria, y mi maestro de canto decía que tenía talento. Incluso me dijo que estaba lista para debutar muy pronto como solista en una sinfónica.

—¡Oh, lo que tanto soñaba!

Le comenté a mi madre que por fin iba a lanzarme como cantante en el

teatro y pego el grito en el cielo.

—¿Gretel vas a verme en el recital este jueves en la noche? —¡Tu artista está dando frutos!

—Ana, sabes que no quiero que te dediques a eso en un futuro. Deseo algo mejor para ti. Permití que estudiaras eso como hobby, pero no para que te lo tomaras en serio.

(Mi madre siempre buscaba la oportunidad de matar mis sueños a como fuera lugar).

—¡Mamá, yo voy a ser una gran cantante! ¡Voy a llenar teatros y estadios, eso lo verás algún día!

—Ana, lo que tienes que hacer, es ir a la universidad y hacer una carrera de provecho.

Hice cara de pocos amigos y la dejé con la palabra en la boca. Pero trataba de esforzarme mucho estudiando para que Gretel no dijera nada acerca de haber descuidado el estudio y me quitara mis clases de canto que tanto amaba. Pues cuando cantaba, me sentía realizada; ya que era lo único que realmente disfrutaba.

Luego cuando el día era muy agitado, casi siempre me dormía temprano. Solo que una de esas noches recuerdo que mi sueño fue un poco pesado...

Capítulo 3

EL SUEÑO

Al fundirme en mi almohada y tumbada por el cansancio, empecé a soñar con un gran teatro. Se vislumbraba un gran concierto en el que se escuchaba el sonido de una gran multitud de gente aplaudiendo y gritando mi nombre. Sin embargo, yo no estaba en el escenario. Después de un rato, inicié a cantar teniendo en cuenta un detalle extraño y era que no veía al público. Parecía como si tuviera los ojos vendados.

Me desperté en la oscuridad empapada en sudor y mirando el reloj que marcaba las tres de la madrugada. Me sentía aturdida y agitada; creo que no podía pensar lógicamente. Concluí que mi subconsciente me estaba atormentando sin razón alguna, así que decidí hacer caso omiso a ese sueño sin sentido y volver a dormir. Era demasiado temprano y en unas pocas horas tendría que prepararme para ir a la escuela. Aunque los sueños nunca habían tenido un significado importante para mí, en esta ocasión sentía que las cosas eran diferentes.

Tenía una extraña sensación que no entendía, ¿sería que me estaban anunciando que algo pasaría? —Entonces sonó esa terrible alarma que anunciaba que tenía que despertarme a estudiar. Sin olvidar que mi real motivación era por supuesto mi adorado John. Aunque para mi mala suerte, ese día lo encontré coqueteando con esa chica del otro día. Uno piensa que el primer amor es lo máximo en ese momento, pero cuando derriban tu castillo de la fantasía perfecta, sientes que el mundo se desvanece. Porque el color de mi rostro se fue por completo. Sentí unos terribles celos que no sabía qué hacer con ellos.

No pude concentrarme en la clase de historia, ignorando casi todo lo que el profesor decía. Tampoco tenía claro como comportarme frente a John, lo único cierto era que me distraía todo el tiempo, debido a que siempre se sentaba a mi lado. Nuestras miradas se encontraban muy seguido y parecía que hablaran. Solo que su mirada era tan impredecible.

Me incomodaban algunas cosas de la escuela y entre ellas el nombre de la institución en la que estudiaba. Creo que tenía un nombre cursi, se llamaba "Las margaritas." Aunque no podía negar que la educación era mucho mejor que en las otras escuelas en las que había estado de niña. Esto debido a que se trataba de una escuela privada. Así que para no

decepcionar a Gretel, procuraba esforzarme, con el fin de tenerla a mi favor cuando tuviera que pedir favores y tener como negociar con ella.

Era de pocos amigos, aunque reconozco que a veces exageraba un poco, siendo muy selectiva a la hora de tener amistades. Además, no tenía tiempo que perder en conversaciones huecas y tontas fiestas. Ni siquiera los domingos en la iglesia me integraba mucho con nadie; nada más cuando asistía a los ensayos del coro.

Pero volviendo al tema de mi extraño sueño y a pesar de que no solía prestar atención a esas cosas, al pasar las semanas seguía teniendo el mismo sueño. Siempre aparecía cantando en un teatro frente a un público que no veía, y después era como si tuviera los ojos vendados. Solo por ese asunto de la pesadilla repetitiva, mi curiosidad aumentaba por saber, si esto era un aviso del destino o simplemente se trataba de un juego de mi subconsciente.

Empece a sentirme nerviosa cada día que pasaba, no sabía a qué conclusión llegar. Además, el hecho de no tener con quien desahogarme, porque como ya había dicho, era de pocos amigos. Tampoco quería compartir esta leve preocupación con nadie.

Durante la semana siguiente, escuche rumores acerca de un concurso de canto en la escuela. Todo el mundo hablaba sobre dicho evento que se aproximaba. Me acerqué al cartel en donde aparecía la publicidad, pero había demasiada gente amontonada y no lograba ver nada.

—¿De qué evento hablan? Pregunte con voz inocente. —Me miraron como diciendo:

¡A esta que le importa! — Pues acababa de preguntarle al grupo de las populares, que como siempre eran las más odiosas.

—¡Ah! ¿Entonces quieres saber sobre el asunto? —Dijo una de ellas.

—¡Pues ve y averígualo tu misma!

—Eso es lo que haré ¡Eres muy amable de todos modos! —Le conteste sarcásticamente.

Intente acercarme al cartel después de que toda esa gente despejó el lugar y por fin pude ver de que se trataba la dichosa convocatoria. Era interesante ver los premios y las condiciones del concurso, creo que me sentía más que preparada. Después de unos minutos, sentí unos brazos que se posaron sobre mí suavemente y rodearon mi cintura. Al voltear a ver y para mi sorpresa era él...

Ver su rostro bronceado y sus profundos ojos marrones viéndome fijamente, hacían que me olvidara del dichoso aviso. Entonces me susurro al oído:

—¿Te vas a inscribir al concurso de canto? Porque nunca he podido escucharte cantar.

Fue como oír música a mis oídos, sus brazos, el contacto con su piel; definitivamente era una explosión que me quemaba por dentro.

—¿Y cuál es el premio? —Pregunte.

—Lee más abajo: “5000 dólares y un contrato por un año para grabar.”

—¿No te parece una excelente idea para despegar? —Dijo su melódica y hermosa voz.

—¡Genial y además las audiciones comenzaran esta semana!

A mi mente se vino aquel duo interpretado por Sara Birghtman y Andrea Bocelli, con esa canción maravillosa “Canto della terra”. Era una canción que requería un nivel vocal muy alto, porque la opera así se considera en el canto profesional. Sabía que si audicionaba con esa canción, los jurados se darían cuenta de mi nivel. Además, era la única canción que había practicado con mi maestro de canto estos últimos días.

En ese instante mi mundo pasaba de negro a blanco y de oscuro a una luz deslumbrante cuando estaba con él. Pero cuando dijo que me presentaría a una amiga, recordé que se trataba de aquella chica con la que había estado saliendo.

—Te presento a Verónica. (Le dedique una mirada de odio, aunque después disimule).

— ¡Me tengo que ir! —Sentía que había subido como palma y caído como coco.

Como mi vida amorosa no tenía futuro, mejor me concentre en preparar la dichosa canción para la audición. Entonces esa noche volví a tener el sueño extraño al que no lograba encontrarle un significado. Pero esta vez había otro detalle interesante, y era que cuando aparecía en el escenario, podía sentir unos ojos que me observaban fijamente; solo que no podía ver el público aún.

Capítulo 4

LA AUDICION

Las audiciones llegaron finalmente y solo serían elegidos 8 candidatos. La convocatoria estaba realizada con el fin de que los participantes tuvieran tiempo de prepararse; dado que en un mes se realizaría el concurso. Así que se presentaron muchos estudiantes para las audiciones y esto ocasiono que se alargara el proceso de selección. La demora fue de casi 2 días para escoger a los finalistas debido a la gran cantidad de estudiantes que creían ser grandes cantantes. Sin embargo, la realidad era que había grandes fiascos.

Los jurados no encontraron mucho talento y al pasar muchas audiciones se sentían desilusionados. El ambiente se tornaba aburrido ante tal situación, solo en algunos momentos una que otra audición demostraba algún mérito en la voz. Lo que estaba claro, era que yo les iba a demostrar quien mandaba en este negocio. Así que me propuse descrestar al jurado.

Y lo haría...

Por fin llego mi momento de audicionar y me pare frente a ellos con la seguridad de alguien que domina un oficio.

... "Si lo so

Amore che io e te

Forse stiamo insieme

Solo qualche istante...

Por supuesto que le puse mi toque personal a la canción, pues aquella canción originalmente siempre había sido cantada como opera, pero la interpretación quise hacerla de una manera más personal. Fue como si estuviera en esos grandes escenarios en donde solo se ven esos reflectores grandes que apuntan sobre el artista. Realmente había una multitud curiosa esperando con expectativa cuál sería mi desempeño.

Teniendo en cuenta que nadie sabía que yo cantaba; a excepción de John. De ese modo, no sentí la presión del jurado, pues conocía muy bien el talento que tenía.

Al terminar mi audición, después de unos segundos, todo el salón se vio sumergido en un silencio sepulcral. Los jurados se miraron unos a otros estupefactos y el público se quedó sin habla. Porque al cantar en ese momento el recinto se llenó de una atmósfera especial. Algo me decía que iba a ser una rival difícil de vencer.

En ese momento observé a los lejos la presencia de John, que estaba en las últimas filas del salón. Fue quien primero aplaudió fuertemente y poco a poco se unió una gran lluvia de aplausos. Los jurados se pararon y dieron el puntaje más alto de todos.

Entonces ellos exteriorizaron una gran sonrisa que se hizo evidente ante todo el salón. Una cosa increíble, pues al principio se creía que no había nada que escuchar en esa sala.

Al salir del auditorio todo el mundo me miraba con incredulidad, nadie siquiera sospechaba que yo tenía tal habilidad para cantar. Porque no se esperaban tan magistral audición. Hubo algunos rostros envidiosos, otros de felicitación y otros estupefactos...

Luego de todo ese alboroto, los jurados se acercaron para felicitarme y decirme que en mucho tiempo no habían escuchado una voz así.

— ¡Un gran talento desperdiciado! ¿En dónde estabas niña?

—Escondida supongo. Les respondí de la manera más jocosa y a la vez con cierta timidez disfrazada de humildad.

Al parecer después de mi presentación nadie pudo audicionar ese día.

Entonces el plazo para concursar al fin se cerró y la convocatoria se realizaría en un mes. Mi escuela "Las margaritas", quería llevar por todo lo alto este magnífico evento. Así que alquilaron el teatro local de ópera más importante de la avenida principal de la ciudad.

Afuera del auditorio, John estaba esperándome con esa sonrisa coqueta que lo caracterizaba y con aquella mirada seductora que sabía impostar para trastornarme. Me miro fijamente con la dulzura de su rostro, luego me abrazo y sin darme tiempo, tomo mi cara con sus manos, entonces me dijo:

—¡Cantas como los ángeles!

— ¡Oye, no me habías dicho que eras toda una artista!

— Bueno, uno no lo cuenta todo, se perdería la gracia y el encanto. Además, todos guardamos secretos que no queremos revelar.

Intente seguir como si nada, no podía dejarme afectar por el contacto físico. La verdad era que cada vez que él se acercaba a mí y me tocaba con sus manos o sentía el contacto con su piel, sentía una energía que fluía por todo mi cuerpo y estallaba por dentro. Por esa razón, no debía fantasear con eso, pues era consciente que él ahora tenía interés en otra persona que no era yo. No me podía permitir ilusionarme; para luego ver mi corazón roto en mil pedazos. La realidad es que nunca me atreví a conquistarlo o a confirmar si me veía como algo más que una amiga. Aunque sus actitudes siempre me confundían, pues no entendía por qué parecía que a veces coqueteaba conmigo y otras veces le gustaba esa chica; me sentía perdida con él por completo. La manera como me miraba, como tomaba mis manos y me abrazaba, daba a entender que se trataba de un hombre al que parecía gustarle.

Cuando llegue a casa, Gretel me esperaba con cara de revolver. Ella siempre solía tener una excusa para dañarme el día. El asunto con mi madre es que tenía que dejarle en claro, que ni ella ni nadie matarían mis sueños. Estaba dispuesta a dar la pelea con este asunto de la música.

Como cursaba el último grado, era hora de ponerme a mirar el rumbo que tomaría mi vida.

— Gretel quiero decirte que voy a concursar en una actividad del colegio.

— ¿De qué se trata? ¡Ah me imagino!

—¿Tiene que ver con música? — Sip.

— ¿Vas a ir a verme? Necesito tu apoyo.

— Ojalá no tenga turno extendido. (Gretel no sabía mentir, estaba claro que no iría, sus excusas eran obvias)

— Mamá nunca vas a verme, de hecho, no fuiste aquella vez a mi debut como solista.

— Te diré una cosa, cuando sea famosa estarás orgullosa de tu hija.

Mi madre solo me miro con cara de pocos amigos —Como siempre no le agradaba para nada el tema. Llego la hora de dormir y me parecía que iba a ser una noche larga, porque el sueño se me había ido por completo.

Al lograr conciliar el sueño, volví a soñar lo mismo de las semanas anteriores. Sentía unos ojos extraños y desconocidos que me miraban fijamente, pero no podía ver quien era. Lo único realmente visible era una gran multitud aplaudiéndome y los reflectores en mi cara del gran salón.

Llegue a la conclusión de que ese sueño quería anunciar un acontecimiento que estaba pronto a suceder y por el contenido, tenía que ver con ese dichoso concurso. Lo curioso es que antes nunca había experimentado el don de los sueños; mucho menos que me mostrara el futuro. Aunque sentía que el contenido de aquel confuso sueño, no era meramente una anunciación. Había algo escondido que no lograba descifrar.

Pero para olvidar el asunto, me propuse ganar el concurso y demostrarle a mi madre lo serio de mi futuro musical. Estoy segura de que ella en el futuro lo iba a terminar aceptando.

Llego el domingo y era el momento de asistir a la iglesia. Intentaba con esto lograr que mi madre me apoyara en mis clases de canto, pues había hecho un trato con ella e intentaba integrarme en las actividades de la iglesia; incluso cantando en las ceremonias dominicales. Aunque el tema de la religión se hacía fastidioso para mí; Gretel era muy tradicionalista, y por mi desventaja frente a ella, no estaba en posición de contradecirla. Mi madre era muy devota a sus creencias, contrario a mí que odiaba la religión. La verdad solo asistía a la iglesia por puro compromiso ante ella, y para evitar las discusiones, ya que, en mi caso, el tema de dios era irrelevante. No me consideraba atea, solo que a los 16 años la mente de una adolescente piensa en otras cosas.

Después de cantar en el coro dominical, me fui de manera muy escurridiza sin que mi madre lo notara. Hoy no estaba dispuesta a escuchar ese sermón largo e insoportable del reverendo Harry.

Las semanas pasaban y yo permanecía ensayando día y noche las 2 canciones que presentaría en el concurso. Porque, aunque los contrincantes no eran competencia para mí, se preparaban con ahínco. Por esa razón, casi siempre las aulas de música de la escuela se encontraban ocupadas en ensayos todo el tiempo. Era emocionante la adrenalina que se sentía en el ambiente previo al concurso; se notaba la competitividad.

Capítulo 5

PRESENTACION

“El éxito y la derrota está en nuestra mente ”

En el repertorio que escogí había dos canciones que me gustaban mucho, por el nivel de complejidad y la interpretación que las hacía muy difícil de cantar. Lo que me permitía mostrar mis cualidades vocales ante el jurado. Se trataba de “El canto della terra” y “My all.” La primera la había cantado el tenor italiano Andre Bocelli a duo con Sara Brightman y la segunda era una de las mejores canciones de la famosa cantante Mariah Carey. Así que mi artillería para concursar era difícil de derrotar con semejantes canciones.

En la escuela había pocas personas que realmente pudiera llamar amigos, pero Samara era una de ellas. Su personalidad era amistosa y maravillosamente amable con el que lo necesitara. Ella pertenecía al grupo de las personas confiables. Con todo este asunto del concurso había detalles como la imagen, que yo no sabía cómo manejar, porque, aunque el puntaje en esa área era mínimo, lógicamente el jurado lo tendría en cuenta a la hora de calificar. Ella se ofreció a ayudarme con el vestuario que luciría para las dos veladas del concurso, teniendo en cuenta que su familia era dueña de una boutique muy conocida de la ciudad. Aunque no solo se hizo cargo de mi vestuario, sino también de mi maquillaje, del peinado, en fin; todas esas cosas de la vanidad de las que yo no tenía ni idea. Sin su apoyo, así cantara muy bien, mi calificación habría bajado.

Pues un verdadero artista debe ser integral, no consistía solo en tener talento, sino que tenía que tener varias cualidades. Carisma, actitud, identidad, una imagen fresca y saber actuar en el escenario; hacía parte del puntaje de la calificación para ganar el concurso.

—¡Ana! Los vestidos están listos, ven a probártelos hoy a la boutique. Mi madre te estará esperando.

—¡Si supieras cuánto agradezco tu ayuda! ¿Sabes que soy enemiga de la moda? —Sin tu ayuda, mi vestuario sería lamentable y estaría en serios

problemas.

— No es nada Ana, te lo mereces... Con esa voz sé que ganarás ese concurso.

— ¿Tú crees? — claro que sí.

— Y de tu amado ¿Qué?

— Él parece que siente algo por esa chica Verónica.

— ¿Qué? Esa chica es de lo más fácil.

—¿Por qué entonces no le confieras tu amor? De pronto lo puedes conquistar.

— No, no soy capaz de confesarle mi amor, ¿estás loca?

— ¡Entonces confórmate viéndolo con otra!

Me sentí como un trapo viejo e inútil, pero ella tenía razón, si no me arriesgaba podía perderlo.

Faltando 3 días para el concurso, cumplí 17 años y mi adorada madre me despertó con un regalo encima de la cama (era el mes de mayo). Tan pronto como salí de la habitación empezó el arreglo desmedido. Alisé mi cabello con la plancha que jamás usaba, —la verdad era que siempre estaba mal peinada— pero ese día ameritaba arreglarse de pies a cabeza. Le pedí a mi madre que me maquillara y trate de vestirme diferente para ir a la escuela.

Al subirme al autobús de la escuela, note las miradas extrañas de todos. Desde el conductor hasta los que se sentaban en la última fila del bus, se quedaron viéndome como si no me reconocieran. Realmente no era común verme con un look diferente. En fin, los ignoré todo el camino, aunque era difícil porque todas las miradas estaban sobre mí; era evidente que había pasado desapercibida mucho tiempo entre la gente. En el fondo me resultaba muy cómico este espectáculo de atención. Quizás porque nunca me importo ser el centro de atención y tampoco lo necesitaba.

Lo más desconcertante fue cuando entre al salón y todos cantaron en coro ¡Feliz cumpleaños! —Esto era obra del comité de eventos sociales del curso. Aunque todos me felicitaron hipócritamente, se sentía muy bien ser el centro de atención de vez en cuando. Juanita y su grupo elitista también se acercaron para felicitarme.

— ¡Ana felicidades!

— Gracias (Dije de manera farisea.) Para ser sincera ese grupo me estorbaba.

—¡Ah! Y que el destino te conceda un amorcito, a ver si dejas de ser tan amargada y de vivir en esa horrenda soledad.

— Jajaja...

No lo podía creer, siempre estaban destilando veneno, no me importaba en absoluto sus comentarios estúpidos.

— ¡Sabes a lo mejor la soledad es nuestra verdadera compañía, porque algunas amistades apestan!

Juanita y sus odiosas amigas querían tratar de dañar mi día, pero no les iba a dar el gusto. La mañana transcurrió normal, sin ninguna novedad, luego tuve clase de calculo, de historia y al mediodía antes del almuerzo; deporte. Estaba claro que no me iba a agitar mucho haciendo deporte. No quería dañar mi look que tanto trabajo me había costado llevar.

Durante la mañana no vi a John por ninguna parte, al parecer se lo había tragado la tierra. Pronto llego la hora de almorzar y me dirigía a la cafetería cuando sonó mi teléfono celular:

¡Hola! ¿Como está la cumpleañera más bella? —Esa era una voz muy difícil de olvidar, era como oír música a mis oídos.

— 17 primaveras, ¿verdad?

— Ven... estoy en las canchas de atrás del jardín. Tengo una sorpresa para ti.

—¿De qué se trata?

— No comas ansias... Solo ven.

No podía creer que John se acordara de mi cumpleaños. Era un sueño hecho realidad, que se acordara de mí; eso significaba que le importaba. De todos modos, no podía hacerme muchas ilusiones, pero no podía evitar estar enamorada hasta los huesos.

Atravesé aquel campo y no veía nada, ninguna señal de él. No podía ser, ¿me habría equivocado de lugar? —Era imposible. Al caminar unos cuantos pasos, sentí unos brazos que rodearon mi cintura. Unas manos que después taparon mis ojos y me guiaban hacia algún lugar especial.

Después se detuvo, me destapo los ojos y dijo:

—¡Felicidades, bella dama!

Me dio una hermosa flor y cuando mire hacia el piso había una sabana extendida con una botella de vino, dos copas y una deliciosa comida.

—¡Hoy particularmente te ves hermosa Ana! No quiero decir que los demás días no te veas linda, solo que hoy resplandesces.

—¿Cómo hiciste para entrar esta botella a la escuela? ¿Y como se te ocurrió esta hermosa sorpresa?

— No preguntes tanto, yo tengo mis mañas, más bien disfruta la sorpresa.

Me abrazo de una manera muy especial y me dijo que llevaba música para bailar. Bailamos una pieza abrazados, pegada a su pecho y luego nos sentamos a almorzar. Era una especie de pícnic romántico, como en las películas de comedia romántica.

Como teníamos una hora de almuerzo, antes de entrar a clases tenía que disfrutar al máximo este momento. Fue mágico para ambos aquel evento; o eso creí.

— ¡Brindo para que cumplas muchos años más!

Después que terminamos de comer y brindar, hubo un gran silencio entre nosotros. Entonces nuestras miradas se fijaron por un rato. Levemente, me acerqué a su cara para quitarle un mosquito y nuestras miradas se hicieron más intensas. Cuando menos lo pensé nos besamos dulcemente.

Después me acaricio el cabello, tomo mi cuello... Y me beso de nuevo. Cuando termino ese hermoso momento no hablamos nada del asunto y procedí a hacerle una pregunta en la cual merecía su sinceridad.

—¡Respóndeme algo! ¿Por qué me besas si tienes algo con esa chica?

Su silencio fue dudoso, no lo entendía. En ese momento era su cobardía la que no le permitía admitir las cosas que sentía por mí. Sentí gran desilusión.

—¿Sabes que tu silencio puede dañar este gran momento?

Igual seguía sin responderme, solo no me miraba y tampoco lograba darme la cara. Eso me hacía pensar muy mal de él. Parecía ser uno de esos hombres que le gustaba salir con varias chicas a la vez y esto me

molestaba aún más.

— Bien... como no quieres dar una respuesta, entonces hasta aquí llego todo.

— ¡No espera! Dijo muy insistente.

—¿Sabes que lo arruinaste? —No pensé que quisieras jugar así conmigo.

En ese instante me fui de ese lugar, quería hacerme la digna, pero la verdad era que quería quedarme. Este había sido el mejor momento de mi vida y creía estarlo perdiendo por ser tan caprichosa. Intentó persuadirme a la fuerza para que no me fuera, pero no accedí. Solo sé que estaba exagerando las cosas, sin embargo, no quería salir lastimada después; por eso tomé precauciones y quise salir de allí. Solo pensaba que tal vez me arrepentiría después, pero viendo la posibilidad de que John podría estar tomándome el pelo.

Llego el día del concurso y me encontraba preparando los últimos detalles de mi presentación con mi profesor de canto. Lo cierto era que tenía varias preocupaciones en mi mente: una de ellas era pensar que, si ganaba el concurso y lograba tener un contrato en mis manos, iba a cumplir mi sueño de ser famosa. Sin embargo, tendría que decidir entre mi madre o mi carrera artística. Gretel jamás aceptaría ese destino para mí.

Mi madre nunca había asistido a una presentación mía y en esta ocasión no sería la excepción. Aparte de eso, también me tenía pensativa el hecho de que tal vez no le era indiferente a John. Después del beso, no le volví a dirigir la palabra porque quería darme mi lugar.

— ¡Mamá, voy a la peluquería! ¿Me acompañas?

— ¡Ana, estoy ocupada!

— Bueno, está bien, pero si ves a tu hija vestida como un payaso no te quejes.

No me respondió nada, le había dicho eso para ver si se conmovía y me apoyaba de alguna manera, pero fue inútil. Ese ajetreo de la vanidad me parecía estresante, el solo hecho de pensar que mi imagen podía subir o bajar puntos.

Hacía parte de la calificación de los jurados, por eso me sometí a tal inquisición.

Continué con mi proceso de preparación hasta los últimos momentos

antes de empezar el concurso.

Los ocho candidatos estábamos listos y el presentador, el maestro Marcos. Uno de los docentes más extrovertidos, inicio con gran desenvoltura haciendo una presentación de los jurados y de los músicos que iban a acompañar cada presentación. Por primera vez me sentía realmente como una estrella. Me sentí importante y empezaba a oler el triunfo en mi vida, aunque yo sabía que no iba a ser tan fácil. Así ganara el concurso, tendría que luchar con Gretel.

Sonaban pitos, gritos y barras ovacionando a cada participante en el teatro. Los reflectores y las luces estaban sobre el escenario; era un gran show y el teatro estaba a reventar con todos los alumnos de la escuela. Desde los del curso inferior hasta el último curso y muchos padres de familia, profesores, personal administrativo; en fin, estaba todo el mundo presente menos Gretel... Mi problemática madre.

Estaba tan nerviosa, que no iba a dejar que las preocupaciones me atormentaran de nuevo e hicieran lo suyo en la presentación. Para sentir un poquito de apoyo moral, invité a mis amigos del coro de la iglesia; Jenny y Ceci, y lógicamente a mi profesor de canto. Como no contaba con mi familia, por lo menos algunos amigos y conocidos serían de ayuda emocional.

Pasaron una serie de anuncios, como algunos patrocinadores del evento; esto hizo que se tardara un poco en empezar el concurso. Entonces inicio el primer concursante con la canción y parecía un poco nervioso. Empezó desafinado, pero después siguió más confiado; luego el segundo y el tercero. Todos tenían buenos repertorios, la verdad no me lo esperaba.

Repertorios excelentes de artistas como: Michael Bolton, Whitney Houston, Karol King, en fin...

De todos modos, me sentía segura; creo que me había preparado muy bien. Paso luego el sexto concursante, y luego el séptimo (o sea yo).

Cuando el presentador me nombro, me sentí paralizada al punto de pensar que la voz tampoco me iba a responder. Me detuve por un momento a mirar los reflectores en mi cara y al público agitado que hacía barra al concursante de su agrado. Una masa bastante apasionada y que a la vez me ovacionaba con gran alboroto.

La música de la sinfónica empezó a sonar, cerré mis ojos y me imaginé como si estuviera en otra dimensión de tiempo y espacio.

... "Si lo so

Amore che io e te

Forse stiamo insieme

Solo qualche istante

Zitti stiamo

Ad ascoltare

Il cielo

Alla finestra..."

Le di mi toque personal a la interpretación, pero mejor que cuando tuve la audición. Como dije antes, me sentía como una diva del estrellato y al terminar mi canción, mi interpretación había dejado boquiabierto a todo el público. Apenas si podría continuar el último y octavo concursante. Podía sonar arrogante el pensar así, pero cuando eres consciente de lo que tienes, no dudas de tus habilidades. Se trataba de amor propio.

Esa noche mi velada fue la mejor, sin duda, pero había algo inquietante en mi cabeza y era que no podía olvidar ese asunto del sueño que había tenido un mes antes. El mismo que se ha repetido durante muchas noches. No tenía claro si había cobrado cierta realidad, o solo tenía la sensación de que había algo más. Me preguntaba hasta ese momento ¿Qué significado tendrá?

Nunca se lo conté a Gretel, porque me habría ignorado y me diría que simplemente era una obsesión maníaca que tenía con la música. Tampoco se lo dije a nadie más, así que lo guardé para mí. Tal vez algún día tendría una respuesta; si es que el sueño realmente tenía algún significado.

Luego, al terminar el primer día de concurso, todos me felicitaban después de bajar del escenario.

—¡Oye cantas muy bien!

— ¡Tú vas a ganar!

— Eres la mejor de todos esos mediocres. —Me grito un chico de entre el público.

El jurado también se acercó y John lo hizo sutilmente guardando cierta distancia. Me miró sin decirme nada, dio media vuelta y se fue.

Capítulo 6

GANADORA

Hasta el momento he podido experimentar que los sueños se cumplen en la medida en que trabajas duro por ellos y que no te desanimas en el camino desistiendo de ellos. Ese era el pensamiento que necesitaba para ir al segundo día de concurso. Me sentía muy segura con mi habilidad para cantar, así que debía explotarla al máximo.

Entre la gente y el bullicio note la mirada fija de John, observándome con el deseo de acercarse para hablarme. Tal vez para pedirme perdón, o darme una explicación por aquel comportamiento en el jardín el día de mi cumpleaños. Y como era típica su actitud no dio la cara, solo miro el panorama de lejos, agacho la cabeza y se fue.

El concurso prosiguió normalmente, pero mi mente continuaba divagando sobre aquel sueño. No lograba establecer su significado sobre la realidad que estaba viviendo en ese momento. Aunque sentía que exageraba un poco al hacer de un sueño una gran preocupación. Como un mar incontenible de algo a lo que no había que prestarle mucha atención.

Debo reconocer que la mayoría de los concursantes estaban muy bien preparados el segundo día de concurso, tenían excelentes canciones. La noche anterior tuvieron buenos repertorios; pero esta vez era mejor. Entonces, cuando llego mi turno de cantar, los músicos no empezaron en el tiempo correcto y no pude iniciar correctamente. Al segundo intento tampoco coincidió la entrada y yo me sentía impaciente. Hasta que les hice señas a los músicos con la mano para que pararan. Entonces por un leve instante cerré los ojos y pensé en lo que los jurados quizás esperarían de un ganador. De un momento a otro habían cambiado las cosas, me sentía tan segura antes y ahora estaba a punto de perder esta guerra.

Le dije al público unas palabras para amenizar la situación:

—¡Damas y caballeros!

— La canción que voy a interpretar hace referencia al dolor del amor y a la soledad; quizás muchos de ustedes se han sentido defraudados por alguna persona en el pasado. Les aseguro que, aunque hayan fracasado,

existe el alma gemela...

Al terminar de hablar, inicié la canción a capela y los músicos poco a poco me iban siguiendo hasta llegar al clímax. Termine la interpretación y me imaginaba que no estaba concursando, solo que había cumplido un sueño. Cuando finalice la canción hubo un gran silencio...

Después de un par de segundos se dejó escuchar una lluvia de aplausos. Fue una gran ovación que fue creciendo poco a poco en el público. Aquella canción con la que había participado y había logrado tal conexión era my all de Mariah Carey.

Luego hubo un tiempo de descanso mientras los jurados deliberaban para tomar la decisión sobre quien sería el ganador. En ese lapso hubo comerciales publicitarios, donde se anunciaban los premios del ganador dado por las empresas que estaban patrocinando el concurso de nuestra escuela.

— ¡Señoras y señores, ha llegado el momento más esperado por todos!

— ¡Saber quien es el triunfador de esta gran velada! (dijo el maestro, Marcos, presentador del concurso).

— ¡El jurado calificador ha tomado una decisión que sabremos en pocos segundos!

En mi opinión, dude sobre el resultado final, quizá por lo desafortunado de mi actuación al principio y que tal vez me hubiese restado puntos. De lo único que, si estaba segura, era que había dado lo mejor de mí.

Después el profesor Marcos Baroni bajó de la tarima hacia donde se encontraban los jurados y recibió el sobre con el ganador. Se subió nuevamente a la tarima y miro al público expectante; una multitud enardecida esperando ansiosa el resultado. Paso el minuto de suspenso y por fin el señor Baroni anuncio a los ganadores.

— ¡Y el tercer lugar para esta noche es para FABIAN ESCORCIA!

— ¡Bravo, aplaudan! Felicidades, señor Fabián

(paso otro minuto de silencio, típico de estos eventos)

— El segundo lugar es para LILIANA SOLER

— ¡Bravo, bravo, felicidades!

Por un instante pensé que quizás me nombrarían en cualquiera de los puestos anteriores, considerando el oso que había pasado con el discurso

improvisado para opacar mi mal comienzo en la canción.

— Y... Bueno, damas y caballeros, esta no ha sido una decisión fácil de tomar, hay intérpretes excelentes que cantaron hoy, pero solo uno recibirá el premio ganador.

— Y el ganador del concurso escolar las Margaritas es...

—La señorita ¡ANA MINTZ!

Me distraje por un momento y no me percate de lo que el señor Baroni había dicho. Se veía que todo el mundo aplaudía y gritaba, pero todo iba dirigido a mí.

— ¡Señorita Ana, felicidades por su premio!

— Se lo merece, es usted la mejor de esta velada, tiene un gran talento.

Finalmente, mi mente aterrizo de nuevo en el mundo real y me di cuenta que había ganado. Recibí el premio con gran satisfacción y orgullo. Realmente no lo creía, pero estaba sucediendo. Una parte de mí ya sabía qué ocurriría, sin embargo, la otra seguía dudando.

Anhelaba compartir este premio con mis seres más amados, solo que mi mente me llevaba a pensar en mi madre. En estos momentos tan especiales, en donde la familia y los seres queridos juegan un papel de apoyo moral muy importante, porque se comparte lo que se siente ganar un premio o alcanzar un sueño.

Puedo concluir que el evento culmino con grandes ovaciones a mi favor, pero continuaba sin razón alguna pensando en aquel tormentoso sueño. Meditaba sobre aquellos ojos intimidantes que me miraban en el sueño y me preguntaba ¿Quién podría ser? —No entendía la obsesión de mi mente por buscarle un significado místico a lo que me atormentaba en las noches como una pesadilla.

Sin embargo, lo más gratificante fue cuando recibí de manera oficial mi premio. Los 5000 dólares y que después se verían reflejados en el contrato que debía firmar cuando grabara mi primer disco. Mis sueños por fin se estaban cumpliendo; o eso parecía, pues no siempre se sabe lo que deparara el futuro. Lo cierto era que estaba viendo un oasis en pleno desierto. Casi era principio de dolores, porque si desde el principio hubiese sabido como eran las cosas en este medio y lo que viviría, tal vez hubiese sido más cuidadosa en ese competitivo y oscuro mundo de la música. Pero era joven e inexperta en aquel entonces, y tenía que experimentar para aprender las lecciones de vida. Lo más impactante fue saber que entre la

multitud esa noche apareció Gretel para felicitar me por mi éxito.

— ¡Mi pequeña niña, lo haces muy bien! — ¡Jamás pensé que tuvieras ese talento!

(Me abrazo y de su fría cara salió una pequeña lágrima)

La verdad fue que llore con ella y parecía estar aceptando mi vocación de buena gana. Cuando llegamos a la casa hubo un gran silencio, así pasaron los días sin hablar. Mi relación con Gretel como siempre era superficial, solo hablábamos lo necesario, no importaba los logros que yo alcanzara; las cosas nunca cambiaban.

De igual modo, mi relación con John no mejoro en lo absoluto, pues él seguía sin darme una explicación de su comportamiento el día de mi cumpleaños. Además de su odiosa relación con esa chica Verónica. Debido a esta situación, mis últimos meses en la escuela fueron los más tensos; me sentía ausente en muchas de las clases pensando acerca de mi futuro. Esperaba con ansias la graduación para tomar el impulso suficiente y luchar contra los obstáculos que se podían presentar.

Porque ya había firmado dicho contrato sin preguntar las consecuencias. Lo importante era que yo ya había leído varias veces el dichoso papel y tenía una copia.

Al transcurrir los días me cruzaba por momentos con John sin decirnos nada. Luego iba a ensayar los monótonos coros de la iglesia y podía decir que mi vida transcurría en la incertidumbre del mañana. Aunque mi pensamiento desde niña siempre había sido ¿Cómo se sentiría tener a un padre en estos momentos?

A veces le reprochaba a mi madre el hecho de no mencionarme nada sobre mi padre y quien había sido. Pero cada vez que había intentado preguntarle sobre el tema, había sido desastroso. En fin, sentía que la vida me había negado el tener una familia completa.

Capítulo 7

EL RETO

Se acercaba el último mes en la escuela, siendo un período crucial para terminar este ciclo de la adolescencia. Era hora de convertirme en una mujer que empieza a tomar sus propias decisiones. Esta vez nada ni nadie me iba a detener para tirarme al vacío y poder convertirme en una cantante famosa. Había que arriesgarse para saber hasta donde es posible cumplir los sueños.

Me enteré que Simon Rosellini, representante del contrato musical, llamo a mi casa y desde luego contesto Gretel. No quería imaginarme la situación, lo que si tenía claro era que no contaría con su aprobación.

Aparte de esa preocupación, tenía otro pensamiento que no me dejaba tranquila; el sueño que había tenido en repetidas ocasiones y que no tenía explicación. Pero ¿Por qué pensaba tanto en eso? ¿Acaso había que prestar atención a sueños o premoniciones? ¿Era esto una cosa mística?

Al llegar a casa, Gretel estaba en la sala y parecía muy seria. Me imaginaba que tenía algo que ver con la llamada del Sr. Rosellini. Entonces, para no cruzarme con mi madre, intente subir sigilosamente por las escaleras a mi habitación, creyendo que Gretel estaría en su habitación y no se daría cuenta de mi presencia. Pero fracasé en mi intento, y escuché su voz en un tono molesto:

—¡Ana seré clara contigo la última vez!

— ¡Sabes que si aceptas tal propuesta te irás de esta casa! ¡Te doy plazo hasta la graduación, para que cambies de opinión sobre semejante locura de ser cantante!

(Hubo un gran silencio y el ambiente se tornaba muy tenso entre nosotras).

— ¡Ana, tengo mis esperanzas puestas en ti! —Yo no pude alcanzar muchas cosas en la vida, por favor no me defraudes. Estudia, alcanza buena posición y cástate con alguien importante (le interrumpí en ese

momento).

—Madre entiendo que quieras lo mejor para mí, pero yo tengo mis propios deseos. Creo que tengo el derecho de decidir mi vida, así que no voy a seguir un camino que no es el mío. ¿Lo entiendes?

—Cariño, eso de ser una cantante es vulgar. La vida de esas personas que se dedican a eso, tienen un estilo de vida muy libertino y superficial.

—Lo siento madre, pero lo mío es cantar, los escenarios, viajar por el mundo; conocer a muchas personas.

— Niña ya sabes entonces lo que pasara si decides seguir ese camino.

—¿Es una advertencia? Pregunte con sarcasmo.

— Lo es y tienes solo hasta la graduación. Si decides realizar tu capricho ¡Dejas de ser mi hija y te irás de esta casa!

Me sorprendía la frialdad de mi madre, pero nunca me imagine que no le importara en absoluto lo que yo anhelaba para mi futuro. Ahora puedo ver que sus lágrimas en el teatro solo fueron una gran actuación; quizás quería hacerme pensar que estaba conmigo.

Esta vez no pude controlar mi llanto durante toda la noche. Después de ese día solo le hablaba lo necesario. Y a causa de esto, nuestra relación se volvió más tirante en los días que siguieron.

En la escuela la situación no fue diferente, no hablaba con nadie y con John era como si nunca hubiéramos sido amigos —parecíamos como extraños— no nos determinábamos.

Era increíble que de la noche a la mañana no pudiera contar con los seres más cercanos; me sentía completamente sola. Solo hablaba con Samara, pues era la única que comprendía mi depresión. Todo el tiempo pensaba en como podría cambiar mi vida si tomaba la decisión equivocada. Fue difícil decidir, pero opte por no pensar mucho, así que me dedique a mis estudios; haciendo mi proyecto de grado. Al mismo tiempo, de manera oculta, me preparaba para el disco.

Lo único que me desvelaba era ¿Cómo obtendría el permiso de mi madre para viajar a Buenos Aires? Era un hecho la grabación del disco y empezar mi carrera como cantante. En ese transitar, procure día y noche ser la mejor en todo para no disgustar a mi madre, no podía desaprovechar ninguna oportunidad que me daba la vida para alcanzar mis sueños. Debo admitir que me sentía impaciente por empezar esta nueva vida y anhelaba que pasaran los días rápido.

En cuanto al trato que tenía con John, no sé si era masoquismo, pero a pesar de la distancia con él; me gustaban sus miradas con esos ojos saltones. Cada vez que lo hacía era como si tuviera algo importante que decirme. En mi inmadurez infantil, llegue a pensar que el era el hombre con quien me casaría algún día.

Que lejos estaba eso de ser cierto.

Lo que pensamos algunas tontas, creer que el primer amor es lo máximo. La cruda verdad era que John jamás me había correspondido, –él solo me había besado una vez— eso no significaba que estuviera enamorado de mí. Al fin y al cabo, él era hombre; realmente había sido como amar en silencio. El primer amor nunca se olvida o eso pensaba yo.

Capítulo 8

LA GRADUACION

Llego el día de mi graduación y el hecho de tener que tomar una decisión definitiva. Pero sin duda estaba completamente segura de lo que haría.

—¿Señor Rosellini?

—Señorita Ana, ¿Tiene usted una respuesta?

—Por supuesto Señor Rosellini.

—Le recuerdo señorita Mintz que debemos viajar a Buenos Aires cuanto antes. Pero como aún es menor de edad, necesitara el permiso de sus padres.

— Por supuesto que lo sé.

En realidad, pensaba en mi conflictiva madre, ella no dará su brazo a torcer. A pesar de todo, estoy lista para dar este paso; solo pensaba en como decírselo.

Para sumarle al pastel, John se había mudado a unas pocas cuerdas de mi casa, lo cual ya era bastante incómodo para mi. Después de todo las cosas no habían terminado bien entre nosotros y no quería encontrármelo para despedirme o tener que darle explicaciones.

Una semana antes del grado, mi madre intento hacer las pases conmigo. Traía folletos de universidades, información de escuelas de música y arte; hasta estuvo a punto de hacer un préstamo donde trabajaba, para que yo estudiara una de las carreras que ofrecían en promoción. Intenté no contradecirla para no entrar en discusión, así que no le hablé de mi decisión, hasta que tuve puesta la toga y el birrete con el diploma en mis manos.

Ese día todos estábamos muy contentos y a la vez un poco melancólicos. Era una etapa de nuestras vidas en la que tendríamos que asumir responsabilidades de aquí en adelante y nos enfrentaríamos al mundo real. Un destino lleno de sorpresas buenas o malas por descubrir. En medio del evento, John me lanzo una mirada triste y en uno de los pasillos

hablamos por última vez.

— ¡Hola! (me dijo en un tono de voz frágil)

—¿Te casarás con tu insípida novia? —Le pregunté.

(La verdad no se me ocurrió nada más para decirle).

— ¿Con Verónica? ¿Pero somos muy jóvenes para hablar sobre eso, no lo crees? —¿Siempre te molesto ella?

— Creo que es tu problema, a mi no debería de importarme en lo absoluto.

— ¿Por qué? ¿Qué hice mal?

— Es tu culpa, John; sobrepasaste los límites.

— ¡Pero Ana no quiero perder tu amistad! Es lo único que me queda. Perdóname (se fue con su cara agachada).

No le conteste y lo deje ir. Lo cierto es que por mis mejillas corrieron lágrimas a más no poder...

Capítulo 9

LA DECISION

Lo que seguía de aquí en adelante era lo más difícil... Hablar con mi madre.

Y tenía que hacerlo rápido, o seguía mi vocación de ser cantante, o renunciaba quizás a la única oportunidad que tenía para alcanzar mi sueño de ser una gran cantante. Ya que, si no tomaba esta oportunidad, viviría frustrada por el resto de mi vida. Tal vez sin saber si hice lo correcto, pero sin arrepentimientos en el futuro.

Era una situación desconcertante, Gretel era mi madre y la única familia que tenía en el mundo, o por lo menos la que conocía. Por ello debía ser consciente de la decisión que iba a tomar. Porque si todo fallaba en el futuro, ¿A quién acudiría después? Esa era mi gran preocupación.

Con todo y eso, el gran día llegó, así que solo empaque lo necesario para el viaje a Buenos Aires. Me llevé algunas fotos y los documentos importantes que necesitaba para salir de casa y estar por mi cuenta en el mundo real.

— ¿Sr. Rosellini? —Soy Ana, la ganadora del concurso del colegio, las margaritas ¿Lo recuerda?

— ¡Oh claro! Usted acaba de firmar un contrato discográfico con nosotros.

— ¿Habló usted con su familia?

— Por supuesto, cuente conmigo para el proyecto. Viajaré con usted a Buenos Aires.

Por un momento sentí un nudo en mi garganta y pensé. ¿Pero qué estoy haciendo? ¿Será lo correcto? O ¿quizá estoy sacrificando demasiado? Eran muchas preguntas en mi cabeza. Me sentía insegura sin saber a quién pedirle un consejo. Finalmente, decidí enfrentarme a ese gigante, pretendiendo tomar el sartén por el mango. Sin embargo, ya me había graduado y todavía no era capaz de decirle a mi madre la situación. Por

mi cobardía tuve que escribirle una carta que deje encima de su cama.

Al otro día mi madre me tomo por sorpresa, pues solo se acercó sin decir palabra alguna y me dio por escrito su permiso. Me sentía sorprendida por su decisión, tal vez porque creí que no iba a ceder tan fácilmente. De todos modos, ella no pudo cambiar mi decisión; así que dando su aprobación era su manera de aceptar mi locura. Aunque su rostro avisaba cierta severidad, tristeza, resignación y derrota. Sus palabras de despedida fueron:

—“Ana no te voy a retener, pero sabes que la decisión que has tomado va a afectar toda tu vida.”

— Si lo sé, pero no quiero renunciar a esta oportunidad... Quizás sea la única en su especie. —¡Entiéndeme, parece que tú nunca tuviste un sueño o un anhelo!

—¡Ana soy tu madre! Sé muy bien lo que te conviene. Así que puedo decir que el camino que elegiste no es el correcto.

Gretel se fue de la habitación con el semblante humillado y desconsolado; como el de una madre que ha perdido la esperanza. Quedo una sensación amarga de todo esto. Las madres son como profetas, casi un gran porcentaje de lo que dicen, se cumple. Solo que yo no quería escucharla, estaba decidida a arriesgarme. No me importaba el fracaso; simplemente quería aprender de la vida a mi propia manera y cometiendo mis propios errores.

Mi viaje se retrasó 3 días más de lo previsto y mi impaciencia aumento. Al salir de casa mi madre no se despidió; así que tampoco yo quise hacerlo. Y para agregarle al nido de amarguras, en el camino para tomar un taxi, vi de lejos a John tomado de la mano de esa chica que tanto odiaba. Lógicamente, él no me vio, pero no hice nada por acercarme y mucho menos por despedirme. Por mi parte hice de tripas corazón y decidí cerrar ese capítulo en mi vida. Me hice a la idea de que John no era el único hombre en el mundo. Entendí que era un amor de la adolescencia y que con el tiempo lo olvidaría. Me fui con el corazón en la mano, pero decidida a triunfar por encima de los obstáculos.

Al llegar a Buenos Aires me recibió el Sr. Rosellini y los demás representantes de la productora. Llegue directo al hotel a dormir, porque el cansancio me acosaba. Necesitaba tener la mente despejada para comenzar un camino nuevo. Porque al otro día me esperaba una agenda apretada. Tenía una visita programada para conocer el estudio de grabación y reunirme con el manager que manejaría mi carrera. Así que poco a poco y con el pasar de los días, me fui empapando del negocio, logrando establecer una buena relación de amistad con Alvaro Larris; quien se convertiría en mi manager. Me pareció una persona muy

amigable en ese entonces; al punto que consiguió ganarse mi confianza.

En este punto de mi vida, necesitaba concentrarme en mi carrera y por eso trabajaba duro día y noche en el estudio de grabación; hasta que mi cuerpo no aguantaba pidiendo descanso. Las canciones de mi álbum discográfico, eran seleccionadas cuidadosamente y en el transcurso de las semanas, firme formalmente el contrato que me acreditaba como la ganadora oficial del concurso. Como había mucha letra menuda en el contrato, simplemente firme, sin leer mucho todo ese papeleo. Solo confiaba en la buena suerte que me traería el futuro.

Además, todo pintaba muy bien hasta el momento y no se veía venir ninguna tormenta.

Durante el primer mes se escogió el sencillo del disco y así empezamos la promoción en las emisoras radiales de Buenos Aires (Argentina). Luego empezamos a definir mi estilo, lo cual también incluía mi imagen comercial.

Para la promoción se empezó a nivel local, hasta que todo el país conoció mi sencillo. Alvaro Larris mi representante, intento conseguir un par de entrevistas en los medios más importantes de Argentina para empezar a formar relaciones en el medio del espectáculo. Luego me llamaron a participar en varios realitys donde podía darme a conocer un poco más. Al cabo de unos siete meses, mi carrera artística había despegado a unas proporciones gigantescas.

Entonces paso el primer año y ya tenía 18 años cumplidos desde que me había ido de casa. De todos modos, la felicidad no era completa —extrañaba a mi madre— anhelaba hablar con ella y saber como era su vida sin mí.

Alvaro también había creado un correo especial para interactuar con mis fans. Y revisando ese correo, de pronto vi un mensaje que me recordó el pasado:

¡Perdóname por ser tan cobarde y no poder decirte todo lo que tengo adentro!

Ahora que eres famosa, ya ni me recuerdes o hayas conseguido nuevos amigos. Pero yo no he podido olvidarte. Te extraño mucho, aunque no lo creas. Quiero contarte algo que a lo mejor te alegre; Verónica ya no es mi novia.

Ana, eres lo mejor que me ha dado la vida, no sé por qué nunca te dije nada sobre mis sentimientos hacia ti.

Sabes que eres una diva... Como algún día lo soñaste y ahora se ha hecho realidad. Pero yo solo soy un admirador olvidado por ti...

Atte. John Fabio Barakat

Posdata, tu amigo incondicional.

Al leer ese correo, quise ignorarlo, como si nunca lo hubiera leído. No debería dejarme perturbar por aquel mensaje. Aunque debo confesar que por primera vez me sentí amada por alguien, porque siempre creí que John me veía solo como su mejor amiga y no como la mujer de su vida. Pero como dije, no quería distracciones, así que decidí ignorar su mensaje y seguir adelante como si nada. Además, el tiempo pasaba sin detenerse y había logrado poner mi primer sencillo musical en casi toda Latinoamérica. No tenía tiempo para mirar atrás y deprimirme por un amor de jóvenes inmaduros. Muy pronto lanzaría mi disco completo y ese sería el gran reto. Mi carrera continuaba creciendo al mismo tiempo que los admiradores.

Pero todo no es completo en esta vida, pues sentía el frío de la soledad, a pesar de que cumplía con mis aspiraciones personales. Anhelaba tener el calor y el apoyo de una familia completa. Era algo que tenía escondido muy dentro de mí y por eso necesitaba saber quien era mi padre. Había crecido con una madre, a veces impredecible y difícil de tratar. De todos modos, descubrí que, en este crudo mundo de la fama, no había mucho tiempo para forjar relaciones. Aunque había muchos pretendientes; solo que ninguno me gustaba. Por eso solo me concentré en mis objetivos laborales entregando lo mejor de mí.

Así que los primeros tres años como artista a tiempo completo, todas las noches revisaba mi correo con la esperanza de que mi rencorosa madre me perdonara y me escribiera algo, pero era inútil, siempre me llevaba una gran desilusión.

De mis compañeros de escuela más cercanos recibí varios mensajes. Samara, por ejemplo, me escribía dándome su apoyo moral como siempre lo había hecho. Todos los conocidos que había dejado atrás, me daban sus mensajes y sus buenos deseos de éxito. Mis maestros de la escuela, mi instructor de canto, los compañeros de coro de la iglesia; menos Gretel. Me dolía el corazón, el saber que mi madre era la única persona en el mundo que no me daba su bendición.

Fue pasando el tiempo y a mis 20 años ya tenía una imagen como artista bien consolidada. Llevaba un año de gira nacional e internacional. Había logrado posicionar mis canciones y estaba logrando tener un nombre en el duro camino de la fama. Había logrado ganar premios y el respeto del público, un reconocimiento que no me soñaba estar viviendo en épocas

pasadas donde solo era un mero sueño.

Viajaba de una ciudad a otra sin descanso, de un país a otro; lo pasaba en entrevistas, conciertos, presentaciones. Uno podría decir que cuando se logran las metas, se ha llegado a la tan anhelada felicidad absoluta. La verdad es que no fue así; no es ni la mínima parte de lo que yo creía. Me sentía vacía, sola y sin verdadero afecto. Estaba rodeada de gente que solo le interesaba explotarme y sacar la mejor tajada de mí.

Además, empecé a notar que después de varios años, había una actitud diferente en mi manager. Él se había mostrado amistoso desde el principio, o eso creía yo. Aunque después comprendí que los representantes de artistas, no solo venden a un artista, en muchas oportunidades representan a varios a la vez. Lo que en realidad me empezó a parecer extraño, fue su dedicación a otros artistas más que a mí.

Las personas que él representaba eran estrellas, figuras reconocidas a nivel internacional. Mientras yo era una novata, un diamante en bruto el cual había que seguir puliendo. Me di cuenta que era más rentable vender artistas ya reconocidos que a nuevas adquisiciones. Yo era un riesgo para las disqueras, pero aun así logré ganarme un lugar en este competitivo mundo de la música.

Sin darme cuenta, Álvaro fue descuidando mi carrera artística y ya no tenía tanta publicidad como al principio. Mi fama fue tan efímera como una quimera que se va desvaneciendo en la niebla y no se puede volver a divisar más.

El siguiente año fue un desastre, mi segundo álbum no fue lo esperado; pues no se vendieron los millones de copias. Hubo muchos desaciertos con esa producción, al punto de tener muchas pérdidas. Todo se empezó a caer en pedazos de la noche a la mañana. En ese instante recordé las palabras de mi madre; aquellas que fueron detestablemente proféticas.

Recuerdo que me dijo no estar siguiendo el camino correcto:

¡Te hace falta la experiencia para saber lo que te conviene, solo vives de sueños!

Bueno, mi madre tal vez tenía razón, pero siempre he pensado que es necesario cometer tus propios errores para poder madurar. Ya no tenía nada que perder a estas alturas, por lo menos lo había intentado. Nunca tuve miedo de fracasar, solo quería demostrarme a misma y a todo el mundo que yo podía alcanzar lo que me proponía, sin importar la mala energía de los demás o el panorama alrededor.

Una tarde cualquiera, cuando uno se siente agobiado por sus propios errores y reconoce haber tomado la senda equivocada. Me pude dar cuenta de lo abrumadora que es la vida en ciertas circunstancias. Como aquella vez en la que tuve una conversación bastante sincera con mi manager. Él simplemente empezó a ignorar mis reclamos, que terminaron en una gran discusión. El asunto pasó de gritarnos el uno al otro, para luego insultarnos. Sus palabras tenían un contenido de menosprecio inesperado. Solo había una cosa que no se detenía y no tenía piedad alguna; el tiempo. Aquel transcurría sin compasión.

Y lo cierto es que los conciertos empezaron a disminuir de manera apoteósica. No volvieron a mencionarme en los medios como al principio, y mi disco no se estaba vendiendo de un momento a otro. Me había llegado una mala racha.

— ¡Sr. Rosellini! ¿Puedo hablar con usted?

— Claro, Ana, adelante.

— Usted comprenderá que mi situación como cantante ya no es privilegiada. Creo que mi manager me ha descuidado y al parecer ya no le interesa representarme.

— Lo siento, Ana, pero no puedo hacer nada. Debo decirte que Alvaro es muy aparte de nuestro convenio. (Lo dijo en un tono bastante displicente).

— Pero estoy seguro que alguna disquera querrá apoyarte, ya no eres desconocida. Además, faltan oficialmente 6 meses para que se finalice nuestro contrato y quedas libre de nosotros para que trabajes por tu cuenta.

—¿Qué quiere usted decir con eso, señor Rosellini?

(La conversación tomo un aire déspota y tenso).

— Mira niña... Debo aclararte algo que quizás debí comentarlo desde el principio.

—Cuando firmaste tu contrato, no leíste la parte en la que decía el tiempo exacto de tus lazos con la disquera. En realidad, el contrato era solo por cuatro años y ya. Después tú seguirías por tu cuenta. Simplemente, Alvaro ya no es oficialmente tu manager, pues nosotros lo contratamos para ti solo por ese lapso de tiempo. Hasta cuando finalizara tu contrato.

— Se trataba de solo de ¿El premio? (Estaba furiosa, quería pegarle a ese

hombre y destruir todo en esa oficina)

—¿Es decir, que solo por 4 años me apoyarían y luego me dejarían tirada a mi suerte?

—¡Ana, este negocio es así!

— Además, tú ya no eres rentable para nosotros, en realidad tu estilo no nos interesa. Solo lo hicimos por el compromiso pactado con tu escuela.

Yo no creía lo que me estaba pasando, me parecía una pesadilla de la que no me podía despertar. Los sueños parecen muy bonitos y uno no se quiere despertar, pero cuando se convierten en pesadilla es otro cantar.

—¿Y cuándo termina la pantomima de todo esto? (Le grité en su cara)

—¡Señorita Mintz! (dijo en tono serio)

—Has demostrado ser una gran artista, calmémonos. —Sé que muy pronto conseguirás una disquera que te apoye. Ya tienes un nombre como te dije al principio.

Me sentía furiosa, derrotada, engañada; en una sensación de desamparo total por. No sabía que decir, ni que hacer en ese momento.

—¡Pues sepa Sr. Rosellini que no deseo tener más trato con usted!

— Así que doy por terminado este contrato ¡Ahora mismo!

— Señorita Mintz, no tome decisiones apresuradas, pues le pueden salir costosas.

Por mi imprudencia y mis impulsos, no espere a terminar el dichoso contrato y esto me trajo la ruina. Pero ya no me podía arrepentir, el Sr. Rosellini no le importaba pelear conmigo; él ya sabía que ganaría. Así que tuve que asumir mi error con valentía, no podía echarme para atrás. De allí en adelante se inició una batalla legal de inmensas proporciones para mí. Realmente no sabía en qué lío me estaba metiendo. Debido al incumplimiento de contrato, tuve que gastar mucho dinero en abogados para defenderme de esta gente. Como es lógico, perdí todo lo que había logrado conseguir, las propiedades y el dinero acumulado hasta ese momento.

Ellos por la experiencia en este negocio contrataron a los mejores abogados y me quitaron hasta el último centavo. Podría decirse que de la noche a la mañana había quedado igual a como llegue; sin nada. Lo único que quizás pude recuperar fue los derechos de autor de mis canciones.

Porque hasta la honra y la dignidad la había perdido.

A los 22 años ya había tenido mi primer fracaso en la vida y aprendería mi gran lección sobre la fama. Ese era un mundo hostil, que cuando le proporcionas beneficios está contigo, pero luego cuando ya no sirves te tiran a la basura. Era un mundo de mentiras y fantasía, así que de golpe tendría que volver a la realidad. Lo que no sabía era que hacer de aquí en adelante.

Ya no tenía dinero y estaba claro que ellos se habían encargado de desprestigiarme en el medio. Así que sola no podría regresar a los escenarios, necesitaría de alguien poderoso para volver a levantarme y eso como estaban las cosas era algo imposible.

Debido a los líos legales, a los artistas les cierran muchas puertas y como no tenía dinero para iniciar un nuevo proyecto por mi cuenta; tampoco había nada que hacer. Tendría que volver a mi vida anónima de antes. Yo había incurrido en incumplimiento de contrato y nadie iba a querer trabajar conmigo de nuevo. Mi actitud generó desconfianza para las disqueras. Por tanto, mi carrera de artista novata había terminado por ahora, así que no era interesante a los ojos de los empresarios de la industria de la música por el momento. No sé si en el futuro podría volver a levantarme, pero yo no quería renunciar a mi sueño del todo.

Lo más duro de todo esto, era aceptar que me había equivocado en el camino. Finalmente, tuve que reconocer que Gretel siempre tuvo la razón. La verdad a veces cuesta aceptarla y no se puede hacer nada ante la sabiduría y el sexto sentido de una madre. Ahora comprendo sus palabras, no era su desaprobación por la música, sino lo que veía en ese mundo incierto de la fama.

Capítulo 10

RECOGIENDO LOS PEDAZOS

En ese entonces me encontraba en Buenos Aires, pero después de semejante caída, perdí el entusiasmo de seguir con este proyecto fallido. Por lo general, la gente que sabe luchar por sus sueños no se rinde y seguiría dando la pelea. Sin embargo, sentía que mi moral no daba para más. En realidad, no tenía el apoyo de nadie y me encontraba completamente sola.

Entendí que era tiempo de aceptar mi derrota con altura y de volver a casa con mi madre. Necesitaba recuperar su confianza de nuevo, porque no quería tocar más puertas cerradas; estaba cansada física y emocionalmente. Quería parar y pensar que rumbo tomaría mi vida de aquí en adelante.

Fueron varios años sola y sin familia, así que anhelaba volver a tener una vida normal como cualquier ser humano que no tiene fama. Había perdido por completo el interés en convertirme en una gran cantante. Tenía que admitir que el éxito y la fama en aquel mundo de fantasía, no era como lo pintaban en los medios de comunicación. Está claro que algunas personas en mi lugar hubieran luchado y se habrían levantado para ser nuevos artistas.

Pero yo no quería luchar, pues si peleas en una guerra despiadada que te ha dejado casi muerto y las heridas de la guerra aún sangran; necesitas primero sanarlas para poder continuar peleando.

En realidad, me di cuenta que solo había cumplido un capricho y no deseaba volver a cometer los mismos errores. No estaba dispuesta a que la industria me volviera a explotar de nuevo. No quería más giras sin parar, trasnochos, sin comer bien y a veces sin descanso por días. Pues viajaba por cantidad de ciudades haciendo conciertos, pero sin tener una vida, una relación, un amigo sincero; sino que solo se trataba de trabajo. Y cuando ya no le sirves a la industria, porque ya no eres rentable; te tiran a la basura y te dan una patada para dejarte en el olvido.

Con lo poco que tenía pensé en volver con mi madre. Pero me preguntaba si mi madre me recibiría después de 4 años por fuera. Yo pensaba en ese momento en la parábola del hijo pródigo, que alguna vez había escuchado

de la biblia que nunca leía. Mi historia se parecía un poco a aquella parábola de la biblia. Aunque aquí lo importante era aprender la lección e ir un paso hacia la madurez. Ya no era una adolescente de 16 años que seguía mis propios caprichos, era toda una mujer y con el primer golpe duro dado por la vida.

El proceso para volver fue terriblemente humillante, ya que se trataba de regresar con las manos vacías; algo que no era para nada fácil. Regrese a la ciudad de la Plata y no fue para nada cómodo, porque era como cuando el ginecólogo te va a examinar por primera vez y uno se pone de todos los colores. Gretel era una mujer muy rencorosa y yo sabía eso; así que ganarme su perdón no iba a ser tan fácil. Tendría que hacer algún mérito sobrenatural o ceder a sus deseos. No tenía otra opción; o me humillaba o perdía a mi única familia para siempre.

La primera semana fue de locos, tenía a Gretel con una presión insoportable para estudiar y buscar empleo. Pero hice lo posible por tratar de retomar mi antigua vida e intenté olvidar lo pasado y seguir adelante. Y en ese orden de ideas, como para variar, a mi mente venían pensamientos recordando a John. La verdad es que siempre lo recordaba y me preguntaba que habría sido de su vida en estos momentos.

Me presentaba a cuanta entrevista de trabajo había disponible para tener contenta a mi madre, pero sabía muy bien el camino tormentoso y espinoso que me esperaba. Lo único claro era que yo amaba demasiado la música y no sabía hacer otra cosa, entonces ¿que carajo iba a hacer de allí en adelante? —No tenía otra motivación igual, así que sentía que me estaba muriendo en vida y me estaba haciendo añicos cada día que pasaba. No había estudiado una carrera profesional y no sabía hacer nada más que cantar bonito.

Entonces tuve que darle gusto en todo, al punto de tener que volver a la iglesia con ella los domingos. Teniendo que soportar de nuevo el aburrido sermón del pastor Harry. Pero estaba dispuesta a soportarlo todo, con tal de seguir adelante y pasar la página.

Conservaba el correo que había creado Alvaro mi antiguo manager. Y de vez en cuando lo revisaba para responder mensajes de los periodistas, los fans y las casas productoras de música que querían saber que había pasado con mi carrera. En algunos casos querían entrevistas, que yo no aceptaba por supuesto. Algunos mensajes los contestaba, otros no, así que deje que poco a poco el mundo de la fama me olvidara. Inclusive tuve que cambiar mi número celular, cerrar mis cuentas, mis correos personales y cancelar todo lo que me relacionaba como artista.

Al principio cuando salía a la calle, algunas veces los fans y la prensa me perseguían preguntandome que había pasado. Yo optaba por ignorar el tema y les decía a todos que había finalizado mi contrato y que había

decidido no volver a los escenarios. La realidad es que no volví a cantar en ningún parte, quise cortar de raíz con todo lo que me recordara el pasado.

—¡Ana!

—¿Si? —Ya sabía yo que cuando Gretel me llamaba así, algo se traía entre manos y no era nada bueno.

—Me dijo: ¡Sientate hija! —Me lo dijo de manera dulce, mucho más peligrosa su actitud aún.

—¡Tengo algo importante que decirte!

—Me he dado cuenta de una oportunidad laboral interesante que no debes desaprovechar. Ve y arréglate para que te presentes.

Mi madre se había enterado por casualidades de la vida, sobre una vacante de trabajo por boca de una sus amigas del otro edificio, en donde se hacían inversiones. Era de la misma compañía, solo que era otro negocio con el mismo dueño.

— Esta bien ire. Le dije sin protestar.

Aunque no me imaginaba que clase de trabajo me esperaba, el caso es que, por ser un grupo corporativo de inversiones, tuve que cambiar mi imagen de cantante al de ejecutiva. Bueno eso ya no era un problema, sabía como vestirme para cada ocasión. Esos tiempos de la adolescente rebelde y desaliñada habían pasado para siempre. Lo chistoso de todo esto de las entrevistas de trabajo, era cada vez que mi madre intentaba darme sus consejos utilizando mi experiencia como artista.

—¡Hija te dare un consejo! —Ve con la misma seguridad que usabas al subirte a un escenario e impacta a esa gente.

—¡No te dejes intimidar, ese puesto es tuyo, lo se!

— Ok (dije para mis adentros) ¿De que se tratara todo esto?

Gretel no me había dicho exactamente cual era el cargo por el cual concursaría con una docena de mujeres mas preparadas que un yogurt. Al llegar al corporativo pregunte por la entrevista para el puesto y para mi sorpresa me dijeron que se trataba de, asistente de presidencia.

Era obvio que por el hecho de haber sido una figura publica por un tiempo, cuando sales a la calle la gente siempre te vera y dirá “allí va aquella cantante”. Así que muchos me miraban diciendo con la mirada ¿cuándo volveras a los escenarios? —Al entrar en este edificio para la

entrevista de trabajo no fue la excepción. Desde el portero hasta el personal ejecutivo se quedaron viendome y algunos me pedían autógrafos. Me sentía rara en esta situación; dado que en el fondo extrañaba mi vida como cantante. Pues era algo insólito que una ex—cantante, estuviera de pronto pidiendo trabajo en algo completamente diferente. Quizás la gente no podía entender que hacía en una empresa pidiendo trabajo, si había sido famosa y con dinero. Lo cierto fue que la recepcionista miró mi cara de tragedia y desilusión al indicarme el cargo por el cual concursaría.

Me habían dicho que iba a ser la mano derecha del presidente de la empresa. Eso era demasiado para mí. ¿Acaso mi madre se había vuelto loca?

Gretel no sabía que mi hoja de vida no serviría para tal cargo debido a que no tenía la preparación adecuada. O pensaba que, si usaba mi fama, el presidente me tendría en cuenta por haber sido una figura pública. Solo había estudiado la básica secundaria... ni siquiera tenía un curso básico en sistemas, no sabía contestar un teléfono y menos redactar una carta. Lo único que sabía hacer, era cantar y lo había hecho por corto tiempo.

—Señorita, puede usted decirme ¿Quién realizará la entrevista?

—¡Oh claro! El señor YISHAJAR MÉNDEZ.

¿Qué? —Pensé en Gretel y dije para mis adentros que estaba completamente loca si creía que yo pasaría semejante prueba.

De todos modos, para no defraudarla, decidí hacer mi mejor actuación en este jueguito ridículo. Yo sabía que estaba perdiendo el tiempo y que sería rechazada de inmediato. ¿Cómo era tan optimista mi madre en estas circunstancias? Era increíble la fe que tenía en mí.

Al subir al último piso del edificio para la entrevista, miré a la gente que estaba en la sala de espera y salí huyendo de ese lugar. Cuando estaba saliendo a la calle me detuve y pensé en que no podía rendirme, así que por lo menos intentaría dar lo mejor de mí. Ya había defraudado demasiado a Gretel y tenía que reivindicarme de alguna manera.

Regrese de nuevo a observar el panorama, por lo que solo veía mujeres encopetadas y alardeando entre ellas de los muchos títulos que poseían. Hablaban de las prestigiosas universidades a las que habían asistido. Sus hojas de vida eran intachables con un sinfín de honores en el mundo de los negocios. En cambio, yo no tenía nada para fanfarronear...

—¿Y tú qué experiencia tienes? —Me pregunto la joven que estaba al lado.

—Bueno... No mucha. La verdad no sabía como desenvolverme en este medio. Aunque veía que algunas murmuraban diciendo:

—¡Fue una cantante famosa y no sabemos por qué está aquí!

—Entonces te descartarán porque están necesitando a alguien con buenos conocimientos, un buen curriculum y mucha experiencia.

—¿Sabes? Yo por ejemplo estudié en la escuela de negocios de Oxford, trabajé en un bufete de abogados, luego me contrataron para una firma reconocida de inversiones.

Esta mujer hablaba y hablaba como lora. Pretendía restregarme toda la lista de logros que había acumulado durante su arrogante vida. Me tenía harta, y la del otro lado me miraba por encima del hombro como si fuera de mejor familia. Las chicas del frente opinaban entre sí, sobre la bolsa y criticaban la labor del gobierno de turno en la economía. Por todas partes se respiraba un aire de competencia hostil y yo solo me sentía como mosco en leche; totalmente fuera de lugar.

No pertenecía a este lugar, estaba ausente y resignada ante tal situación.

Como fui la ultima en llegar, me dejaron para el final después de todas esas presumidas. Era ya de noche y estaba cansada de esperar tanto, que le pregunte a la encargada de pasar las hojas de vida:

— ¿Disculpe a que hora me llamarán? —A todas las chicas ya las han llamado y yo llevo esperando mucho.

— Pronto le avisaré, deme su hoja de vida. Pasaron 20 minutos y dije:

—¡No espero más, estoy agotada, así que me ire!

Cuando me di la vuelta para irme la encargada me llamó:

—¡Señorita Ana Mintz! —Ya puede pasar y hacer su entrevista.

Capítulo 11

LA NUEVA ASISTENTE

Al entrar a esa oficina tan grande, pero sobre todo tan majestuosa; entendí que se trataba de un puesto de trabajo muy importante y que demandaba mucha responsabilidad. No estaba segura de porque me habían aceptado para la entrevista, pues mi hoja de vida no clasificaba ni siquiera para una entrevista y menos con el presidente de la empresa. De todos modos, sospechaba que, por el hecho de haber sido una famosa cantante, me habían aceptado. Me imagino que, para la imagen comercial de una empresa, es importante tener como empleado a un personaje público. Teniendo en cuenta que yo no tenía experiencia, ni estudios y mucho menos cumplía con los requisitos para el perfil del cargo. Debo admitir que la fama abre algunas puertas.

Así que cuando me dispuse a caminar por el pasillo y entrar a la oficina de presidencia para hacer la entrevista, se encontraba nada más y nada menos que el presidente de la compañía. Estaba parado en la puerta y me recibió como si fuera una diva:

—“¡Bienvenida!” Señorita Mintz, le deseo mucha suerte. —Me dio la mano, muy amablemente, el dueño de todo este empórium económico.

—¡Buenas noches! Soy Yishajar Méndez.

—Mucho gusto soy Ana Isabel Mintz.

Definitivamente, era un señor muy agradable. No era el típico rey arrogante, rico y déspota que quiere sentirse el dueño del mundo.

—Bueno srta. Mintz empecemos nuestra entrevista. Usted es la última aspirante que voy a entrevistar el día de hoy para este cargo. Cuénteme de su curriculum laboral, porque viendo su hoja de vida no muestra ninguna experiencia en el medio, ni tampoco aparecen estudios profesionales en negocios. —Hubo un gran silencio que me paralizaba y no me permitía emitir palabra. Era como si yo estuviera frente a un escenario el día del concierto, sin saberme las canciones y el público empieza a abuchear.

—Eh... este.

—Voy a ser honesta con usted, y le voy a decir la razón por la cual estoy aquí. Mi madre es empleada de una de sus empresas, y tal vez ella pensó que yo podía ser su asistente. Comprenda que las madres quieren que sus hijos tengan aspiraciones altas. Pero soy consciente que no soy apropiada para este cargo.

—¿Y? —Dijo con voz firme el Sr. Méndez.

—Considero que ella se equivoca en este caso. —Mire, señor Méndez, soy una cantante y tuve que dejar mi carrera, porque no todo sale bien en la vida. No tengo ni idea de negocios, no sé contestar un teléfono... Sería un verdadero desastre siendo su asistente.

—Perdóneme usted por hacerle perder su valioso tiempo. Además, no soy competencia para ninguna de esas señoritas que usted entrevistó hoy.

—Le aseguro encontrará a la candidata perfecta en alguna de ellas, que por supuesto están mejor preparadas que yo.

—Realmente vine por complacer a mi madre, para no decepcionarla más y darle una pequeña esperanza. ¿Por qué usted cree que, con mi perfil, y la falta de habilidades, podría ser su mano derecha? —Me dio esa risa nerviosa que da justo en esos momentos inoportunos.

—A no ser que usted desee hacer un experimento conmigo para ver que resulta. Pero no le garantizo que pueda ser la persona idónea para el cargo.

—Srta. Ana, ¿podría entonar alguna de sus mejores canciones? —Sé que estuvo en el mundo del espectáculo y fue famosa por un tiempo. Dijo el Sr. Méndez, que por su pedido no me pude negar.

—¡Claro por supuesto!

Me sorprendió mucho el comentario del Sr. Méndez, pero recordé que cuando estaba en la sala de espera, oí mencionar a esas engreídas que el Sr. Yishajar era judío. Lo cual me hizo pensar en entonar algo que se acerque a su cultura. En las giras que hice cuando fui cantante, tuve la oportunidad de conocer a muchos de ellos y aprendí algo de su música y cultura.

—Sr. Méndez, creo que esta canción le será muy familiar.

... "Kol od balevav penima
Nefesh yehudi homiya
Ulfa' ater misraj kadima
Áyin letzion tzofiya.

Od lo avda tikvatenu
Hatikva bat shnot alpayim:
Lihyot am jofshi be'artzenu
Eretz Tzion v'Yerushalayim" ...

—¿Oh y como es que sabes esa canción?

—Sr. Méndez, sé que es el himno oficial del estado de Israel. —Y bueno, en el medio del espectáculo, conocí a varios judíos que fueron mis productores en la disquera a la que pertenecía.

—Ana, tengo que reconocer que tienes un gran talento. Fue increíble como me transportaste a mi patria olvidada. —¿Y con ese talento como es que fracasaste?

—Es difícil hablar de esto, pero es una historia muy larga y triste. Quizás si le vuelvo a ver se la contaré.

Pasó una hora y aquella entrevista se convirtió en una amena conversación. Extrañamente, sentía una conexión especial con el Sr. Méndez. Fue muy divertido y por eso no me sentí en una entrevista de trabajo. Aunque confieso que el señor Yishajar durante casi toda la entrevista, me miró de una manera muy extraña. Al finalizar la charla, el señor Méndez tomó mi mano para despedirse y sonrió diciendo:

—¡Hija, empiezas mañana mismo! ¡Tú eres la nueva asistente!

¿Qué? ¿Acaso estaba loco? Eso era una tontería muy grande. ¿Realmente estaba en sus cabales el Sr. Méndez? Eso no podía ser, yo ya estaba dispuesta a salir de esa oficina teniendo en mi mente aquel recuerdo de esta entrevista; pero con seguridad que al otro día ya lo hubiera olvidado.

—Ana, yo sé que estás pensando que estoy loco. —Pero pienso que mi mano derecha debe actuar y ser como tú. Transparente, sincera como un cristal y además de eso contar con una muy buena energía. Una conexión especial...

—Tú eres la única de todas las chicas que entrevisté con la cual tuve empatía. Por eso creo que vamos a ser un excelente equipo de trabajo.

—Eres natural, no te da miedo exponer tus ideas ante nadie, y para alcanzar las cosas a veces no se necesita tener títulos, basta con tener talento innato. Lo demás se puede aprender.

—Además, estoy dispuesto a darte todo el entrenamiento necesario para prepararte muy bien.

—¡Recuerda que los diamantes en bruto se pueden pulir! No olvides nunca

esa lección.

Capítulo 12

EL NUEVO SUEÑO

Gretel lloraba, gritaba de la emoción, y me abrazaba como si mi triunfo fuese sobre ella. No podía creer que su retoño alcanzaría tal ambición. Para mi madre era un logro de enormes proporciones, en cambio, para mí era como entrar a un ataúd en donde solo hay un cuerpo que ya no tiene vida. Porque mi vida se convertiría en eso, un féretro sin ilusiones ni emociones; tendría que olvidarme de la música y de todos mis sueños.

Realmente no tenía alternativa, mi madre no me dejaba otra opción. Ese sería el primer paso para volver a recuperar su confianza de verdad.

Me sentía agobiada por lo que me esperaba de aquí en adelante. No me sentía muy alegre por obtener este empleo, por aquello de no saber cómo desempeñarme. La realidad era que nunca había trabajado en una oficina como mi madre, por eso empecé a preguntarme:

¿De qué manera lograría ser una asistente a la altura del Sr. Méndez?

Lo lógico era tener un título universitario como mínimo para saber enfrentar esta gran responsabilidad. Así que por la tensión que sentía, no podía dormir y daba vueltas en la cama; e intentaba leer un poco hasta lograr conciliar el sueño.

Cuando logré dormir entré en un sueño profundo y volví a soñar de nuevo. La imagen me mostraba un salón grande y hermoso lleno de flores. Recuerdo que era lujoso y se veían unos invitados muy distinguidos entre toda esa gente. Noté también que todos me miraban como si yo fuese el centro de atención de aquel evento y me felicitaban sin saber el motivo. Después aparecía vestida de novia y caminaba frente a una corte de rosas blancas hacia el altar. Lo extraño de todo era que el novio no se veía por ninguna parte.

De pronto y de la nada, se veía aparecer como una bruma, la figura de un hombre joven a mi lado que parecía ser el novio. Sin embargo, no podía ver su rostro, y el hombre que nos casaba era muy extraño, ya que no se parecía a ningún ministro religioso que conociera. Además, hizo una oración extraña en un idioma que yo no conocía. Creo que nos estaba bendiciendo y como suele ocurrir en las pesadillas; desperté de un grito

porque el novio no tenía rostro. Se veía como un fantasma.

¡Oh! ¿Qué era ese sueño tan espantoso?

Me levanté asustada pensando en la vez anterior que tuve aquel sueño y que durante semanas me perturbó hasta enloquecer. Pues algo dentro de mí me decía que se había hecho realidad. Fue hasta que concurse para ganarme el premio como la mejor cantante. De todos modos, hubo una parte del sueño que nunca entendí y la verdad no sé si se cumplió todo a cabalidad. Lo interesante fue el haber soñado todo eso antes de que sucediera, y ahora parecía estar pasando lo mismo. De nuevo esta visión me hacía sentir confusa; porque no tenía sentido alguno con las circunstancias actuales.

¿Pero este sueño quería decir literalmente lo que yo creía? ¿Cómo podía ser si yo no tenía novio y mucho menos pensaba en casarme? O ¿Sería producto de la preocupación por causa de lo que estaba viviendo? O en realidad ¿Quería decir algo? —Eran demasiadas preguntas que no tenían respuesta por el momento.

Lo cierto era que este trabajo iba a ser un cambio drástico en mi vida. Medité entonces sobre como me sobrepondría ante tal situación y vi todas las posibilidades; pero ninguna opción que me permitiera huir de aquel destino. No tenía sentido el haber alcanzado el éxito y luego perderlo todo sin compasión. Así que al cruzar la puerta de la recepción me propuse resignarme a lo que la vida me estaba poniendo delante.

Era un gran edificio, una compañía enorme y tenía que subir casi 20 pisos; menos mal había ascensor.

—¡Señorita Mintz, bienvenida, la estábamos esperando! —En ese momento me recibió la recepcionista y me dijo:

—La asistente del Sr. Méndez la está esperando para la capacitación. Es durante un mes que tendrá este entrenamiento.

—¡Sr. Yishajar, buenos días!

—Ana, te presento a mi asistente actual.

—¡Mucho gusto, soy Ana Mintz!

—Mucho gusto, soy Rina Pagodi. Llevo trabajando 12 años para el Sr. Méndez como su asistente en el cargo que vas a ocupar. Y debo marcharme, porque a mi esposo lo enviaron a Escocia por un ascenso, y lógicamente debo irme con él. Además, pienso hacer una especialización.

—Bueno, manos a la obra, serás mi alumna durante un mes.

Fue un día lento y difícil de soportar, no es fácil de asimilar un oficio que no es el tuyo. Un mundo muy ajeno al mío, como era el mundo de los negocios. Un universo bastante hostil y a la vez competitivo, que se torna altivo con los que no son expertos en la materia.

De camino a casa tuve un pequeño encuentro con el pasado, se trataba de John. Y lo tenía frente a mí como un espejismo en este desierto tan espeso. Cruzamos, pues, un par de palabras que estaban atascadas en la garganta desde hace tiempo.

—¡Hola! —Dije en un tono seco, pero firme.

—Sé que hace poco volviste y he querido acercarme a ti, solo que no he tenido la valentía suficiente para hacerlo. Soy consciente que todo entre nosotros terminó mal.

—¿Nosotros? —John nunca hubo “Un nosotros.”

—¿Y Verónica?

—¡Oh! Veo que aún no lo sabes —Ya no somos novios, no éramos el uno para el otro, así que rompimos.

Nuestras mirandas se quedaron suspendidas en el tiempo, como si estuviéramos en ese pícnic de la escuela cuando él pretendía celebrar mi cumpleaños. Entonces pensaba ¿En dónde se había arruinado nuestra amistad?

—¿Ana es posible que hablemos? —Ya no somos los mismos, hemos madurado, así que lo que quedo en el pasado allí debe quedarse. Pienso que es bueno empezar de cero. —En todo este tiempo te eché de menos, e incluso cuando eras famosa, fui a muchos de tus conciertos. Fui tu fan número uno, y aún lo sigo siendo. Te dejé infinidad de mensajes en tu blog que nunca respondiste.

—¿Y por qué entonces lo arruinaste todo? —Le dije molesta.

—¿A qué te refieres con eso?

—El día de mi cumpleaños en el pícnic. —Sabes lo que hiciste...

—Fue un impulso, lo siento. Pero por favor, quiero volver a ser tu amigo.

—¡Por favor! —Me suplico con su mirada de cordero degollado.

Me lo pidió como si fuese un niño pequeñito al que lo han castigado sus padres por hacer una travesura. Sentí lástima por él; en el fondo lo quería perdonar.

—¿Te puedo invitar a tomar una copa de vino? —Preguntó entusiasmado.

—Está bien...

Capítulo 13

RESIGNACION

Debo reconocer que el Sr. Méndez era muy paciente conmigo, era el jefe perfecto. Y aunque tenía que asumir este nuevo rol sin excusas, no podía lamentarme por mi suerte. El hecho de ser cantante y luego pasar a los negocios no fue nada fácil.

La asistente de presidencia, la señora Rina era una persona muy bien preparada y tenía que admitir que se portaba como si fuera mi madre. Creo que sin su entrenamiento no se a dónde habría ido a parar. Me sorprendí de mis habilidades de aprendizaje referente a mis funciones. Y para lograr ser más aplicada, llevaba la información necesaria a casa para estudiar.

Decidí que mi resignación al destino actual lo definiría como algo temporal. No estaba dispuesta a rendirme del todo y abandonar el deseo de regresar a mi carrera musical; aunque eso signifique una guerra sin cuartel con mi madre. De ese modo, intente dejar a un lado la frustración y la tristeza del presente; porque me había propuesto pasar este obstáculo que me ponía la vida de la mejor manera.

Entonces logré aprender bien a contestar un teléfono, realizar informes económicos, preparar el material anual para las juntas de los socios y la junta directiva. También tomaba nota de todas las reuniones, porque supe que viajaría frecuentemente con el Sr. Méndez por causa de sus negocios externos en otros países. Además, he tenido que leer mucho sobre negocios, libros de finanzas e inversiones, en fin...

La vida me estaba dando una oportunidad de levantarme y aunque algunos piensen que esta era la mejor opción, lo cierto era que lloraba todas las noches sobre mi almohada. Una cosa es lo que uno piensa y otra situación muy diferente es lo que sientes. La verdad era que odiaba el mundo de los negocios, no me identificaba en lo absoluto con este mundo, ¿pero qué haría si no tenía otra alternativa?

Para mi madre era diferente, ella, por el contrario, se esforzaba en darme los mejores consejos que podría dar una madre.

—¡Señorita Mintz! Dijo Rina: ¿Está usted lista para ocupar mi puesto?

— Si, le conteste (asintiendo con la cabeza)

—Lo veo, le esperan grandes retos, señorita Mintz.

—Son consciente de eso, le dije con firmeza.

Esa tarde el departamento de presidencia había preparado una gran celebración de despedida para la asistente Rina Pagodi en la terraza del edificio. Contrataron muchos meseros vestidos de smoking por todos lados, ofreciendo champaña, bocadillos exquisitos y una gran velada con música a la altura de la situación. Era un evento importante; se iba la mano derecha del jefe y una de las personas más importantes en ese momento. Se trataba de una persona con muchas capacidades para este puesto de trabajo.

Estando allí tuve la suerte de conocer a la familia del señor Yishajar Méndez. A su esposa e hijos; la señora Rose Goldsmith, Sarith Méndez, su hija del medio y Absalom Méndez, su hijo menor, pero al parecer faltaba alguien.

—¿Y dónde está Benjamín? —Preguntaron algunos.

—¡Oh! No pudo venir y no lo hará en año y medio. Tiene negocios importantes que está haciendo crecer en Europa y los está consolidando. Dijo el señor Méndez a todos en la sala.

Benjamín Méndez era su hijo mayor y la gloria de su empresa, además pertenecía a la junta directiva y era el vicepresidente oficial de las empresas de inversión Méndez Business Gold. Otro de los negocios de la familia, aparte de la empresa de cárnicos donde trabajaba mi madre.

—Pero les tiene una sorpresa a todos ustedes y en especial a Rina nuestra empleada estrella.

Subieron el volumen a los parlantes del salón y al parecer lograron interceptar una comunicación telefónica con Benjamín:

—¡Rina te deseo un buen futuro junto a tu familia! —Eres una mujer brillante, espero que tengas muchos éxitos. Siento no haber podido estar en tu despedida. Has sido un soporte para mi padre y nuestra empresa. Te vamos a extrañar mucho, recuerda que siempre tendras las puertas abiertas.

Qué palabras más bonitas para ella y desalentadoras para mí. La realidad es que nunca me podré comparar con ella. Me sentía muy agobiada con la responsabilidad que se me había delegado. Pues la gente murmuraba y se

preguntaba, ¿qué hacía alguien tan inexperto y tan incompetente como yo, ocupando semejante cargo? Sentía la envidia y la tensión en el ambiente. Eso que llaman la mala vibra, o la mala energía. De todos modos, trate de estar a la altura de la situación e intente no prestar atención a esos pormenores.

—¡Ana! ¿Cómo te sientes? —Dijo el Sr. Méndez.

—Bueno, creo que estoy asustada.

—No te preocupes por lo difícil que se ve, te escogí porque veo potencial en ti. Me di cuenta de eso cuando entraste a mi oficina para la entrevista. En realidad, no me arrepiento de haberte elegido.

—¡Adelante! Y ¡ánimo pequeña!

—¿Señor, puedo preguntarle? ¿Por qué me escogió a mí? — Usted muy bien sabe que no estoy lista para asumir este puesto.

—Bueno, sinceramente pienso que las personas merecen una oportunidad y la opción de formarlas si así lo desean.

— Además, no quiero más gente mañosa. A veces los títulos y la experiencia suben el ego de la gente y eso no les permite aprender de sus maestros.

—¿Le ha pasado mucho, Señor?

—Si bastante. Incluso en una oportunidad tuve que despedir a uno de los grandes ejecutivos de la junta directiva por su arrogancia. Casi nos hizo perder un negocio millonario.

—Espero no defraudarlo Sr. Méndez, pero quizás no llegue a ser como Rina.

—¡No tienes que ser como ella! — Sé tu misma... No lo olvides.

“Damas y caballeros, ha llegado el momento de presentar ante ustedes a mi nueva asistente de presidencia: La señorita Ana Isabel Mintz”

(Todo el mundo aplaudía, pero veía que cuchicheaban criticando mi nombramiento)

Al llegar a casa olvidé por completo mi nuevo trabajo y de inmediato mi mente se retraía pensando en el sueño que días antes había tenido. Era un sueño repetitivo, aunque diferente en su contenido, pero en una situación parecida al primer sueño de antes. Me daba miedo dormirme por

el hecho de estar anunciando algo. ¿Qué estaba por suceder?

Los días transcurrían sin mayores pormenores, a excepción de los días viernes y sábados. Me causaba curiosidad muchas cosas de la cultura del Sr. Yishajar, así que intentaba preguntarle sin entrometerme mucho.

En el poco tiempo que llevaba como asistente, había aprendido a conocer su itinerario. Él intentaba explicarme, pero por mi ignorancia yo ponía en su agenda reuniones y actividades que el viernes en la tarde y el sábado él no realizaba. Siempre me decían que solo pensara en organizar su agenda de domingo a jueves. La señorita Rina me había explicado que los judíos no trabajaban en shabath. Desde el viernes a la puesta del sol hasta la puesta del sol del día sábado a las 6 de la tarde; ya que se trataba de su día de reposo espiritual. Así que cualquier actividad que surgiera en ese espacio de tiempo, debía delegarla a alguien de la empresa; sin importar la relevancia del asunto.

Con el paso de los días, llegó el tiempo de celebrar una festividad religiosa muy importante para la familia Méndez llamada Pesaj. Así que el Sr. Méndez no fue a trabajar durante toda esa semana. Me pareció interesante que ellos pudieran tomarse todo ese tiempo libre y sin problema. Pensaba en lo interesante que era su cultura, así que empecé a sentirme atraída a su mundo. Me parecía tener cierta conexión con todo esto.

Al terminar su festividad religiosa, el Sr. Méndez me dijo que tendría que acompañarlo a un viaje de negocios. Eso me pareció genial, estaba claro que en este trabajo tendría ciertos beneficios como el poder viajar. Esto me recordaba mi vida anterior cuando fui cantante.

— Ana recuerda que debes dejar todo en orden y por favor empaca las cosas que te pedí.

Hicimos un recorrido por Nueva York, New Jersey, Miami, los Ángeles, California y por muchos otros estados de los Estados Unidos. Me sentí muy importante en esos días aprendiendo de este gran hombre de negocios. El Sr. Yishajar Méndez era de esos hombres que se podría describir como un patriarca consumado. Era un modelo que se podía seguir, pues era fiel a su familia, a su esposa, también un padre responsable, ejemplar; alguien verdaderamente intachable.

Aparte de ser mi jefe, empezó a convertirse en un guía espiritual para mí. Él me daba muchos consejos y me hablaba constantemente de su libro sagrado llamado la Torah. ¡Oh! Si la Torah, ya estaba aprendiendo poco a poco cada vez que le escuchaba. Cuando mencionaba esa palabra, por supuesto, no era otra cosa que los 5 libros de Moisés.

El Sr. Méndez era el ejemplo de padre que uno quisiera tener en una familia. Entonces me preguntaba ¿por qué la vida me había negado tener uno? —A veces pasaban las horas de trabajo y me contaba alguna historia del talmud o sobre algún Rabino importante, o alguna enseñanza de los tzaddikim (justos) de Israel.

Lo único que realmente disfrutaba de este trabajo era escucharle hablar sus historias y aprender de su mucha sabiduría. No todos los días uno tiene la ventaja de conocer personas en este mundo verdaderamente interesantes y que te aporten a tu vida. Porque él me confortaba, me daba un nuevo aire.

Lo sentía como el padre que nunca tuve...

Capítulo 14

MI PRIMER SHABBAT

Era viernes en la mañana y el señor Méndez me llamó a su oficina para entregarme unos documentos y me miró fijamente.

—¡Ana, prepárate porque esta noche serás invitada de honor en la cena de shabbat de mi casa!

—¿Yo señor?

—Si, la tradición dice que, para cada shabbat, si es posible, se debe llevar un invitado.

—¡Vaya! —Asentí con la cabeza.

—Nada de excusas, tú eres alguien importante y muchas veces comparto más con la gente del trabajo que con mi propia familia. Creo que poco a poco ta has ido ganando un espacio en mi corazón. Además, le he hablado a mi familia de ti, aunque te vieron el día de la recepción, me dijeron que deseaban conocerte; pues les hablo maravillas de ti.

Al salir de la oficina, una pequeña lágrima se asomó en mis ojos y corrió por mis mejillas; entonces lloré por unos minutos sin saber por qué. Tuve que calmarme porque al almuerzo habría una junta y tendría que encargarme del menú. Además de los informes que se leerían en esa reunión.

Después de concluido el almuerzo de trabajo, pude decir exitosamente que todo salió perfecto. El Sr. Méndez, que no era ningún despistado, dijo:

—Últimamente, noto una gran tristeza en tu semblante. —No te he vuelto a ver sonreír desde hace un rato.

—No pasa nada, señor, yo soy así... (Hubo unos minutos de silencio, y pensé finalmente que responderle).

—Señor, quizás algún día le cuente mi vida. Es una historia insignificante,

pero ahora no quiero ni pensar en el asunto.

Al cruzar el pasillo de la oficina para salir, estaba a punto de abrir la puerta, pero me devolví y le dije:

—¡Últimamente no puedo dormir!

—¿Por qué?

—Bueno, cada vez que me duermo, no descanso y he tenido un sueño que se ha repetido varias veces. ¿Usted Sr. Méndez entiende algo del significado de los sueños?

—Poco... en realidad no soy supersticioso, pero sé que el talmud y los libros sagrados hablan sobre el tema.

—¿De qué se trata el sueño?

—Bueno, últimamente sueño con un gran salón lujoso lleno de flores con gente distinguida que me alaba y después me doy cuenta de que estoy vestida de novia. Por esa razón las personas que están en ese salón me felicitan. Sin embargo, lo extraño del sueño siempre es no poder ver al novio. Al final de la corte de rosas y cuando entro hasta una carpa, veo al hombre que nos casa. La verdad no sé bien si es un sacerdote, o un pastor, pero es la persona que nos da la bendición. —Curiosamente, aunque el novio está a mi lado, puedo ver que no tiene rostro. Allí siempre termina la pesadilla que me despierta aterrada.

—¿Qué opina usted Sr. Méndez?

—¡Muy interesante!

—El hombre que nos casa hizo una oración en un idioma desconocido. Solo se que es un sueño espantoso.

—Ana, no te lo tomes a pecho, quizás pueda ser tu subconsciente.

—¡Oh, no! —En el pasado ya he tenido otros sueños en donde parece revelarse algo que va a acontecer en mi presente. Por eso es que me siento inquieta y lo más impactante es que se han cumplido.

—Sería bueno preguntarle al Creador ¿que propósito tiene contigo no lo crees? —Todos en esta tierra tenemos una misión para cumplir.

—¿Será posible?

— Si... debes descubrir cuál es la tuya.

—¿Pero entonces que significa ese sueño que he tenido tantas veces?

—No logro encontrar la coherencia con mi situación actual.

Se llegó el tiempo del Shabath y el Sr. Méndez me dijo que después de terminada la cena, me llevaría hasta mi casa. El señor Yishajar siempre salía temprano los viernes y nunca volvía por ningún asunto. Bueno, esas son las ventajas de ser el dueño.

Su hijo Benjamín Méndez seguía en Europa, iba a estar por lo menos año y medio atendiendo asuntos de negocios. Así que todavía no lo conocería en esta cena de shabath. Aunque sin conocerlo personalmente, hablaba casi a diario con él por teléfono. Yo me preguntaba ¿Cómo era el hijo mayor? —Me lo imaginaba igual al Sr. Méndez; una réplica exacta. Era bastante amable conmigo, pues me trataba igual como si fuese la señorita Rina.

La casa del señor Yishajar era un palacio donde solo un hombre adinerado podía vivir. La familia Méndez era extremadamente rica, la mesa estaba llena de mucha comida que mostraba lo que era la abundancia. También había 2 velas sobre la mesa, que parecía ser parte del ritual. Sin duda un lugar muy agradable, lleno de paz y tranquilidad.

—¡Bienvenida Ana! (todos hablaron) —¡Shabat shalom!

—¿Qué se suponía que debía contestar?

—Ya te habíamos visto el día de la despedida de Rina. ¿Cuéntanos quienes son tus padres? Dijo la señora Rose...

—Solo vivo con mi madre y jamás conocí a mi padre. Pero llevo una relación aceptable con ella. (en realidad lo decía por formalismos, bah no era cierto).

La señora Rose se sintió incómoda, pues sentía que había cometido una indiscreción. Con la mirada le di a entender que no pasaba nada.

Llegamos justo a tiempo para empezar el ritual del shabath, y la Sra. Rose tenía una manta en su cabeza e hizo una oración para encender las velas. El señor hizo varias oraciones en hebreo y luego todos empezaron a cantar:

“Shalom aleijem malajei hasharet... Una bonita canción, dije para mis adentros; pero igual no entendía nada.

El Sr. Méndez también bendijo a sus hijos, hizo una oración del lavado de las manos y finalmente comimos bastante. Hubo una ceremonia especial

cuando tomamos el vino que en ese momento le dicen kidush, con el pan de jalá o pan trenzado. A pesar de ser una cultura ajena a mí, extrañamente me sentía parte del entorno. De alguna manera era como si hubiese estado aquí antes; un poco extraño de explicar. Aunque después de esa noche se volvió muy frecuente ser la invitada a la cena de shabath; aun para celebrar las otras fiestas religiosas con la familia del Sr. Méndez.

Mi madre era la más sorprendida y contenta de que yo interactuara con ellos. Obviamente, porque quería verme relacionada con gente adinerada. Lo único que a mi madre realmente le disgustaba, era el hecho de haber abrazado el judaísmo como religión. Ella empezó a notar mi apatía a sus creencias y a su iglesia. Era inútil lo que me dijera; yo me sentía mucho mejor donde estaba y las nuevas creencias que había adoptado. Con el pasar de los meses empecé a asistir a la sinagoga. Algo dentro de mí me hacía reaccionar de manera especial a esta nueva fe.

Pero Gretel se esforzaba en discutir constantemente y enviaba sus sátiras por el hecho de haber renunciado a las creencias que me había enseñado. Para ella cambiar de religión no era una opción.

Y quería manipularme diciendo:

¡Hija, recuerda que en la iglesia te dan la oportunidad de cantar, no lo olvides!

Por primera vez en mucho tiempo no le argumentaba, solo la escuchaba, callada. Mi madre desconocía que, en estas nuevas costumbres, yo había encontrado la paz que tanto necesitaba para soportar la carga y la responsabilidad que tenía en ese momento. Porque siempre había odiado tener una vida rutinaria. Me desconcertaba mi futuro, teniendo en cuenta que no quería hacer esto por mucho tiempo.

Realmente extrañaba los escenarios, la libertad, el viajar y tener siempre un día diferente lleno de nuevas experiencias. De todos modos, no podía desconocer que el señor Méndez y su familia se portaban muy bien conmigo; de eso no había duda. Ellos me habían acogido como un miembro más de su familia. Aunque no amaba lo que hacía, intentaba hacer mi mejor esfuerzo. Para mí era una carga, pensar en números, hacer informes, contestar el teléfono, planear reuniones de negocios. Era realmente muy estresante y el Sr. Méndez lo notaba; sin embargo, no me decía nada. Él intentaba mostrarme su comprensión.

—¿Ana que pasa con los informes? ¡Esto está mal! ¡Ven a mi oficina, por favor!

iRinggg!! (Sonido de teléfono)

—Ana ya vienen los ejecutivos a la sala de juntas. ¡Oh! Todos se habían juntado contra mí y el día había concluido desastrosamente con un regaño del Sr. Yishajar. La reunión de los ejecutivos había sido un fracaso; pues todo había salido mal. Al otro día pensé que me despediría y con justa razón. Pero fue todo lo contrario.

—Ana ven por favor...

Ya me imaginaba al Sr. Méndez furioso conmigo por mi mal desempeño ayer. Seguro lo había decepcionado, pero a estas alturas nada me importaba. Siempre recordaba que tenía un trabajo que no me gustaba y que había fracasado en mis sueños personales. Además, el hombre que yo creía haber amado en mi adolescencia, jamás se había interesado en mí, más allá de la amistad. Para completar tenía una madre incomprensiva y vacía que nunca entendía lo que pasaba por mi mente... No me podía ir peor.

—¡Si señor dígame!

—Antes de que me regañe quiero pedirle disculpas. Reconozco lo ineficiente que he sido últimamente...

—No, Ana, no te llame por eso. Independiente del trabajo, noto en ti cierta frustración; inclusive te he visto llorar.

—Ana, sé que tu vida no ha sido fácil, pero a veces los problemas no son el fin de nuestras vidas, por el contrario, son oportunidades para demostrar quienes somos.

—Lo sé, señor, pero siento que no me podré reponer de mis fracasos. Tal vez nunca aceptaré lo que estoy viviendo.

—¿Por qué?

—Yo soñaba con un futuro brillante y todo eso se ha visto opacado por el derrumbe de mi carrera como cantante.

— Pero siempre hay una solución.

— Para mí no, créame, todo está perdido.

—Mira Ana, te voy a contar una anécdota bien curiosa. Le ocurrió una vez al Rabi Akiba:

“Una vez Rabi Akiba arribó en un pueblo cercano para pedir posada, ya que se estaba haciendo de noche y necesitaba descansar. Los habitantes

del pueblo le dijeron que no había espacio en ninguna casa del pueblo. Rabi Akiba que llevaba consigo un burro, un gallo y una antorcha, se marchó de la ciudad sin renegar por la poca hospitalidad de sus habitantes. Al final se quedó a las afueras de esa ciudad acampando para pasar la noche, curiosamente un león se le comió el burro que era su medio de transporte, luego un gato se le comió el gallo y luego la antorcha que le servía para alumbrar de noche, vino una ráfaga de viento que soplo muy fuerte y apagó la antorcha, pero aun así Rabi Akiba no perdió el control, pues no se quejó de nada. Cuando amaneció se levantó y volvió a la ciudad, pero al llegar no encontró a nadie vivo, la ciudad estaba llena de muertos, debido a que los romanos la habían destruido minutos después que Rabi Akiba se había ido por no haber espacio para quedarse. Él pensó: si el león no se hubiera comido el burro, al rebuznar los romanos lo hubiesen escuchado y lo habrían encontrado para matarlo, igual hubiese sucedido con el gallo porque habría cantado, y el viento que apago la antorcha, porque habrían visto de lejos la luz y le habrían encontrado para asesinarle.

Pero dijo: El Creador guardó mi vida, fue un propósito.”

—Ana no debemos renegar por aquellas situaciones que parecen negativas en nuestra vida, quizás el Creador nos esté guardando del peligro o de la misma muerte.

—¡Señor Méndez, usted lo tiene todo!

—Ha logrado todo lo que ha querido, tiene una familia envidiable, es el hombre más rico de esta ciudad y uno de los más importantes empresarios de Argentina. ¡Para usted es fácil decirme esto!

—¿De verdad crees eso? —La verdad es que no siempre fue así, porque para tener todo lo que tengo, he tenido que hacer muchos sacrificios y pagar un precio. Al principio fui muy atacado por la sociedad cuando deseaba empezar a invertir en la bolsa. En aquel entonces tuve muchos opositores.

—¿Opositores?

—Si Ana opositores ¿Y puedes imaginarte la razón?

—No, señor, usted es un hombre muy brillante.

—¡Quizás! Pero sencillamente no querían que yo entrara en este negocio por el solo hecho de ser judío.

—¡Oh! (suspire profundamente).

—Aun para poder casarme con mi esposa, hubo muchas dificultades. Porque la familia de mi esposa Rose era Askenazi; vivían en Polonia y durante un tiempo vivieron en mucha pobreza por las condiciones hostiles del gobierno de turno. No los dejaban trabajar libremente, y yo la conocí porque en algún momento tuve que viajar a Polonia por circunstancias bien curiosas.

Después la tragedia fue por nuestra relación. Debido a que yo provenía de una familia Sefardí. Hubo mucha tensión en algunos momentos teniendo en cuenta que mis padres no querían a Rose por el hecho de que no era de una familia acaudalada. A mí no me importaba, yo la amaba profundamente.

Y aunque los 2 proveníamos de familias judías, había muchas diferencias sociales y culturales entre nosotros. Habíamos nacido en países diferentes. Así que, como pude, tratamos de casarnos solo con la aprobación de los padres de Rose. Fue una boda muy sencilla y así nunca más volví a saber de los míos en mucho tiempo. Fue hasta después que tuve a mis hijos, que los visité de nuevo. Pero me di cuenta que en América había buenas oportunidades de hacer negocios, así partí entonces con mi familia e hijos.

Con ayuda de algunos contactos aquí en Argentina, logré llegar a esta nación, pero viví tiempos muy duros. Aparte de eso, a mis padres, hermanos y el resto de mis familiares que se habían quedado en Europa Oriental, habían tenido que vivir con las consecuencias de la segunda guerra mundial. Es decir, les fue muy difícil recuperar sus vidas, tratando de buscar donde poder vivir, hacer nuevos negocios y superar las pérdidas de familiares y amigos.

—Observa muy bien que a todos de alguna manera u otra nos ha tocado luchar.

Las palabras del Sr. Méndez fueron desconcertantes, sin precedentes. Nunca me hubiera imaginado que un hombre tan adinerado y exitoso pudiera haber tenido unos comienzos tan duros. Finalmente, ese día terminé en gran tranquilidad después de escuchar al Sr. Méndez, me sentía como nueva. Oírlo era como si escuchara a un padre. El que nunca tuve obviamente y lo único que hacía las horas más gratas en este espacio. Pues escuchar sus consejos y sus historias, era como un pedacito de bondad en lo referente a esa carente figura paternal que existía en mí.

Capítulo 15

PRIMER ENCUENTRO

Me convertí en la eterna invitada del Sr. Méndez a su casa los viernes en la tarde, para iniciar el shabbat. La verdad era que disfrutaba mucho de este nuevo ritual, que a diferencia de Gretel no se sentía muy cómoda con mi nueva fe. Teniendo en cuenta que la relación con ella siempre había sido muy tensa. Inicialmente, porque no le gustaba que yo fuera cantante, y ahora por mis nuevas convicciones religiosas. Así que por una u otra razón nunca me apoyaba en casi nada.

Se acercaba mi cumpleaños número 23 años y me aterraba la etapa de ser adulta, porque ya tenía un fracaso encima del cual todavía no me había recuperado del todo. De repente tocaron a la puerta:

—Ana vino a buscarte ese joven que estudio contigo. Dijo mi madre.

—¿John? —Le pregunté.

—Si, y quiere felicitarte por tu cumpleaños e invitarte a salir para celebrar.

Aquella actitud de Gretel me pareció extraña, porque nunca había sido tan considerada conmigo, ¿Por qué ahora quería que saliera con alguien del barrio?

—¡Gretel recuerda que hoy es viernes!

—Pero tú no eres judía, ¿por qué tienes que guardar el shabbat?

Realmente estaba furiosa con mi madre, ella ni siquiera me felicito por mi cumpleaños, solo quería justificar su ira con el desacuerdo que tenía por la religión.

—¡Ana eres joven! ¿Por qué no te diviertes un poco con John?

—Pero mama, John, no es millonario.

—Hija, no necesariamente todos tus amigos deben ser magnates. —¡Jaa!

Como si no conociera a mi madre.

—¡Ni siquiera lo conoces! ¿Por qué ahora quieres que salga con él? —¿Qué pretendía mi problemática madre?

—¡Solo que cuando encuentro al fin algo que me da paz, a ti no te agrada!
—Le grite fuerte.

—Ana, tú no entiendes.

—¿Entender qué? —Si lo dices por la música, acepto que tú tenías razón. Pero me amargaste la vida al punto de tener que irme de la casa y en 4 años nunca me contestaste el teléfono, ni tampoco llamaste para saber como estaba. No supiste en absoluto todo lo que soporte por alcanzar mis sueños.

—Te lo advertí, te dije sobre el camino que escogiste.

—Si lo sé, pero nunca te importo saber como estaba; a veces pienso que no te portas como una madre.

—Tú no sabes nada de la vida jovencita.

—¡Madre eres egoísta, ambiciosa y vacía! ¡Nunca has respetado mis sentimientos!

Fue una discusión acalorada y a los gritos, solo faltó que nos hubiéramos agarrado del pelo.

Hubo un momento de calma con lo último que le dije, sin embargo, nunca había podido entender por qué mi madre se portaba así conmigo. Algunas veces obraba por conveniencia y otras era simplemente desconcertante.

Después de semejante discusión no me quedaron ganas de salir a ninguna parte, deje plantado a John y mi cumpleaños quedo arruinado. En otro tiempo jamás lo habría hecho; era mi primer amor y lo seguía siendo. Pero esta vez no tenía ánimo para el amor adolescente, estaba centrada en otros horizontes; cosas que me hicieran crecer y madurar como la mujer que era.

Pasado un tiempo después de esto, olvide el asunto de mi cumpleaños, así que me centre en la realidad que tenía al frente. Aunque luego me disculpe con John y trate de salir con él para compensar el desplante.

Rápidamente, paso año y medio de trabajar con el Sr. Méndez, mi madre y yo apenas cruzábamos palabra después de aquella discusión tan acalorada. Era importante aclarar que Gretel nunca toleraría que dejara de lado el legado que ella me había enseñado. La religión siempre ha jugado

un papel importante en la vida de cada ser humano, por eso mi madre no soportaba aquel cambio tan dramático. Entre nosotras parecía gestarse una guerra fría donde no se ha declarado nada, pero se sabe que allí está la pelea y en cualquier momento estallara el combate.

Aquellas tensiones solo hacían que mi madre y yo nos hiciéramos más distantes, así que solo hablaba lo necesario con ella para no entrar en más discusiones. Entonces, para no regresar a casa pronto, salía con John. John consentía en verme, pero nunca me insinuó algo diferente a ser amigos.

Luego de todo este período de paz interior, empecé a considerar que el judaísmo llenaba esa parte de mí que tanto necesitaba. Sentía esa chispa de ser judía en lo profundo de mí.

Entonces esta creencia tenía su profundidad en sus festividades, lo que hacía que fuese más emocionante. En esos días se acercaba una fiesta importante para el pueblo judío. Se trataba de la fiesta de Sukkot y Benjamín Méndez, el hijo mayor del Sr. Méndez, por fin regresaría para celebrarla. Pero antes de Sukkot, se celebraron otras festividades igual de importantes; se trataba de Yom Teruah, Rosh Hashana (el año nuevo judío) y Yom Kipur, un ayuno nacional que celebra todo Israel. Festividades de las cuales había tenido el honor de participar junto a la familia Méndez.

Así que por fin conocería al hijo mayor del Sr. Yishajar. Me imaginaba a alguien muy serio y equilibrado como él. Tal vez comprometido con alguien, aunque esa parte nadie la había mencionado, pero lo que sí me imaginaba era a alguien muy parecido al Sr. Méndez; todo un patriarca en cuestión.

—Ana, mi hijo regresa mañana, así que por favor quiero que prepares su oficina y todo lo concerniente a sus cosas en la empresa.

—Si señor, lo haré.

... Ring, sonó el teléfono.

—¿Sarith?

—¿Ana vas a venir mañana para que hablemos y te quedes en mi casa?

—No lo sé.

—¿Por qué? —No le di una respuesta y le colgué.

Dudé de su proposición, porque era un momento familiar para compartir

en familia, así que pensé ¿Qué tenía yo que hacer allí?

Sarith se había convertido en mi mejor amiga, pues hacía mucho tiempo que no contaba con la amistad de nadie desde la escuela. No había vuelto a saber nada de Samara, así que Sarith había llenado ese vacío junto con la Sra. Rose que se portaba conmigo como una madre. No se parecía en nada a Gretel, ella trataba a sus hijos con tal amor y cuidado que yo los envidiaba. Me había incorporado a esta familia de tal modo que era como si fuera un miembro más.

Solo que una vez por curiosidad tuvimos una conversación de amigas y le pregunte sobre Benjamín. Le dije lo que pensaba de él, y hubo una carcajada muy fuerte que me dio rabia. No entendía por qué le causaba tanta risa lo que pensaba de su hermano.

—Ja, ja, ja ¡No sabes lo que dices!

—¿Por qué? —Dije molesta.

—Espera a que lo conozcas y te darás cuenta.

—Entonces cuéntame acerca de él...

—Mi querida Ana, no quiero decepcionarte, pero creo que estás haciendo muchas conjeturas sobre mi hermano sin conocerlo. ¿No te parece?

—Para empezar, solo tiene 28 años y es un estúpido. No le interesa para nada el matrimonio. ¡Se quiere quedar solo!

—Odia totalmente la idea de casarse o de enamorarse. Es un fanático empedernido de los negocios y lo único que le importa es el trabajo. Si no fuera por el shabbat no pararía.

—Tu padre no me había contado nada sobre esto.

—Y no lo ha querido hacer porque su relación con él últimamente es tirante. Dijo Sarith en tono serio.

—En nuestra cultura, a la edad de él y con la posición que tiene, ya tendría que haber escogido alguna pretendiente. Lo que es peor, no solo no quiere casarse, tampoco quiere tener hijos. La eterna pelea entre ellos es por ese asunto. Además, Benjamín siempre ha sido un rebelde sin causa y le lleva la contraria a todo el mundo.

—¡Ana es un arrogante!

En aquel instante sentí una leve desilusión, porque era como si la imagen del Sr. Méndez se hubiera hecho pedazos. Sin embargo, me costaba creer

todo lo que decía Sarith.

—Ana, mi hermano es caso perdido, olvida ese asunto. No te hagas falsas expectativas. Él no es como mi padre, está lejos de serlo.

Esa noche volvi a tener esa terrible pesadilla que no me dejaba dormir, así que me fue difícil conciliar el sueño. Intente hacer caso omiso a ese asunto para poder dormir y me vino a la mente todo lo que Sarith me había dicho sobre Benjamín.

Al otro día la oficina era todo un caos, porque el otro jefe más importante regresaría. Él era como el cacique número dos de aquel emporium y sentía mucha curiosidad por conocerlo. Pero el día concluyo sin haber rastro alguno del Sr. Méndez ni de Benjamín por ningún lado.

Al día siguiente iba tarde, porque una especie de trancón se apoderaba de la avenida. Decidí entonces bajarme en la estación del metro pensando que podría ser más rápido que el taxi que había tomado.

Cuando por fin logre entrar al edificio de la empresa, intente subir por el ascensor, pero al ver el panorama me di cuenta de que había mucha gente, así que opte por subir las escaleras para no tropezarme con el tumulto en el camino. Al subir algunos pisos, sentí una mirada penetrante que me hizo no querer voltear a ver. Extrañamente, me sentí intimidada, pero por curiosidad vi de reojo y lo que vi fue atemorizante...

Un hombre alto, elegante y muy bello, pero igual seguí mi camino.

El dicho dice: “del afán solo queda el cansancio,” y de la torpeza también se me cayeron unas carpetas al piso. Tuve que devolverme para recoger semejante desorden. Me levanté tan rápido como pude y sin poner atención al frente me tropecé con aquel hombre despampanante.

—¡Señorita, veo que va muy afanada! —recogió todo del piso y pude ver una sonrisa asomada en su rostro.

Nos pusimos de pie y nuestras miradas se cruzaron como suspendidas en el tiempo. Pude ver sus ojos color azul zafiro, su barba perfecta y bien poblada. No había duda de que era en gran manera un hombre apuesto. Pensé por un momento que esos hombres no abundan en la calle. ¿En dónde había tales ejemplares de exposición?

¡De verdad que soy una tonta por pensar esas cosas tan obscenas!

Pasado aquel momento tan trivial, pero intimidante para mí, cada cual subió al ascensor y tomo su rumbo. Era muy probable que trabajara allí,

solo que nunca lo había visto.

—¡WAOO! Qué hombre (seguí pensando en él).

—¡Buenos días, Sr. Méndez! —Entre a la oficina del jefe y para mi sorpresa ahí estaba aquel hombre hermoso caído del cielo que había encontrado en las escaleras del edificio.

—¡Hola Ana! Te presento a mi hijo Benjamín...

Mi sorpresa era tan grande como mi desilusión, nunca habría creído semejante situación. Había imaginado otra persona como hijo del Sr. Méndez, tenía una idea muy diferente de lo que había visto. Quien hubiera creído que semejante galán de revista era su hijo. Yo había hablado muchas veces con él por teléfono sin saber como era.

—¡Mucho gusto, señorita Ana! —Y me dio la mano.

—Así que usted es la famosa asistente de mi padre. Es interesante el remplazo de Rina...

—Si claro mucho gusto Sr.

Me miro profundamente durante un par de minutos con sus hermosos ojos azules sin soltar mi mano. Su mirada era como si me conociera de antes, se sentía la incomodidad en el ambiente; además el Sr. Yishajar estaba allí.

—Ana, Benjamín es el vicepresidente, no solo vas a ser mi mano derecha sino también la de él.

Me cayó muy bien, así que hasta el momento tenía buena impresión de él. Al parecer no tenía mucho fundamento, lo que decía Sarith, pues no se veía como una mala persona. El Sr. Méndez igual me seguía invitando a su casa los viernes en la tarde al inicio del shabbat, pero se ponía incomoda la situación con aquel nuevo miembro. Bueno, Benjamín era su hijo y simplemente volvió a su casa.

Pasados algunos días comenzó la fiesta de Sukkot y la celebración requería de unos requisitos. Así que días antes ellos como familia habían construido una suká. Era una especie de choza con ramas de palmeras, ramas de sauce, mirto y frutas; en donde la familia debía, comer y dormir dentro de ella durante 8 días. Entonces acepté estar con la familia Méndez durante todo este tiempo; así que toda esta semana no fuimos a trabajar.

El compartir con ellos fue bastante especial, solo que la presencia de Benjamín se hacía demasiado incómoda porque no me quitaba la mirada

de encima.

Pasados los 8 días durmiendo en la suká no veía la hora de ir a mi casa, debido a que Gretel estaba muy molesta conmigo por haberme ido tanto tiempo. Pero la razón por la que quería irme pronto no era por la familia Méndez en sí, porque todos me trataban muy bien; ya que me daban buena comida y muchas atenciones, se trataba del acoso de Benjamín con sus miradas y sus insinuaciones. Teniendo en cuenta que antes él no estaba, entonces yo me sentía en total comodidad con esta familia que me había acogido en su seno.

Pero como era la invitada permanente para la cena de shabath decidí no volver a asistir, porque se volvió bastante pesada la situación con Benjamín; ya tenía suficiente de él todo el día en la oficina. Aparte con él se incrementó mi trabajo, porque era un jefe muy absorbente.

—Y bien, ¿cómo te va con mi adorado hermano? —Dijo Sarith en tono burlón.

—Bueno, trabaja demasiado y me tiene como esclava.

—¿Ves?

—Si, pero hasta ahora no me ha tratado mal, por el contrario, me tiene mucha paciencia.

Claro que ni a ella, siendo mi mejor amiga, le contaría sobre la forma como su hermano me miraba.

—Bueno, será porque mi hermanito aún no ha sacado las uñas, pero espera y verás.

—Si tú lo dices. Aunque sigo pensando que estás hablando mal de tu hermano.

—Aún no conoces lo negativo de él y espero no lo conozcas. Pero quiero saber más acerca de tu amor de la escuela.

—A veces lo veo, pero ya no es como antes; nuestra amistad ha tenido que pasar por un proceso.

—¡Sarit hablamos luego, creo que llegó alguien a la oficina de Benjamín!

—Oiga, señorita, espere ¡No puede pasar! —Dije con voz imponente.

—¿Y quién es usted para impedirlo? ¡No ve que soy su novia!

—Al menos deje que la anuncie, el señor está muy ocupado ¡Por favor espere!

Definitivamente, Benjamín había llegado para complicarme la existencia. Con el señor Yishajar no había tanto problema. Aquella mujer odiosa y arrogante entro sin permiso.

—¡Señor Benjamín, lo siento, ella no permitió que la anunciara! —Aquella mujer me envió una mirada fulminante.

—¡Está bien Ana, no hay problema puedes irte!

—¿Qué quieres? ¿Qué haces aquí? —No ves que estoy ocupado, sabes lo que detesto cuando vienes a fastidiarme en el trabajo.

Salí de inmediato y se quedaron discutiendo. Pero al rato Benjamín me llamo a su oficina.

—¡Ana ven por favor!

—Si señor.

—Ana, quiero que hables con los porteros e informes en la recepción para que no dejen entrar a esta mujer.

—Señor, pero ella dijo que era su novia.

—Ella no es mi novia, es una modelo que conocí, hace un tiempo en un coctel y se cree con derechos sobre mí. En realidad, fue una aventura, pero no tengo nada con ella. Solo salí un par de veces con ella y ya dice que soy su novio.

—¿Y por qué no se lo aclara usted mismo? —A las mujeres nos gusta que los hombres sean sinceros y por lo menos nos digan sus intenciones reales.

Se lo dije irónicamente; así que me miro y se quedó pensativo.

—Espera, ¿lo dices por ella o por ti?

—¿Por mí?

—Siento en tu voz cierto aire de resentimiento hacia el género masculino. ¿Alguna vez algún hombre te ha tratado así?

—¿Por qué me pregunta eso? —Creo que es mi vida personal y no quiero

contestar eso.

—Está bien, si no quieres hablarme de ti, no importa. Ana, ella no me interesa, pero está bien, le diré la verdad.

—Entonces ya me encargo de informar a las personas de la recepción del edificio para que le prohíban la entrada.

Los días y los meses pasaban sin ser notados y notaba que el Sr. Méndez y su hijo Benjamín, por su trabajo, se la pasaban de coctel en coctel, fiestas, reuniones y todo lo que se le pareciera. La comunidad judía de Argentina era bastante grande y la mayoría de empresarios con los que tenían varios negocios era entre ellos. Conocí a muchos judíos importantes, porque por lo general asistía con el Sr. Yishajar y con Benjamín a los eventos sociales.

Conocer contactos fue una ventaja que me ayudo para resolver problemas del futuro.

Lo cierto es que es bueno conocer personas de influencia...

Capítulo 16

EL CUMPLEAÑOS

Benjamín Méndez era un hombre impredecible, difícil de tratar, y sin ningún atisbo de emociones. Nunca se sabía lo que quería o como se sentía. Hasta que llegó el día de su cumpleaños número 29, y al parecer no daba importancia a estas celebraciones absurdas; considerando que aun en el trabajo es importante fortalecer las relaciones personales con estos eventos. Le había pedido a todo el mundo en la empresa y a su propia familia que no le hicieran ninguna celebración, pues lo pasaría como cualquier otro día normal. Pero, en cambio, yo estaba decidida a romper las reglas; quería tener un pequeño detalle con mi nuevo jefe.

Le compré una tarta de chocolate muy fina y baja en grasa. Me imaginé que aquel hombre tan apuesto se cuidaba la figura y no iba a estropear su dieta. En la tienda pedí que la empacaran de la mejor manera posible, y aparte de eso le escribí una pequeña dedicatoria:

"Es cierto que no desea ningún regalo, pero la vida es corta y hay que divertirse un poco. Los años pasan y nos damos cuenta que algo de nosotros debe integrarse a este mundo... así sintamos que no pertenecemos a él." Atte. Ana Mintz

Llegué más temprano de lo normal para dejar mi regalo antes de que llegara. También puse un par de flores en su oficina para alegrar su espacio. Cuando sentía que se aproximaba a entrar a la oficina, me di media vuelta y fui a la oficina del señor Yishajar para no estar allí. Tampoco me quedaría a esperar su regaño por desobedecer a su petición.

—¡Hola, Ana, buenos días!

—Buenos días, Sr. Méndez ¿Puedo preguntarle algo?

—Adelante Ana.

—¿Por qué su hijo Benjamín es tan diferente a toda su familia y a sus hermanos?

¿Por qué él no desea casarse?

—¿Lo notaste verdad?

—Creo que me había hecho un concepto errado de su hijo mayor. Y la verdad es muy diferente a la realidad que estoy viendo. Tal vez me lo había imaginado igual a usted.

—Bueno, Ana, el Creador nos hizo a todos diferentes, con una visión distinta y cada persona tiene sus formas de ver la vida. Algunos de una manera incomprensible para los demás. Benjamín simplemente le lleva la contraria a los demás porque se pone una careta para que no le hagan daño.

—¡Él es un hombre sensible! —Aunque no lo creas. También sé que su mala actitud es por causa de su soledad absoluta. Tal vez no ha encontrado todavía a su alma gemela; pero cuando la encuentre cambiara su forma de pensar. Estoy seguro de eso.

—¿Por qué lo preguntas Ana?

—Tal vez por curiosidad, no piense nada malo. Me preocupa que el Sr. Yishajar piense que me gusta su hijo. Me sentí incómoda hablándole de Benjamín, porque en realidad como hombre no me interesaba para nada.

Al salir de la oficina del Sr. Yishajar, hice lo posible por mantenerme alejada de los problemas de la oveja negra; una manera sarcástica de nombrar al jefe Benjamín. Me pareció extraño que no me llamara la atención por el regalo, de todos modos, fue inevitable no entrar a su oficina. Debía hacerlo porque debía firmar documentos muy importantes.

—¿Puedo? ¿Sr. Benjamín?

—Sí, adelante pasa.

Allí estaba el sentado en su escritorio muy pensativo. Me dirigió esas miradas profundas que solía lanzarme con aquellos hermosos ojos.

—¡Gracias! Fue un bonito detalle, pero no era necesario que lo pidieras bajo en azúcar. No hago dietas, pero estaré agradecido por cuidarme. Lo miré de reojo con cierta picardía.

—¡Creo que es el mejor postre que me he comido! —Lo dijo con cierta risa burlona.

—Así que le dije: ¡Feliz cumpleaños jefe! —Que lo disfrute entonces.

Notaba su indiferencia con los demás, pero conmigo se portaba diferente.

—¡Las flores también son muy bonitas! —Nunca nadie había llenado así de alegría mi espacio. Espero que tengas todo listo para la junta directiva de mañana, es muy importante esa reunión y por favor quiero que expongas el balance delante de los ejecutivos.

Eso suponía trabajo extra, no esperaba hablar en público y menos delante de toda esa gente tan importante. ¿Pero qué pretendía alguien que se parecía a la oveja negra de la familia Méndez?

—Señor, debo decirle que para hacer una presentación como la que me está pidiendo, debo quedarme y hoy no puedo hacerlo. Debo ir a la universidad, si pierdo la clase de hoy perderé un gran porcentaje de la nota final; propongo llegar más temprano mañana para terminar de hacer el material de la junta.

—Oh, claro, no hay problema.

Después de llegar de la universidad mi teléfono sonó...

—¿Aló? ¿Con quién hablo?

—Soy Sarith. —Cuéntame ¿Fuiste tú la que le dio ese pastel a mi hermano?

—¿Cómo lo supiste?

—El mismo lo dijo. ¡Amiga, estoy impresionada! —¿Qué especie de milagro hiciste en mi hermano que accedió a tu regalo?

—Con ese detalle lograste unir por un rato a todos. Ben nos repartió de la tarta y además permitió que compartiéramos un tiempo con él. Eso es una hazaña, pues no cede tan rápido para cambiar sus reglas.

—¿Qué insinúas Sarith? No pensarás que él...

—Puede ser...

—No lo creo, además tú sabes que mi eterno amor es John. No lo considero ni en la más mínima posibilidad, por la sencilla razón de que no estoy a su altura y menos cuento con la posición social.

—En eso, querida amiga, también te equivocas; a él le gusta llevar la contraria. Si supieras la lista de pretendientes de la alta sociedad que ha despreciado mi hermanito. Te sorprenderías porque son hijas de los

hombres más ricos del mundo.

—Y lo de la posición social no es del todo cierto... ¿No eras tú una famosa cantante?

—Pero, eso ya paso, fracase. —Ahora soy una mujer común.

—¿Y eso qué importa? ¿Es que algún día no piensas recuperarte del fracaso? Eso es solo temporal, no es el fin del mundo. Cuando se presente la oportunidad de nuevo, sé que no la vas a desaprovechar. Solo estás pasando una mala racha y por eso estás trabajando en algo que no es lo tuyo, pero en algún momento debes regresar a tu vocación real.

—No sabes la forma en que me cerraron las puertas... Tal vez ya no tenga ninguna motivación para regresar a los escenarios de nuevo.

Capítulo 17

LA JUNTA

Era una tensión sofocante cada vez que se acercaba una de esas juntas. El trabajo se volvía más extenuante y yo no paraba por el hecho de tener toda la responsabilidad sobre mis hombros. Aparte de supervisar el servicio de la logística de la junta; el almuerzo de los ejecutivos, el servicio de los meseros, también tenía que preparar el material del tema que se iba a exponer y ultimar detalles a último minuto.

Al entrar a la oficina del señor Yishajar, le noté pensativo y se encontraba de espaldas frente a la ventana. En el ambiente se sentía cierto aire de preocupación por algo. Por respeto no le quise preguntar los motivos, aunque sospechaba que podía estar relacionado con la dichosa junta.

Así que sin muchos preámbulos y dando un saludo corto, el Sr. Yishajar comenzó la dichosa junta de rutina. El solo hecho de pensar que tendría enfrente a toda esa gente observándome, se me helaba la sangre. No podía cometer errores, ya que, si fallaba, de alguna manera estaría decepcionando al señor Méndez. Allí era cuando tenían sentido las palabras de mi madre:

“Todo lo que se aprenda en esta vida sirve para algo, nos guste o no lo que estemos haciendo en el momento. Todo es para bien, por eso debemos procurar ser los mejores.”

Tenía que reconocer que el haber ingresado a la universidad fue un gran recurso que me dejó grandes herramientas. Solo que me cuestionaba a menudo ¿Para qué me serviría aprender de negocios? —Conocía mis capacidades, o por lo menos eso era lo que creía. Solo que, al fracasar como cantante, no tuve un plan B de respaldo para el futuro. Así que en este momento de mi vida parecía que estaba actuando un papel que no me correspondía, porque lo interpretaba como un personaje sobreactuado. ¿Acaso yo reemplazaría al Sr. Méndez o algo así?

—Era absurdo e irónico pensar algo así.

—¡Señores, muy buenos días! —Los he convocado a esta reunión porque como ustedes saben es parte de la rutina de esta empresa, y es necesario revisar semestralmente los balances y los estados de cuenta de las

empresas. Aunque hay una razón más importante que quiero comunicarles en esta junta...

Todos quedamos impactados sobre la última frase que había pronunciado el Sr. Méndez. Pues tengo entendido que el Sr. Méndez, no solía hacer esa clase de anuncios ambiguos en las juntas de socios de la empresa.

—En el desarrollo de la reunión les contaré sobre la decisión y la nueva regla que habré de implantar, para permanecer en algunos cargos. Esto aplica para todo el personal ejecutivo de los que estamos aquí. —La sala permaneció en silencio total.

—Es tu turno Ana, puedes continuar con la exposición del tema.

Realmente lo que más me intimidaba era la mirada de Benjamín. Su presencia me ponía realmente nerviosa.

—Señores, bienvenidos, les agradezco que me hayan dado esta oportunidad de hablar sobre el tema principal de la junta. Es la primera junta en la que participo de una forma tan directa, así que quiero empezar por dar las gracias al señor Yishajar y a su familia por creer en mí. Sé que no viene al caso empezar esta reunión de esta forma, pero creo que era necesario expresar mi agradecimiento para sentirme en más confianza.

Finalmente, pude hablar sobre el balance de manera muy fluida y clara. Lo interesante es que nunca me gusto hablar en público en la escuela y ahora lo estaba haciendo en una empresa y frente a un público muy importante. Por eso digo que la vida es un raro embrollo, pues —¿Por qué uno termina haciendo cosas que jamás haría, a menos que las circunstancias te obliguen?

Luego de tanto hablar se sirvió el almuerzo y todo transcurrió aparentemente normal. Se levantó de nuevo el Sr. Yishajar y dijo:

—¡Señores ustedes que pertenecen a la junta directiva de esta compañía, escuchen lo que tengo por decir! —De ahora en adelante, los que pertenezcan a la junta directiva de socios, sean hombres o mujeres en casos especiales, tendrán que tener su familia establecida como es debido. Es decir, estar debidamente casados y si están solteros, estarán en la obligación de gestionar una posible pareja para casarse en el futuro. Esta ley aplica hasta el presidente y último miembro de la junta directiva del corporativo.

Después de escuchar aquel anuncio, todo el mundo murmuraba entre sí viendo lo obvio. Porque el único soltero en esa junta era Benjamín. Entendí que esa norma tenía un trasfondo malicioso de parte del Sr.

Méndez para presionar a su hijo al matrimonio.

—Señores, sé que están pensando en mi hijo Benjamín, siendo el único entre nosotros que no se ha casado. Y que por cierto está en edad de hacerlo. En ese caso, sepan ustedes que él muy pronto tendrá que dar ese paso si desea seguir siendo el vicepresidente de esta empresa. Soy conciente que ha rechazado a muchas candidatas para casarse, pero tendrá que tomar una decisión muy pronto y dejar de odiar la idea del matrimonio.

Benjamín lo fulminó con la mirada, dando paso a la transformación de una bestia que está a punto de estallar, desatando un huracán de ira que va destruyendo todo a su alrededor. Su expresión de serenidad pasó a ser en segundos a la de un león enfurecido.

Una junta que había empezado con gran éxito y Benjamín la había arruinado discutiendo con su padre frente a todos nosotros. Donde hubo fuertes golpes en la mesa e insultos hacia el señor Yishajar por parte de Benjamín.

—¡Pero soy tu hijo! —¡También heredero y dueño de esta empresa! ¿Qué pretendes con esa estúpida norma? —Mi vida privada no debe ponerse en tela de juicio y menos ante la junta directiva.

En ese momento el Sr. Méndez le contesto de manera irónica:

—¡Señores, debe quedar muy claro que la ley es para todos, aun para mí!
—Así que hoy se ha firmado un acta.

—¡Debo decirte que, si tienes problemas con eso, te recuerdo entonces que ya no podrás ser el vicepresidente! ¿Lo comprendes?

—¡La norma es para todos! (Estaba realmente muy enojado con Benjamín, el señor Yishajar cuando dijo esta última frase).

Benjamín salió disparado de la sala donde estábamos reunidos, echaba humo como si fuera un dragón enfurecido. Le dio un portazo tan fuerte a la puerta, que se dio por terminada la reunión. Aunque la pelea entre el Sr. Méndez y Benjamín no termino allí, sino que siguió de manera cada vez peor. Como cuando el fuego se intensifica cada vez más y no tiene como apagarse; era para alquilar balón. Se escuchaban gritos, golpes en las puertas, reclamos de parte y parte, una pelea para nunca acabar.

Todo porque Benjamín se sentía acorralado por una decisión que siempre había odiado y era la de casarse. Desde afuera se escuchaba todo ese escándalo, porque mi oficina quedaba enseguida y así no quisiera escuchar, era difícil ignorarlo. No tenía otra alternativa, sino hacerme la de la vista gorda y seguir trabajando. Lo más incómodo era que mi

horario laboral no había terminado y continuaba la pelotera entre ellos; eso parecía no tener fin.

—¡Me avergonzaste ante toda la junta directiva! ¿Cómo pudiste hacerme eso? ¡Claro, ya entendí tu juego! —¡Esa fue una jugada maestra, y debo admitir que fue la mejor para presionarme! ¿Verdad?

—¡Si lo reconozco y no voy a cambiar de opinión! ——Así me sigas faltando al respeto, dejándome por el suelo, olvidando que soy tu padre.

—A ti se te olvida, querido padre, un detalle bien importante. Si me sacas de la empresa por tu capricho, ¿Quién va a ser tu heredero de este imperio económico? ¿Acaso crees que mi hermanito Absalom puede con todo esto? Ja, ja, ja, ja —Se oyeron risas —Oh no pensarás poner a Sarith que no tiene ni idea de lo que es trabajar, porque lo único que sabe hacer es gastar y vivir una vida de lujos de niña rica. —Soy el único de tus hijos que está capacitado para dirigir tus negocios, no cometes un error del que te puedas arrepentir.

—No seas insolente, pues no cambiaré de opinión Benjamín. ——¿Lo has entendido?

—Entonces me iré, porque no hay ninguna mujer que me interese y mucho menos que me motive a dar ese paso.

La discusión entre padre e hijo termino tan mal, que Benjamín no fue a trabajar durante 2 semanas. Tiempo en el que nadie supo nada de él.

Por respeto a esta situación familiar, preferí no volver a ser la invitada a la cena de shabbat los viernes en la tarde, pues prefería quedarme en casa con mi madre. A Gretel esto le agrado bastante, porque decía que esa celebración no hacía parte de mi cultura. Ya que debía recordar los principios religiosos que ella como madre me había inculcado. Mi relación con ella seguía siendo muy tensa, solo le hablaba lo necesario y para no pensar en sus discursos, trataba de olvidar la convivencia con mi madre saliendo con John. Salíamos a charlar como cuando estábamos adolescentes. Solo que ya no era lo mismo, teniendo en cuenta que ya éramos adultos y no los mismos emocionalmente.

Durante los siguientes días, después de que Benjamín volvió a trabajar, no fue fácil la situación en la empresa. Todo el tiempo estaba de mal genio y el Sr. Méndez le insistía constantemente: "Hijo, debe haber alguna mujer por allí que sea de tu gusto." ¿Por qué eres tan rebelde? ¡Por favor acepta el concejo!

—No... Simplemente, no nací para el matrimonio.

Capítulo 18

LA PROPUESTA

Entre a la oficina de Benjamín como de costumbre a dejar papeles para firmar y revisar información. Pero lo encontré tan concentrado en su computador que ni siquiera se percató de que estaba allí como las otras veces. Sin embargo, unos minutos después me dijo:

—Sabes que no quiero irme de la empresa, pero mi padre me está presionando de una forma agobiante.

—¿Y qué tiene usted en contra del matrimonio? ¿Por qué lo aborrece tanto?

—No lo aborrezco, solo que me indigna la forma apresurada de llegar a él. No se puede pretender encontrar el amor de la misma forma como se buscan los negocios. Son campos totalmente distintos, solo que mi padre no lo entiende y se empeña en molestarme; eso simplemente llega y punto. —No deseo presionar la situación, en realidad me quiero tomar mi tiempo para dar ese paso.

—Pero señor, mujeres son lo que usted debe tener a sus pies. En su mundo debe haber alguien que le interese. ¿Se ha enamorado usted alguna vez?

—Sí, hace algunos años vi a una mujer interesante, pero dije en mi mente: “si la vuelvo a ver sabré que es para mí.”

—¿Y la ha vuelto a ver? —Le pregunté curiosa.

Solo sonrió y levanto su mirada, pero no me contesto, era como si el lenguaje de sus ojos lo dijera todo. No era necesario que me respondiera, sin embargo, la conversación obviamente no concluyo. Comprendí las dimensiones del tema y lo que ocasionaba en él, pues cada ser humano tiene sus propias tragedias.

Ese sábado en shabbat, el Sr. Méndez volvió de decirme:

—Ana, debes volver, te extrañamos en casa. Sarith y Rose preguntan todo

el tiempo por ti.

—Está bien volveré, solo que han estado un poco tensas las cosas, por lo que preferí no incomodar la privacidad de su familia.

—Tú nunca incomodas, por el contrario, has traído alegría a nuestra casa.

Después de haber hablado y conocido el pensamiento de Benjamín, me sentí identificada con él. Sentía una extraña conexión debido a que su situación era parecida a la mía con mi madre. Ella también ejercía una gran presión sobre mí; nunca me había comprendido.

Así que los días en la oficina seguían siendo difíciles para todos los empleados. El ambiente era como el de un funeral, con una energía negativa que mostraba como se peleaban padre e hijo, por algo que no era tan grave y tenía solución. Solo que ninguna de las partes quería ceder.

En uno de esos días que siguieron, después de la discusión del señor Méndez con Benjamín, al finalizar mi jornada laboral, alcance a escuchar una conversación que llamó mi atención. Me detuve y ajusté la puerta para que no me vieran:

—¿Así que este juego continúa? ¿Al precio que sea no cederás verdad?

—¡Muy bien! ¡Entonces mañana recojo mis cosas para irme de esta empresa!

—Benjamín, por favor, no tomes decisiones apresuradas. La mujer que desees puede ser tu esposa, no tiene que ser de nuestra comunidad si no quieres. Sin embargo, espero que no sea esa modelo con la que sales hace tiempo.

—¿Beatriz? —Por favor padre, ella es solo un pasatiempo, nunca tomaría en serio a una mujer como esa.

—¿Papá no te rindes? —No, al parecer, eres demasiado insensible para respetar mis sentimientos por encima de tus deseos egoístas. —¿Para qué quieres que me case? —Todos no cabemos en ese molde. ¿Por qué no puedes entenderlo?

—Hijo, escucha, vives demasiado obsesionado con el trabajo y estás muy solo. Eres un hombre joven, entiende que una verdadera compañera es necesaria en la vida de un hombre. Una esposa te afirma, te sensibiliza, te

conforta; así que deja tu orgullo y abre tu corazón al amor.

—Lo siento, pero no es lo que quiero todavía.

—Insisto, debe haber alguien...

—Está bien, ya que insistes tanto en el tema, creo que hay una mujer que puede ser la mejor candidata.

—Espera... ¿No estarás pensando en ella verdad?

—Sí, solo ella es la única con la que me podría casar y tú lo sabes.

—¡Solo si es ella! —Así que no tienes otra opción para recuperar a tu hijo, o de lo contrario, no me casaré nunca. Si estás interesado en que me case pronto, deberás dar tu aprobación para ello.

Me fui inmediatamente de la puerta antes de que se dieran cuenta que los estaba escuchando; no deseaba quedar como una chismosa. Pero por lo que veo, yo no era la única que sufría por la incomprensión. La situación del Sr. Benjamín era igual o peor que la mía. Me pregunto por qué los padres no respetan algunas decisiones que uno como hijo toma. De todos modos, sentía curiosidad de saber quien era la dichosa mujer de la que estaban hablando, y que al parecer era la única persona que doblegaba el corazón del rebelde Benjamín.

—¡Ana! Ven a mi oficina. —Me dijo mi jefe odioso con tono de orden.

—Si señor...

Fui como un rayo veloz, pues no deseaba tener la desagradable experiencia de oír algún regaño de él. Teniendo en cuenta que después de la junta, las cosas no volvieron a ser igual por la presión que se sentía en la presidencia.

—Ana, necesito que te quedes después de tu jornada.

—No te preocupes, solo necesito un favor y no nos tardaremos mucho. Es solo una hora y luego te llevaré a tu casa.

Definitivamente, no podía negarme a su petición, hasta ahora se había portado muy bien conmigo. Además, no era la primera vez que trabajaba después de mi horario laboral.

—Claro, que si señor Benjamín. Le dije sin titubear.

Todo el mundo se fue y el piso de la gerencia quedo completamente vacío. Solo quedamos él y yo en su oficina. Lo empecé a sentir nervioso y muy

inquieto. Parecía querer decirme algo, pero al parecer no podía decirlo. Revisamos algunos papeles, pero después se levantó y me dijo:

—Ana, la verdad es que tengo algo para decir, no te hice quedar solo para trabajar.

Me estaba asustando con aquella confesión, no me sentía cómoda con sus palabras. Por alguna razón estaba empezando a sentir miedo. Él y yo solos en ese piso y de noche; no pintaba bien la situación.

—He tomado una decisión y creo que me voy a quedar en la empresa.

—¿Ya encontró esposa, señor?

—Si...

¡Vaya! —Pensaba en ello, y al parecer este repentino cambio de opinión de Benjamín, tenía un algo que no me gustaba. Conociendo muy bien que era un hombre complejo en sus emociones. Así que intentaba imaginar ¿a quién escogería de candidata para casarse? O ¿quién sería la desafortunada?

—¿Ana te casarías conmigo? ¿Aceptarías ser mi esposa? —No tienes que contestar ahora, solo piénsalo y dame una respuesta mañana.

—¿Qué? —¿Acaso era posible que pasara eso por la mente de él? ¿Le hacía creer con toda seguridad que lo aceptaría por su apariencia o su dinero? —Me quede en shock unos minutos pensando que responder. Yo solo lo miraba aterrada. Es cierto que la primera vez que lo vi en las escaleras y nos miramos fijamente, pude ver que era un hombre demasiado atractivo. Pero jamás vi a Benjamín como hombre, pues era el hijo del jefe, así que no podía verlo de otra manera.

—¡Usted está loco! ¿Cómo me hace tal ofrecimiento?

—Sé que no te interesa el dinero y te importa muy poco la posición social, por eso creo que eres diferente a todas las mujeres de las cuales estoy rodeado. Por lo general todas intentan seducirme y tú no lo has hecho. Me tratas con respeto hasta con indiferencia; en realidad por eso te escogí.

—Lo siento, señor, pero no estoy interesada en su propuesta. Usted perdóneme, solo puedo verlo más que como mi jefe.

—Ana, el amor no es necesario, entiende, sería un matrimonio por conveniencia, no es necesario que estemos enamorados. ¿No te gusto ni un poco?

Benjamín sabía como ponerme nerviosa. ¿Gustarme? —Es imposible mirar a un hombre como Benjamín con desprecio. Yo diría que, si tuviera que competir con el resto de los hombres del mundo, él sin duda ganaría el premio al más hermoso de los humanos. Solo que yo no sentía nada por él, diferente a una admiración.

—Ana, afuera hay un montón de mujeres que se pelearían por tener esta oportunidad.

—Si es cierto, pero yo no soy una de ellas —Señor Benjamín, usted se cree demasiado seguro porque tiene dinero, o porque es atractivo, pero tenga en cuenta algo: ¡No a todas nos interesa un hombre como usted!
—Y perdóneme, pero esta conversación no tiene ningún sentido —¡Creo que debo irme! ¡Siento que es una broma muy pesada de su parte, así que no pienso tolerarlo!

—¡No, espera, no te vayas! —Cruce la puerta sin que pudiera detenerme.

Llegue a mi casa consternada y asustada. Realmente no sé cuál sería la palabra correcta para describir mi reacción. Aunque sabía muy bien que no le diría a mi madre sobre aquella propuesta tan absurda. Conociendo a mi ambiciosa madre, no le iba a dar el gusto de acabar con lo poco que quedaba de mí. Lo cierto y seguro es que no me casaría con alguien sin amarlo y mucho menos por interés. No tenía nada que pensar, no me imaginaba siendo la esposa de ese hombre. Bueno, de ahí en adelante mi vida sería terrible, viéndole todos los días después de semejante situación. Pero al otro día:

—¿Y bien? ¿Tienes una respuesta? ¿Ya lo consultaste con la almohada?

—Mira que estas oportunidades no se dan dos veces.

—¿En serio lo ve como una oportunidad buena para mí? —Creo más bien que se está aprovechando de la situación. Así que mi respuesta es no...

Miré la derrota en su cara, pero no pude interpretar su rostro. Realmente me había propuesto matrimonio porque se sentía acorralado por su padre, o en realidad sentía algo por mí. Por un momento lo pensé por la conversación que había escuchado el otro día, cuando discutían el señor Yishajar y Benjamín. Me preguntaba tratando de descifrar, porque él me había escogido a mí para que fuera su esposa —¿Hablaban de mí en esa plática? ¿Yo era esa misteriosa mujer que Benjamín quería del pasado?

Solo que me parecía ilógica esa suposición, pues yo nunca lo conocí antes. A menos que él a mí si me hubiera visto y yo tal vez nunca lo note.

¿Realmente a qué mujer se refería y donde la conoció? —O tal vez era un fanático que seguía mi carrera artística cuando fui famosa.

—La verdad, señor Benjamín, creo que usted está tomando una decisión presionado por las circunstancias y no porque realmente lo siente; por esa razón mi respuesta es un no rotundo. Salí sin dudar de su oficina.

Al final del día, él insistió y me tomo del brazo:

—¡Por favor Ana, cástate conmigo!

Toda esa semana me suplicó, pero fue inútil... No cedi. Lo interesante es que Benjamín no insistió más y luego tomo una actitud diferente que me preocupó bastante.

—Sr. Yishajar debo hablar con usted.

— Me imagino. —Hizo cara de pocos amigos.

—¿Usted sabe sobre la propuesta que me hizo Benjamín? —Y sabe también que jamás la aceptaré.

—Si Ana, lo sé. Mi hijo es terco y siempre quiere llevarme la contraria.

—Sr. Méndez, si las cosas siguen como van, tendré que renunciar. Las circunstancias son demasiado incómodas.

—Ana te pido perdón, definitivamente mi hijo se pasó del límite.

A medida que pasaban los días, la situación fue tornándose insoportable. Benjamín tomó una actitud agresiva y era cortante conmigo. Se volvió un jefe hostil y empecé a creer que era cierto lo que alguna vez me había dicho Sarith sobre su hermano. Sentía la presión sobre mí todo el tiempo.

Viendo toda esta odisea, me acordé de aquel sueño anterior donde aparecía vestida de novia casándome. ¿Realmente era una pesadilla o se trataba de algo real que me acontecería? —Me asustó demasiado porque de nuevo se estaba cumpliendo una anunciación. Qué horror, parecía una historia de terror. Así que tomé la decisión firme de renunciar, no aguantaba un día más al lado de ese hombre.

—Sr. Méndez, aquí está mi carta de renuncia. Su mirada fue como si recibiera la peor noticia del mundo, pero no dijo nada.

—¡Ah, y me voy hoy mismo!

Fui a recoger mis cosas, aunque me parecía injusto que, por culpa del idiota de Benjamín, yo tuviera que retirarme de la vida de los Méndez. La verdad era que no quería irme, pero no podía ceder ante el abuso y la presión de Benjamín. Me sentía vulnerable porque esta familia se había

portado muy bien conmigo. Quería saber por qué sucedió esto.

En realidad, no pude irme de inmediato, tenía que pasar un tiempo prudente mientras preparaban a otra asistente de presidencia. El Sr. Yishajar me pidió unos días más y me prometió hablar con su hijo para poder continuar con mi trabajo sin presiones. De todos modos, no variaba mucho la situación, pues Benjamín se comportaba cada vez más extraño. Y con su mirada me decía: No me doy por vencido, no estoy derrotado.” Tenía la sensación de ser acosada por un hombre y me daba miedo. Sentía que algo se traía entre manos.

Al llegar a casa, mi madre me esperaba en la sala para hablar. Su actitud era inusual, aunque podía interpretarse como más problemas para mí como de costumbre.

—Buenas noches, hija —No le conteste, odiaba su hipocresía.

—¿Acaso no pensabas contarme acerca de la propuesta de matrimonio de Benjamín Méndez?

Ya iba subiendo las escaleras hacia mi cuarto, cuando escuche lo que dijo; casi me caigo del susto. No podía creer que mi madre supiera algo que yo había tratado de ocultarle todo este tiempo ¿Cómo se enteró entonces?

—¡Ana, tú no estarás pensando en rechazarlo! —Creo, hija mía, que se ha cumplido uno de mis sueños.

—Correcto, tu sueño, no el mío. ¡Ah, y si ese es tu sueño, por qué no te casas tú con él!

—Porque es contigo que desea hacerlo. Desearía tener tu edad para ser yo la afortunada. Además, ese hombre es hermoso, es un príncipe de verdad. Es rico, distinguido, de buena familia, elegante. Creo que nos quedamos cortos para describirlo. Eres una estúpida si no aceptas ser su esposa.

—¿Y tú como lo conoces?

—He hablado con él.

—Te olvidas siempre de actuar como una verdadera madre y que no soy una mercancía con la cual puedes negociar. Estamos en tiempos modernos, así que no puedes obligarme a nada. Soy una mujer adulta que puede tomar sus propias decisiones.

—Ja, ja, ja... Soltó una carcajada fuerte —La última vez que hiciste tu voluntad te fue como los perros en misa. —Dime niña necia, ¿Comó te fue

cuando te fuiste de la casa para seguir tu sueño de la música?

—Creo que todos tenemos derecho a equivocarnos alguna vez, o tú eres perfecta. Porque estoy harta que me recuerdes mis errores todo el tiempo. O dime, que hiciste para que mi padre no esté aquí con nosotras.

—¡Cállate, porque no sabes nada de la vida!

—Entonces por qué cada vez que te menciono a mi papá, te enojas y cambias el tema. Algún error cometiste para que tu vida también sea un completo fracaso. Al punto que ni siquiera tenemos más familia y por eso estamos en esta completa soledad.

Gretel era experta en atropellar mis sentimientos y siempre lo había hecho de una manera cruel. Lo triste fue sospechar que mi madre había tramado algo con él y ya tenía seguramente algún plan trazado.

—¿Me estás diciendo que hablaste con él?

—¡Sí, y escúchame muy bien niña tonta! Vas a aceptar la propuesta de matrimonio de ese hombre ¡Me entiendes!

—¿Y como pretendes obligarme? ¿Te estás dando cuenta de lo que dices?

—Yo no amo a ese hombre y mucho menos deseo ser su esposa. ¿Acaso no lo comprendes?

—¿Amor? —Por favor, Ana, qué inocente eres. La experiencia de los años me ha enseñado que uno no debe casarse por amor, sino con quien te brinde seguridad.

—Mamá, ese hombre no me ama, él solo me está usando como opción desesperada a su situación. Simplemente, si no se casa pronto, así sea con la primera imbécil que encuentre; lo van a desheredar.

Mi madre y yo tuvimos una fuerte discusión debido a que ella se había reunido con Benjamín a mis espaldas. No sé como se contactaron, pero esto era imperdonable. Benjamín Méndez realmente estaba sacando las uñas, tal cual me lo había advertido Sarith; y yo no le creí. Apenas lo estaba conociendo y no me gustaba nada lo que veía venir.

Al otro día entre a su oficina y le reclamé por aquello tan bochornoso.

—Está jugando usted, sucio y lo sabe muy bien. —¿Por qué hablo con mi madre?

En ese momento él escribía y estaba muy concentrado pensando. Solo levanto su cabeza muy arrogante y me miro con cara de satisfacción. Se

podía divisar una sonrisa malévola dibujada en sus labios.

—¿No va a contestar?

Seguía mirando con cinismo mi desesperación, hasta que perdí los estribos por completo. Se me acabó la paciencia y me le fui encima para golpearlo. Lo tomé del cuello, arrugando su camisa y lo estrujé tan fuerte como la ira pudo controlarme. Al ver mi agresividad, se levantó y me tomo con sus brazos hasta intentar calmarme. Pero lo más difícil de creer fueron sus palabras:

—¡No tienes otra opción! ¡Te vas a casar conmigo, quieras o no!

—¿Por qué se empeña en hacerme sufrir? —Goza usted haciendo daño, es un desgraciado hombre rico que no puede conquistar a una mujer por sus propios medios. Es usted alguien que necesita hacer uso del poder económico y las influencias para obtener sus deseos.

—No me desafíes, solo hazlo por tu bien. Puedo destruirte si me provocas.

A partir de ese momento se declaró una guerra sin cuartel entre nosotros. Y con todo lo que descubría poco a poco sobre él, el lado más oscuro de su personalidad se iba reflejando. Me di cuenta que era un hombre déspota, amargado, solitario, incomprendido, egoísta; en fin, sin sentimiento alguno de compasión por nada ni por nadie. O eso era lo que parecía mostrar, logrando ponerse una máscara que ocultaba sus verdaderos sentimientos.

—Sr. Méndez quiero decirle que no me interesa ni su dinero, ni su posición. Pero a usted, a Sarith, a Absalom y la Sra. Rose los quiero como si fueran mi verdadera familia. Les echo de menos a todos ustedes, por eso debo decir que ustedes son lo mejor que le ha pasado a mi vida. Pero ya no aguanto más las amenazas de su hijo Benjamín.

—Hija mía, yo tampoco estoy de acuerdo con esa idea de matrimonio. No creas que es por tu status o porque no seas digna de Benjamín. Es solo que tú no serías feliz con él. —A veces pienso que él está destinado a estar solo, porque ninguna mujer lo soportaría. Siempre ha sido así, ya no sé qué hacer con él.

Realmente, cada día que pasaba, se empeñaba en hacerme la vida imposible. Así que me armé de valor y le dije con propiedad:

—Esta es mi carta de renuncia, no puedo tolerar más esta situación. Usted se ha empeñado en destruirme y yo no se lo voy a permitir. En ese

instante se quedó callado, no parecía tener ganas de pelear.

Salí de su oficina para mi casa con la necesidad de nunca regresar a semejante infierno. Así que le dije a mi madre lo que haría, pues no estaba dispuesta a seguir permitiendo que manipulen mi vida. Aunque reconozco mi equivocación del pasado, sentí que debía tomar otra decisión firme.

—¿Cómo se te ocurre hacer eso? ¿Dónde tendrás otra oportunidad como esta? ¿Piensas quedarte soltera toda la vida?

Gretel me decía muchas frases de cajón que repetía todo el día. Yo, en cambio, prefería no escucharla.

Capítulo 19

ACORRALADA

"El universo conspira para ayudar su intención, si una persona quiere algo para bien o para mal, todos los elementos del mundo que lo rodean lo ayudaran a ir en esa dirección. El camino que la persona quiere ir, ese es el camino que será conducido"

Talmud makot 10B

—¡Ana, no te irás tan fácilmente! ¡Tarde o temprano tendrás que aceptar mi propuesta de matrimonio! —Dijo Benjamín días después de haberle entregado mi renuncia.

La situación era tan grave para mí, que se tornaba en amenazas reales. Benjamín me presionaba hasta la médula para que me casara con él, o se encargaría de mover todas sus influencias en mi contra. Eso significaba que nadie me daría trabajo en toda Argentina. Teniendo en cuenta la campaña de desprestigio que utilizaría y los recursos con los que contaba para hacerlo. Inclusive si era necesario, no le importaba acabar con la poca imagen que me quedaba en la industria de la música. Y aunque no lo crean, esto funcionaría a su favor porque la credibilidad de un respetable heredero millonario, nadie por conveniencia la pondría en duda. Ninguna empresa estaría interesada en contratar a alguien a quien la familia Méndez le había quitado su apoyo. Y yo no tenía ni abolengo, ni tráfico de influencias.

Pero, aunque la familia Méndez era consciente de mi situación y habían desarrollado un cariño especial hacia mí, ninguno quiso involucrarse en una pelea con Benjamín. Era como si todos se hubieran puesto de su parte; en lugar de hacerlo conmigo.

Al principio pensé en irme del país, pero calculé los obstáculos en una balanza y no fue nada alentador el panorama. No dominaba totalmente ningún otro idioma, además mis recursos no durarían mucho en caso de no encontrar trabajo pronto. Y contando con el hecho de no tener a nadie más; aparte de mi madre, que estaba de parte de Benjamín, me encontraba realmente contra la pared. No sabía qué camino tomar, pensando que todos me daban la espalda y yo terminaría perdiendo como siempre. Hasta el momento todo en mi vida parecía ser mala suerte,

porque nada me había salido bien.

Creo que la pesadilla del maldito sueño se hizo realidad...

Así que le pregunte a Gretel:

—¿Es posible que hayas hecho una alianza con mi enemigo, siendo tú mi madre? Parece que eres muy cercana a él, pues no te portas como una madre, sino como alguien que solo le interesa el dinero y la posición económica antes que la felicidad de tu propia hija.

—¡Ana, te estoy dando la última oportunidad para recuperar la confianza perdida! Y es la última que te doy. —¡Te casas con Benjamín Méndez y punto! —Respondió mi calculadora madre.

Todavía no podía medir el alcance de este hombre, siendo capaz de acercarse a mi madre para chantajearme. Así que recordé las palabras de Sarith sobre Benjamín, porque en aquel entonces no le creí.

También intenté hablar con el Sr. Yishajar, pero fue inútil. Al parecer Benjamín tenía compradas las voluntades de todos. Así que la respuesta del señor Yishajar fue:

—Hija, lo siento, no pude convencerlo para que desista de su intención, él no quiere detenerse; está decidido a cumplir todo lo que dijo.

—Pero ¿Por qué se empeña en obligarme? ¿Acaso cualquier mujer hermosa no estaría dispuesta a ser su esposa? —Es un heredero millonario y muy atractivo; estoy segura que no tendría necesidad de amenazar a nadie para que se case con él —¿Por qué yo?

—No lo sé, pero creo que este es un asunto que deben resolver ustedes dos.

Lo extraño de todo esto fue la actitud permisiva del señor Méndez. Nunca movió un dedo para ayudarme, más bien se quedó callado frente a la injusticia que su hijo estaba cometiendo conmigo. A veces pensaba que había cierta complicidad entre ellos, y otras veces, era como si no me estuviera diciendo toda la verdad. Porque mi madre y el Sr. Yishajar me ocultaban algo importante.

Estaba acorralada por todos lados, no tenía más opción que casarme contra mi voluntad con un hombre que no me gustaba; y con el cual no tenía ninguna conexión.

—Hola Sarith... Debo decirte algo importante.

—¿De qué se trata?

—Creo que aceptaré la propuesta de matrimonio de tu hermano. Pero pondré mis condiciones; no se lo pondré fácil.

—¿Estás segura? —Es cierto que me gusta la idea de ser cuñadas, pero recuerda que, si cedes, no podrás librarte tan fácil de mi hermano.

—Lo sé, pero no tengo más alternativas, perdería mucho si no lo hago.

—¿Y crees que aceptará tus condiciones?

—Lo hará, tampoco es tan estúpido. Le conviene hacerlo porque tampoco tiene más alternativas. Recuerda que su padre lo va a desheredar si no se casa pronto; así que no va a permitir eso. Yo también lo tengo acorralado.

—¡Vaya! También eres una fiera. Creo que eres la única que puede someter a mi odioso hermano.

Llego por fin el tiempo de poner en su sitio a Benjamín Méndez. Resultaba chistoso pensar que también podía sentirse contra la pared con mis condiciones. Así que guardaba la esperanza de que desistiera de su propósito, por lo complicadas que eran mis objeciones.

—¿Sr. Benjamín, puedo hablar con usted? Creo que tengo una respuesta. Me abrió la puerta de su oficina muy triunfante como si sintiera haber ganado la guerra, pero él no contaba con mi ataque sorpresa.

—Acepto casarme con usted, solo que voy a dejar bien claro mi punto de vista sobre este asunto. No piense que será fácil para usted dadas las circunstancias.

—Tengo unas condiciones y solo si las acepta completamente, entonces me casaré. De lo contrario no habrá boda y es mi última palabra.

—¿Cuáles son?

—Primero que todo será un matrimonio por conveniencia. Usted necesita de mí para que no le quiten su herencia y yo no tengo las influencias ni los recursos para luchar contra sus amenazas; así que los dos nos necesitamos.

—Debo decirle que no habrá luna de miel, ni ninguna clase de intimidad entre nosotros. Mucho menos piense en la idea de tener hijos conmigo.

—Así que para tapar la farsa debemos fingir ante nuestras amistades que somos una pareja normal. Guardaremos las apariencias, pero en el

interior de nuestras vidas seremos como dos extraños que no se conocen ni se tratan en lo más mínimo. Viviremos con tu familia y cada uno tendrá su habitación aparte. No estaría dispuesta a compartir una vivienda con alguien como usted.

—Volveré a la empresa, pero mi deseo es regresar con el tiempo a los escenarios a cantar.

Después de mostrarle mis objeciones me miro extrañado y un poco desanimado. Aunque no puedo admitir una victoria tan pronto, sin embargo, su cara de ganador se fue por completo.

—¡Así que no habrá nada entre nosotros! ¡Ya lo veremos!

—Son mis condiciones, lo tomas o lo dejas. Sé que no tengo muchas opciones, pero todavía me queda el coraje para irme de aquí y asumir las consecuencias si usted no acepta. Le juro que no me importa si pone a medio mundo en mi contra; estoy decidida a luchar esta guerra a muerte.

—¿Te crees astuta verdad? —Pensaste que, si ponías todos esos obstáculos, yo no aceptaría y me echaría para atrás. Aún no me conoces, debes saber que cuando yo quiero algo; lo consigo a las buenas o a las malas. Así que no me importan tus estúpidas condiciones, lo que necesito es que mi padre no me quite el control de la empresa.

—Y sí, creo que yo también acepto tus condiciones. Es razonable lo que propones, pero temporalmente, pues tendremos que negociarlas.

—Entonces el trato queda cerrado. Haremos una tradicional boda judía con todo lo que eso implica, y para que sea algo real, debe haber una bendición de un rabino bajo una juppah nupcial.

—¡Solo hay una de tus condiciones con la cual no estoy de acuerdo! —No quiero que vuelvas a cantar, pues eso me quitaría todo tu tiempo y yo te necesito de tiempo completo para mí. Necesito que seas mi asistente en todos mis viajes.

—Ya te lo dije Benjamín, nada es negociable.

—Piénsalo Ana, podrías hacerlo como un hobby.

—No, la música para mí no es un hobby; es mi vida, es mi sueño. Yo era una cantante famosa y lo sabes. Eso es lo único que realmente amo de verdad y que hago bien; no pretendas creer que me voy a olvidar de mis sueños.

—Escuche Sr. Benjamín, creo que no le conviene exigir mucho, es usted el que tiene mucho que perder. En cambio, si yo no me caso, no me van a

desheredar.

Aunque si Gretel pudiera hacerlo, lo haría con tal de que yo haga su santa voluntad. Esta última parte solo la pensé, pero nunca se la mencioné.

—O cumple todas mis cláusulas o no habrá matrimonio.

—Está bien tú ganas...

Me sentí derrotada de nuevo, llegue a pensar que, si le hablaba de mis condiciones, tal vez me dejaría tranquila. De todos modos, no hubo escapatoria, me debatía entre la tristeza y la depresión. En realidad, si alguna vez hubiera querido casarme, lo habría hecho con John.

Pero lo más triste de todo era tener que contarle a John sobre mi matrimonio y no poder confesarle mi amor por él. Esto iba a probar si John realmente estaba destinado para mí. Porque si de nuevo me ignoraba y no me correspondía como debía ser, entonces estaba claro que debía olvidarlo.

A pesar de amar tanto a John, en el fondo de mi corazón algo me decía que él no merecía mi amor, y que no era el indicado.

Así que decidí pasar por su casa para decírselo, pero cuando llegué a su puerta, di media vuelta y me devolví.

Al dar unos pasos, una voz me detuvo y me dijo:

—¿Tan pronto te vas? ¿Por qué huyes de mí? —Dude por un momento, pero me arme de valor y di la cara para hablar.

—Tenía algo importante que decirte.

—Bien te escucho.

—John... me voy a casar.

Capítulo 20

LA NOTICIA

Su expresión fue de una profunda tristeza, al punto de ver lágrimas en sus ojos, corriendo en silencio y sin avisar. Parecía estar petrificado por la noticia y era como si le hubieran disparado de muerte.

—Pero ¿Cómo?

—¿Acaso te importa?

—Claro que me importa Ana... Porque siempre te he amado.

Me parecía estar escuchando algo incoherente al salir tales palabras de su boca. Debo admitir que espere por esta confesión por mucho tiempo.

—¿Y como dices esto hasta ahora?! ¡En silencio no se ama a nadie! —Le reclamé con el dolor que tenía reprimido por mucho tiempo esperando por saber sobre sus sentimientos.

—El amor se expresa con palabras y se demuestra con hechos. ¿Qué clase de amor era el tuyo? —Además, ¿Cómo dices amarme si siempre te vi con otras chicas?

—¿Y desde cuándo dices que me amas?

—Desde la secundaria...

—Pero tuviste muchas oportunidades para decirlo, ¿Por qué siempre me mostrabas el mensaje contrario a lo que sentías en realidad? ¿Por qué salías con otras chicas y rompías mi corazón? —Le hice todas las preguntas que había en mi mente y que nunca antes había tenido el coraje de hacer, si no fuera porque tuve que hablar de mi boda con él.

—Ana, tenía miedo de que me rechazaras. Siempre fuiste fría e indiferente conmigo. Además, cuando te bese en tu cumpleaños, me apartaste de inmediato y te fuiste. Pensé que no te gustaba, por eso me sentí derrotado.

—John pudiste insistir y ser más arriesgado para conquistarme. Anhelaba que me correspondieras de alguna manera. No sabes cuanto esperaba este momento; solo que ya es muy tarde. Pues voy a casarme con otro hombre.

—Tal vez si hubieras sido valiente, mi boda sería contigo en este momento. Y no rechace tu beso, solo me sentía confundida, porque estabas saliendo con Verónica y creí que jugabas conmigo.

—Sé que fui un cobarde y reconozco que es demasiado tarde para hablar y pretender arreglar lo que ya no tiene solución.

—¿Y lo amas?

—Eso no te importa, tuviste muchas oportunidades para preguntar por mis sentimientos y no lo hiciste. Hoy vengo a despedirme de ti, pues como comprenderás nuestra amistad no puede continuar. Me convertiré en una mujer casada y mi esposo no querrá que sea amiga de un hombre soltero.

La noticia fue devastadora para los dos, así que lloramos juntos por un buen rato, confesándonos lo que sentíamos el uno por el otro. También recordamos muchos momentos memorables; como el único beso que nos dimos en la escuela cuando cumplí 17 años.

Y aunque me suplicó que no me casara con ese hombre, mi fortaleza para tomar decisiones difíciles me hizo mantenerme firme. Aunque vacile un poco, sobre todo cuando sabes que en el fondo sigues sintiendo lo mismo por esa persona que fue tu primer amor. En ese punto, estuve a punto de dejar todo tirado, pero algo adentro me decía que continuara con la boda, o cometería un grave error. Esta vez tenía que decidirme por Benjamín, alguien a quien yo no quería ni un poquito.

Aprendí que en la vida no siempre podemos pensar en nuestros deseos, ya que es necesario evaluar las oportunidades que se nos presentan. Tenía claro que Benjamín era un hombre que tenía poder y demasiadas influencias. En cambio, John, era la representación de un futuro incierto, lleno de necesidades. Él no tenía una carrera y tampoco parecía tener las agallas para luchar por mí. ¿Cómo podía entonces elegir a un hombre así?

En ese caso prefería al canalla de Benjamín, teniendo en cuenta que a estas alturas no tenía nada que perder. No me importaba en lo absoluto el amor en esta etapa de mi vida. No es un secreto que para conseguir lo que quieres, a veces tienes que hacer cosas que no deseas. Si eso significaba ser la esposa de ese sin vergüenza, entonces iba a aprovechar las ventajas de este matrimonio.

Mirando las circunstancias había que pesar de nuevo la balanza y mirar cuáles serían los beneficios de casarme con Benjamín. Yo sabía que esto era un suicidio, porque Benjamín nunca me daría el divorcio; así que estaba aceptando una boda que me ligaría de por vida a alguien con el que no sentía ni la más mínima conexión. También era cierto que Benjamín no le convenía un divorcio, teniendo en cuenta que su herencia estaba en juego. Así decidí jugar este juego, pero a mi manera.

—¡Benjamín, tengo otra condición para casarme contigo! Pero más que una condición es una ventana a la libertad de ambos. Lo pensé para que no se haga más difícil de lo que ya es para ambos.

—¿Crees que me voy a echar para atrás? —¡Escucha muy bien! No me importan tus condiciones absurdas, solo me interesa la fortuna tan enorme que perdería si desaprovecho esta oportunidad.

—¿Oportunidad? Eres un cínico desgraciado y un hombre sin escrúpulos.

—¿Cuál es esa condición de la que hablas?

—Los dos somos libres de vivir como si estuviésemos solteros, es decir, no es un secreto que no hay amor entre nosotros. Así que no soy celosa y no espero fidelidad de parte tuya. Si deseas tener a otras mujeres, lo puedes hacer, y si quieres continuar tu relación con la modelo que te buscó en la oficina ese día... Hazlo.

—¿Beatriz? —Dijo él molesto.

—Considerando que entre nosotros no pasara nada, soy consciente que eres hombre y tienes tus necesidades biológicas. Así que puedes hacer lo que quieras y con quien quieras; no me importa en lo absoluto.

—¿Y tú también harás lo mismo?

—¿Yo? (No pensé que le importaría, vaya que si es un maldito).

—¿Amas a alguien? —Está bien, si no contestas, la verdad tampoco me importa. Pero pienso que, si esta condición que me pusiste no tuviera un trasfondo, no hubieses dejado semejante cabo suelto. Al parecer deseas engañarme. Es cierto que tampoco puedo pedirte fidelidad en una situación como esta.

—Creo que acepto, lo único importante es la dichosa boda.

—Pero tengo una pregunta ¿Cómo engañaremos a mis padres?

—El Sr. Yishajar sabe lo que pasa, y para el resto no es un secreto.

—No me refiero al matrimonio, sino a tus condiciones, esto no lo sabe mi familia. Pero quiero advertirte que, si deseas seguir con ese amor, deberás ser discreta. No pretenderás perjudicarme ante los demás.

—¿Y a ti quien te dijo que yo tengo un amor? —Al parecer Benjamín sospechaba que yo había impuesto aquella condición por el hecho de que yo tenía a alguien.

Era terrible conocer esta faceta tan egoísta y perversa que puede llegar a tener el ser humano. Él se estaba comportando como un hombre déspota, insensible y sin sentimiento alguno. Me preguntaba si habría algo de compasión en él.

—Sr. debo advertirle que cuando hablemos con sus padres y mi madre, no les diremos sobre las condiciones en las que se desarrollará este matrimonio. Hablaremos con ellos después de la boda. Dejaremos que piensen que esto se llevará a cabo de manera normal; como si no existiera ningún problema.

Así se llegó el dichoso día de anunciar el compromiso oficialmente ante nuestras familias, y este fue el punto más engorroso de esta farsa. Yo me sentía totalmente ausente y perdida, el único que me entendía era el señor Yishajar. El sabía, pero no consentía con el sacrificio que esto significaba para mí, solo que no quiso interferir. La señora Rose y Sarith estaban muy contentas de entrar en su familia. Ellas me habían adoptado como a un miembro más.

Igual pasaba con su hermano menor Absalom Méndez, pues, aunque él era neutral, también sentía su aceptación.

Gretel como siempre vivía de apariencias, para ella esto era como una gran negociación y una transacción muy conveniente; pues no le importaba lo infeliz que iba a ser su hija.

Todos pensamos en una madre como el ser más grande que daría la vida por sus hijos, y hasta si es posible se sacrificaría por ellos. En mi caso la historia era al revés, yo era la que me tenía que sacrificar.

Desde el momento en que tuve este peso sobre mis hombros, lloraba todas las noches y mi sufrimiento era muy grande. En realidad, pensaba si había futuro para mí. No comprendía por qué la vida me ponía en semejante prueba. Por el contrario, Benjamín se le veía triunfante y durante la cena de compromiso su mirada reflejaba al cinismo encarnado.

Lo único que yo no comprendía del todo era ¿Por qué el Sr. Yishajar no impedía esta boda? Había algo muy extraño en todo este caos. ¿Qué le

impedía actuar y defenderme de su malvado hijo?

Porque siendo lógicos, el Sr. Yishajar hubiera anhelado para su hijo una señorita de sociedad y de buena familia, no a alguien tan insignificante como yo.

Al principio él no estaba muy de acuerdo, pero extrañamente cambio de opinión. Y antes de haber fijado la fecha de la boda, por última vez le había suplicado al señor Méndez que hiciera entrar en razón a su hijo. Lo cierto es que su respuesta frente a mi petición me dejó aún más confundida...

—¡Lo siento, hija, no puedo hacer nada! —Él ha movido todas nuestras influencias para que no te den trabajo en todo el país. Es para que no puedas negarte a sus exigencias. Creo que no tendrás otra opción más que rendirte.

No había duda que, en todo este embrollo, algo muy oscuro se entretejía y nadie quería decirme nada. Me estaban tomando como si fuera una imbécil o eso creían. Las razones del señor Yishajar no tenían ningún sentido, eran argumentos muy débiles, pues era extraño que como dueño absoluto de este imperio económico no pudiera solucionar este problema.

Pero de alguna forma él anhelaba que su hijo sentara cabeza con alguien de confianza que él aprobara; y yo en ese momento era la mejor opción. Además, que no perdiera la posibilidad de heredar, debido a que Benjamín era el hijo mayor y el más apropiado para hacerse cargo de las empresas. Y por el hecho de haber puesto una norma y no poder revocarla, hacía que la junta de socios perdiera confiabilidad y no le respaldaran. Así que su hijo tendría que cumplir y casarse pronto, o se vendría todo a pique.

Pues era más que obvio que sus otros hijos no eran aptos para manejar sus negocios. Termine por convencerme creyendo que esta era la razón más poderosa para que el señor Yishajar aceptara este matrimonio. Teniendo en cuenta que ya había luchado antes para que se casara y nunca lo había podido lograr; no quería desaprovechar esta oportunidad.

La fecha de la boda se fijó una semana antes de Hannuka (fiesta religiosa judía que se celebra en el mes de diciembre). Era por cierto un gran número de preparativos y como era de esperarse, no iba a ser cualquier matrimonio. Se casaría el hijo mayor de la familia Méndez; una de las familias más ricas de toda Argentina.

El aviso salió en todos los periódicos:

“Se casa heredero del imperio inversionista más importante de la Plata-Argentina; el empresario Benjamín Méndez con la ex-cantante revelación

Ana Mintz.”

Los periodistas me seguían a todas a partes tratando de entrevistarme, pero no lograrían sacarme una sola palabra. Por otro lado, la Sra. Rose y Sarith se encargaron de los preparativos de la boda; de mi vestido y el ajuar completo.

Alquilaron una villa muy prestigiosa a las afueras de la ciudad para la ceremonia y la recepción. Mi vestido sería un modelo exclusivo hecho por un diseñador de New York. Y como si no fuera suficiente, se hizo un pedido enorme de cosas traídas de Israel.

Capítulo 21

LA BODA

Una semana antes de la boda me ausenté del trabajo, ya que la tradición dice que los novios no deben verse en esos días previos a casarse. Por eso cada día que pasaba, me sentía cerca al trampolín de la muerte; como yo le llamaba a esta locura.

En el ambiente familiar de mi hogar no me sentía mejor, teniendo en cuenta que la relación con mi madre era sin duda un fracaso. Por eso procuraba no dirigirle la palabra. Esto por haberme vendido como mercancía. Pues si veo sus intenciones reales, a ella solo le importaba su maldita ambición por tener una posición social.

Se supone que cualquier mujer sueña con este gran evento de la vida. De todos modos, una boda es un acontecimiento para estar muy feliz. Sin embargo, no sabía qué futuro me esperaba al lado de este hombre. Seguramente lleno de infelicidad y amargura; aunque no me faltaría nada en cuestiones materiales.

Así llego el día de la boda y yo luchaba con las lágrimas que corrían por mi rostro y que estaban a punto de arruinar mi maquillaje. Me miré en el espejo y pude percatarme de que el estilista parecía haberse esforzado mucho en hacerme lucir como una princesa. Solo que yo no me sentía hermosa.

Cuando terminaron de ataviarme y mientras subía a la limusina, crucé la mirada a lo lejos con mi verdadero amor. Ahí estaba John, quien también me lanzaba una mirada de profundo dolor. Porque el destino se encargaba nuevamente de separarnos; y esta vez si era para siempre. Mi corazón sangraba y las lágrimas salían sin avisar. Por un instante nuestras miradas se detuvieron en el tiempo, pero ya había tomado una decisión. A estas alturas era imposible echarse para atrás.

Finalmente, llegamos a la hermosa villa LA CORUÑA, lugar que la familia Méndez había separado para la boda más sonada por aquellos días en Argentina.

Después de sufrir tanto, por fin comenzó la ceremonia. Yo estaba aterrada al saber que me casaría con un hombre que sentía tan ajeno a mí. Aunque

legalmente ya me había casado con él ante un juez hacía dos semanas. Este era un requisito legal para el reconocimiento ante el estado de nuestro matrimonio.

Pero como personas religiosas y siguiendo la tradición judía, en esta ocasión tendríamos la bendición en una jupah nupcial. Tal y como me lo había soñado anteriormente en esa espantosa pesadilla. Ese hombre sin rostro con el cual había soñado casándome, tenía rostro, y era Benjamín Méndez.

Otro sueño profético que se cumplía al pie de la letra. Pues se trataba de una boda diferente a todas las que conocía en mi cultura. El idioma y la oración con la cual nos bendecirían era hebreo, y el hombre que nos casaba era un Rabino.

Sin embargo, no podía negar que era la boda más linda, pues aquella villa no solo era lujosa. Si no que tenía un ambiente campestre, como en los cuentos de hadas.

Yo llegaría sobre un camino lleno de rosas y Benjamín se encontraba dentro de la jupah esperándome. Se veía al parecer impaciente, como cuando estás en un lugar que aún no has conquistado. De todos modos, debo admitir que Benjamín era el hombre más hermoso, atractivo y sexy que hubiera podido conocer en toda mi vida. No siempre uno puede darse el lujo de conocer a alguien tan perfecto físicamente. Desde arriba parecía que lo habían esculpido con un cincel.

Verlo en ese traje blanco era como ver la aparición de un ángel bajado del cielo. Sus bellos ojos azules... Imposible no mirarlo con deseo y al mismo tiempo con odio.

Así que, en un momento inesperado de la ceremonia, me susurro al oído: *"Creo firmemente que tú me amarás algún día y tendremos hijos "*

Luego como si nada se volteó para seguir con la ceremonia. Pero al escuchar sus palabras, algo se revolvió en mis entrañas. En aquel momento no lo entendí porque siempre hablaba con ironías, pero con el tiempo me di cuenta por qué las dijo.

Como era una boda real, no podíamos actuar diferente, teníamos que fingir felicidad ante todos. Eso significaba besarnos, abrazarnos y demostrar acciones de cariño como una pareja que se ama después de casarse.

En ese orden de ideas todo el ritual transcurrió sin percances. Mi entrada fue especial, luego Benjamín se acercó para el "Badeken" (bajada del velo). Después los dos entramos a la jupah y el rabino empezó todo el seder correspondiente a las bendiciones del matrimonio. Luego Benjamín

dio tres vueltas alrededor de mí haciendo una oración. Así, del mismo modo, yo también tenía que dar vueltas alrededor de él, solo que en mi caso eran siete vueltas.

Siguiendo el orden, el rabino nos invitó a tomar el vino de la misma copa, ritual llamado kidushim. Y luego a comer de la halláh (pan trenzado que se toma en shabbat).

Después él puso el anillo de oro puro, redondo, y sin ninguna inscripción ni incrustaciones en mi dedo. Seguido llegó el momento de la lectura y firma de la Ketubá (contrato matrimonial). También la parte donde él lee las obligaciones que tiene como esposo: *"Proporcionar alimento, refugio y ropa a su mujer. Así como estar atento a sus necesidades emocionales."*

Él repitió luego: **"Harei at mekudeshet li, kedat Moshé ve Israel"** (He aquí que estás consagrada a mí, acorde a la ley de Moshéh y de Israel).

Luego yo le respondí: **"Aní le dodí, ve dodí li"** (Yo soy para mi amado y mi amado es para mí).

Luego él me cubrió con su Talit (manto religioso que usan los hombres en el judaísmo para orar), y el rabino empezó a recitar las 7 bendiciones sobre nosotros. Al final, como es tradición en el pueblo de Israel, Benjamín rompió la copa de vidrio, envuelta en un pañuelo en el suelo y la piso. Entonces todos gritaron:

—iMasel tov!

La parte que seguía era quizás la más difícil de todas. No me imaginaba dándole un beso a ese hombre. Aunque no tuve ni tiempo de pensarlo, ya que me tomó sin darme cuenta y me beso apasionadamente. Fue un beso largo e impaciente.

Así concluyo la ceremonia, y de inmediato sonó aquella danza tradicional "Hava nagila, hava nagila, hava nagila, venishmecha..."

Luego nos alzaron a Benjamín y a mí en nuestras sillas, como es la costumbre. Se inicia, de esta forma, un período de danzas entre los asistentes.

Sin lugar a dudas, esto era una novedad para alguien que no pertenece al pueblo judío. Por ende, en mi caso se trataba de una cultura muy diferente a la mía. Además, me sentía incómoda recibiendo todas esas felicitaciones de aquellas personas que no conocía. Lo único que no acepté fue el ingreso de los periodistas. Porque como condición para casarme, le dije a Benjamín que no toleraría a la prensa haciéndome preguntas absurdas y tomando fotos que no quería. Realmente no estaba de humor

para lidiar con la farándula.

Luego empezó la actuación para las fotos, e intentaba poner mi mejor cara fingiendo felicidad. Y como era de esperarse, Benjamín se aprovechó todo el tiempo de la situación para besarme en todo momento. Me abrazaba pegajosamente porque sabía muy bien que en la intimidad de la casa no me podría tocar ni un pelo; esa sería su única oportunidad.

Podemos decir que fue una fiesta muy lujosa, y con una situación muy ventajosa. Solo que nadie se imaginaba que esta boda tenía sus problemas.

Benjamín y yo hicimos una excelente obra de teatro ante todos los invitados. Pero hubo un momento en donde me canse de aquella pantomima, de las fotos, de Benjamín, y de toda esa escena mentirosa. Porque me tome varias copas de vino, para relajarme; así que intente desaparecer por un rato. Me encerré en el baño un poco mareada y agobiada, para ver si podía desahogarme y llorar con algo de privacidad.

Me miré en el espejo, y era obvio que mi maquillaje se había arruinado demasiado, quizás no pudo soportarlo más. Aunque no por mucho tiempo pude quedarme en el baño. Solo quería tomar aire, para poder procesar la locura que había hecho de casarme en estas condiciones.

Intente arreglar el desastre en mi cara, pero en el camino me tope con Sarith. Entonces me dijo:

—¿Dónde estabas? Todos preguntan por ti.

—¡Ah! Interesante —dije.

—Tú no estás bien.

—No, no lo estoy. Creo que ya sabes la razón, no necesito explicarlo.

—Ana, sé lo que sientes.

—No, no lo sabes.

—Si lo sé, porque conozco la falsedad de esta boda, y lo mal que la estás pasando al hacer esta actuación con mi hermano. Aunque te confieso que soy un poco egoísta, por lo que pienso de todo esto. Es solo que te prefiero mil veces a ti como mi cuñada, que a esas estúpidas modelos con las que sale Benjamín.

—Como Beatriz, ¿verdad?

—Sí, como ella. —¡Odio a esa mujer! Es ambiciosa y arrogante, además, ella no es judía.

—Hmmm... Yo tampoco lo soy Sarith.

—¿Estás segura?

—¿Por qué lo dices? Si ninguno de mis padres lo es. O eso es lo que siempre me han hecho creer.

—Ana, ya no hay nada que hacer, ahora eres la esposa de mi hermano y tendrás que aceptarlo.

Después de hablar con Sarith, busque algo de maquillaje y trate de organizarme de nuevo para salir al escenario y mostrar la mejor actuación ante los demás. El primero en recibirme, era Benjamín.

—Hola amor, ¿Dónde has estado? —Yo solo lo miraba con odio.

—Me dijo en el oído: “Debes reconocer que gane, así que no te podrás librar de mí fácilmente.”

Por fin la recepción finalizo y toda esa gente se fue. Era necesario hablar en privado con la familia, y decirles las condiciones reales de esta boda. La familia se reunió para escucharnos, y como Benjamín no pensaba decir nada, entonces yo me puse de pie y dije lo que tenía que decir sobre este asunto. Pues no se puede dar largas a los problemas, hay que tomarlos por los cuernos.

—Debo decir la verdad sobre este matrimonio. Tal vez para todos ustedes sea difícil de aceptar. Pero Sr. Méndez, Sra. Rose, mamá. Quiero ser sincera referente a las condiciones en que nos casamos Benjamín y yo.

—Ustedes saben muy bien que a Benjamín y a mí, solo nos une la conveniencia y no el amor. Benjamín no quiere perder su herencia y necesita a una esposa que se sacrifique. Yo por mi parte necesito recuperar la confianza de mi madre.

Gretel en ese momento me miro con cara de pocos amigos.

—¡Por eso quiero que sepan, que no habrá luna de miel! —Todos se miraron incómodos por lo que estaban oyendo. Aunque muy en el fondo no esperaban demasiado de esta boda.

—Así que Benjamín y yo no viviremos juntos. Viviremos con la familia Méndez y cada uno tendrá su propio cuarto. No habrá intimidad entre nosotros nunca, mucho menos hijos. Solo afuera daremos la apariencia de ser un hogar, pero en el interior de nuestras vidas seremos como dos

extraños.

—¿Y tú aceptaste esto, Benjamín? —Dijo el señor Méndez muy molesto.

Benjamín lo miro sin contestarle nada. Estoy segura de que la familia albergaba la esperanza de que este matrimonio se convirtiera algún día en algo real.

El Sr. Yishajar muy enojado, salió del lugar y me miro con desilusión. Luego Benjamín intento ir detrás de él para calmar las cosas. Entonces Benjamín le dijo:

—¡Padre, yo acepté porque me obligaste a esto! Esta situación es producto de tu invento. Pues con tu estúpida obsesión de obligarme a tener una esposa, me empujaste a esta situación. ¡Tú eres el culpable de que las cosas en este matrimonio resulten de este modo! —Yo solo cumplí con tu capricho. Te advertí que no anhelaba casarme todavía, pero no me escuchaste y me presionaste sin pensar en las consecuencias.

—Lo siento, pero es muy tarde para los reclamos...

En ese momento Benjamín se retiró de la escena y me dejo con todo el problema; una familia inconforme. Sobre todo, mi madre, que echaba fuego con su mirada. La señora Rose estaba indignada, pero el más enojado era el señor Yishajar. Yo nunca lo había visto así antes. No pensé que reaccionarían tan mal, más bien llegué a pensar que entenderían nuestra situación. Los únicos que se mostraron solidarios fueron Sarith y Absalom.

En esta tragedia yo terminé por recibir toda el agua sucia; sin importar mi posición de víctima en todo esto. Así que después de esta discusión, ir a vivir con la familia Méndez era un reto. Teniendo en cuenta que el señor Yishajar no quiso dirigirme la palabra por varios días.

De todos modos, decidimos hacer el viaje como si fuéramos de luna de miel de verdad. Solo que no fuimos solos, la familia Méndez se nos unió. Fue algo así como un paseo familiar que podría relajar un poco las cosas. La única que brillo por su ausencia, fue mi madre. Lógicamente, porque estaba furiosa por mi decisión, así que decidió irse a casa.

En ese viaje Benjamín me trataba con desprecio e indiferencia total. Él me odiaba por haber dicho a la familia la verdad sobre nosotros. Por ende, la luna de miel no lo fue en absoluto. Cosa que a Benjamín le molestaba, porque tenía otros planes para mí. En el fondo, aunque acepto mis condiciones para casarse, quería presionarme para que yo cambiara de opinión.

Esta era una situación muy irregular para una pareja de recién casados en esas condiciones. Ya que donde no existe ningún vínculo emocional que los una, es una relación que está destinada a acabarse o por lo menos a sufrir mucho.

Benjamín, después del viaje, iba a tener su mismo cuarto de soltero. Y a mí me habían adecuado un cuarto especial. Como decían mis antepasados: "Me toco bailar con la más fea." Sin embargo, tuve que hacer frente al problema, porque comprendía que estaba sola en este mundo. Aunque contaba con la comprensión de Sarith y de Abasalom; que mostraron su apoyo desde el principio.

Se podía decir que la vida empezó a transcurrir su curso normal como antes, pero con una carga muy pesada en los hombros. No solo tenía que lidiar con Benjamín viviendo bajo el mismo techo, también trabajaba a su lado. No me libraría de su presencia en ningún momento. Solo cuando terminaba mi jornada laboral y me iba para la universidad, entonces me escapaba de esta pesadilla por un rato.

Yo había concretado de una manera muy firme con Benjamín: "No pagarás mis estudios, ni me darás nada. Yo seguiré siendo tu empleada. Trabajaré para ganarme la vida, pues no quiero que tengas la oportunidad de cobrármelo algún día".

En la empresa todo el mundo me trataba diferente, desde el momento en que pisaba la puerta de entrada del edificio, hasta que subía a mi oficina. Me sentía como alguien de la realeza. En donde todo el mundo te rinde pleitesía; algo que no me gustaba para nada.

Bueno, era la esposa del hijo mayor del dueño de esta compañía. Entonces me preguntaba todos los días: ¿De qué me servía eso? ¿Qué propósito tenía mi vida? ¿Habría valido la pena tanto sacrificio?

Sin duda, la vida que tenía era una quimera llena de falsedad...

Capítulo 22

UNA NUEVA VIDA

Para el señor Yishajar no fue fácil aceptar los términos de este matrimonio, así que en el fondo de su alma no podía pedir mucho. Benjamín no había hecho ningún mérito para merecer una esposa, y menos a alguien como yo. Además, el método del chantaje es la peor forma de mostrar buenas intenciones. Por ende, el señor Yishajar solo podía sentir una gran culpa por su hijo.

Él reconocía que se había equivocado con Benjamín y comprendió muy tarde que le había hecho tomar una decisión apresurada. No solo su hijo sufría, sino que la relación familiar en la casa de los Méndez se estaba volviendo muy tensa.

Benjamín y yo nos tratábamos de la peor manera. Todo eran desplantes, ironías, peleas y gritos constantes. Excepto por una vez que tuve que buscarle en su habitación para pedirle un favor. Cosa que en lo posible trataba de no hacer, para que no se volviera más humillante dadas las circunstancias.

Aquella vez vi la puerta ajustada, entonces entre sin avisar. Y dije:

—¡Benjamín estás ahí! ¡Debo pedirte algo! —Dije un poco tímida.

—¡Hola! —Como nadie me respondió, esperé un rato para irme, pero...

—¿Me buscabas?

—¡Aquí estoy! ¿Qué quieres?

De pronto, aquel hombre salía desnudo y mojado del baño con una toalla en su mano y todo su sexo estaba expuesto. —¡Oh, qué situación más incómoda! Yo nunca había visto a un hombre desnudo totalmente. Sin embargo, era evidente el propósito con el que hacía estas cosas. Era un perverso y astuto lobo que no se rinde para cazar a su presa.

En ese instante yo quise salir corriendo, pero mis piernas se paralizaron

por completo.

Entre tanto, el cínico hombre siguió hablándome como si no pasara nada. Estaba dispuesto a hacer una escena conmigo y abría el armario, intentaba sacar una camisa, o no sé si su ropa interior. El asunto era que no hacía nada por taparse, estoy segura de que lo hacía para intimidarme.

—¿Por qué me miras así? Jajaja...

—¡Ah ya sé! Nunca has visto un hombre desnudo.

—¿Y cuál es el problema? Soy tu esposo, debería ser normal entre nosotros ¿No lo crees?

Lo miré como si tuviera un arma en la mano. Di media vuelta para irme, pero él me tomó de un brazo. Pensé que, al verlo de nuevo, intentaría abusar de mí, pero tuvo compasión de mi inocencia y ya se había puesto la toalla. Entonces me sentí más tranquila, aunque no podía olvidar que tenía por marido a un despampanante y atlético hombre. Es imposible ignorar semejante apariencia física. No se puede pensar que no era deseable a la vista, solo que, también hay un sentimiento de profundo odio por sus acciones.

—¿Dime? ¿Querías decirme algo? —No te preocupes, no te haré nada, respetaré el acuerdo que hay entre nosotros.

—Bueno, se trata de dinero...

—Lo necesito para mi madre, te lo pagaré con intereses.

Él solo me miraba con incredulidad sobre mi petición. Pero parecía disfrutar mi angustia y mi nerviosismo. Se sentía halagado con mi desventaja de aquel momento. Supongo que para aprovecharse y poder cobrarme el favor.

—¿Cuánto necesitas? —No es necesario devolverlo, recuerda que eres mi esposa. ¿Te olvidas del voto de proveerte en todo?

De allí en adelante me daba dinero todo el tiempo; aun sin pedirlo. Y en la casa con la familia Méndez era a otro precio. Pues la Sra. Rose era muy comprensiva conmigo y el Sr. Méndez me quería como una hija, así que no había motivos para que estuvieran enojados. Todos tuvieron que aceptar aquella situación matrimonial. Y Sarith como siempre, seguía siendo mi amiga incondicional y mi hermana. Con ella podía contar para cualquier cosa. Así me fuera para el infierno, ella de seguro me apoyaría.

El comportamiento de Benjamín era intolerable algunas veces. Tenía muy malos hábitos de vida que lo controlaban por completo, como el llegar pasado de copas, o completamente borracho. Pero lo más incómodo era que trajera a casa, a esa odiosa mujer llamada Beatriz. Aquella mujer solo la llevaba cuando estaba demasiado ebrio por el licor, pues en su sano juicio solo me ignoraba. Creo que lo hacía para fastidiar mi ego femenino.

Incluso un viernes en la tarde de inicio de shabbat, llegó en medio de la cena y el encendido de las velas totalmente borracho. Estaba haciendo un gran escándalo, maldiciendo y vociferando; fue algo muy molesto para la familia.

Benjamín parecía que estaba tocando fondo. No se sabía hasta qué punto él parecía ser el más afectado por este matrimonio forzado. En medio de su mareo y poca lucidez, lloraba como un niño, repitiendo muy suave en mis oídos:

—¡No me ama, no me ama! ¡Ella me aborrece!

—Lalala...

¿Qué quería decir con eso? ¿Acaso se había enamorado de mí? ¿Será que, por no sentirse correspondido, se sentía frustrado? —La verdad era que tenía curiosidad por conocer lo que había en su mente.

Debo decir que sentí pena por él, al punto que me conmovió mucho su estado. Así que me levante de la mesa para ayudarlo y llevarlo a su cuarto. Todos como espectadores vieron la escena en silencio, pero no dijeron nada.

Algo en mi interior siempre me decía que Benjamín era un buen hombre; solo había que darle una oportunidad. Eso podría explicar su rebeldía, pues por no tener la aprobación del resto de la familia, era más vulnerable a tomar cualquier mala decisión en su vida.

En su cuarto lo acosté como pude en la cama. Luego le quité los zapatos y la camisa. Él no pudo darse cuenta debido al exceso de licor que lo había adormecido de inmediato. Al tenerlo así, recordé su cuerpo escultural aquella vez cuando salió del baño desnudo. Se me había olvidado por un rato lo atractivo que podía ser Benjamín.

Luego regrese a la cena familiar de shabbat y todos seguían en silencio. Nadie entendió en ese momento mi comportamiento compasivo hacia Benjamín. Después de semejante drama, el señor Méndez quiso tener una plática conmigo y me dijo:

—Ana, me siento impotente por el mal comportamiento de mi hijo. Tal vez nunca había sido tan caótico su vicio con la bebida. Me siento arrepentido

de haber permitido que te casaras con él. Sé que has sufrido la peor parte.

—Descuide, señor, creo que cada cual sabe el error que cometió. Porque al final nadie es feliz con esta unión.

—Te equivocas Ana...

¿Qué quería decir el Sr. Méndez con ese comentario? —era muy extraño.

—¿Señor, acaso hay alguien contento con este infierno? ¿Quiere usted explicarme?

—Si Ana, después de todo, has pasado a ser un miembro muy importante en esta casa. Sarith te quiere como una hermana. Yo, por supuesto, te veo como a una hija; Rose y el resto te apreciamos mucho.

No sé por qué, pero no me sentía satisfecha del todo con la respuesta del señor Méndez. Había algo que no cuadraba en todo esto. De igual modo, el tiempo siguió pasando con múltiples situaciones incómodas. Una de ellas ocurría cada vez que viajaba como asistente de Benjamín. Por el hecho de tener que hospedarnos en hoteles, y no poder evitarlo; ya que eso hacía parte del trato. Él siendo ejecutivo y dueño de una empresa debía hacer constantes viajes de negocios. Así que yo, por ser su esposa ante la sociedad, estaba en la obligación de acompañarlo.

Pero en la intimidad nuestro matrimonio no existía. La realidad era que nunca se había consumado nada. De modo que, en la recepción de los hoteles al hospedarnos, siempre decía que era su asistente personal y no su esposa. Era la única excusa que me permitía pedir habitaciones separadas. Sin embargo, Benjamín no se esforzaba en lo más mínimo por respetar el acuerdo. Si fuera por él, encontraría un pretexto para dormir en la misma habitación conmigo. Realmente era una situación muy difícil para mí. Él no perdía oportunidad para acosarme.

Recuerdo que en una oportunidad salí temprano del trabajo y no fui a la universidad, pues me sentía demasiado cansada. Subí para darme un baño, pero me percaté de que no hubiera nadie en casa; o al menos que estuviera alguien confiable. Siempre trataba de tomar precauciones y de no estar sola en la mansión. Temía quedarme sola con Benjamín y que intentara sobrepasarse conmigo; no confiaba para nada en él. Aunque para ser sincera, la mansión de los Méndez era bastante grande como para saber si realmente uno se encontraba solo o acompañado; algún miembro de la familia podría estar por allí.

Como no vi a nadie, a excepción de algunos sirvientes, dejé la puerta de mi habitación ajustada y preparé un baño de agua tibia. Mientras me bañaba escuche algunos ruidos en la puerta, pero no preste mayor

atención. Para mí el baño personal era casi como un ritual, así que nada lograba perturbarme.

Al salir del baño Benjamín estaba dentro de mi habitación y me miraba con esa mirada que solía tener cuando la maldad quería asomarse en él. Unos perturbadores ojos azules que no podía evadir.

Yo me sentía aterrada con aquella escena, pues era justo lo que más temía. Estaba semidesnuda, porque solo tenía una toalla que me cubría de manera superficial todo mi cuerpo. Intenté parecer tranquila, pero mi corazón se aceleró de la angustia y le pregunté:

—¿Hace cuanto estás allí? —Le pregunté.

En ese instante tuve un mal presentimiento y pensé que algo malo estaba por suceder.

—¿Sabes Ana, estamos a par? —Tienes buena figura, pero recuerdo que aquella vez tú me viste desnudo y ahora es mi turno.

—¿Estabas espiándome?

—¿Qué quieres que te diga? —La curiosidad mato al gato.

—¿Estás ebrio?

—No... estoy en mis cabales y muy consciente de lo que quiero.

—¿Dime que quieres? —Le dije en tono firme y a la vez con miedo.

—¿Podrías esperarme afuera y luego podemos hablar?

—¡No deseo hablar!

—Me parece agresivo tu tono, así que ¡Lárgate de mi cuarto!

Intente por la fuerza sacarlo de la habitación, pero él me tomo del brazo y me tiro a la cama. Cerró la puerta con seguro y lo hizo con el objetivo de abusar de mí.

—¿Qué haces? —¡Suéltame, no me hagas daño! ¡Maldito perverso!

Me domino por completo, al punto de besarme a la fuerza. A pesar de que luché sin éxito contra él, no pude soltarme. Por el contrario, me arranco de un tiro la toalla, y mi desnudez quedo al descubierto. Ya no había duda, Benjamín solo tenía negras intenciones. No le importaron mis

súplicas ni mis gritos desesperados, solo pensaba en su satisfacción.

—¡Auxilio! ¡Por favor ayúdenme!

Él estaba decidido a romper el trato que había unido este matrimonio sin sentido. Así que estaba perdida, creo que no me podría salvar de la tragedia. Pero, por alguna extraña razón, parecía que habían escuchado mis ruegos y venían a salvarme.

Escuche de la nada que tumbaron la puerta y me sorprendió ver a Absalom Méndez darle tremendo golpe a su propio hermano. Fue tan intensa la pelea entre ellos dos, que Absalom lo remato dándole varios golpes en la cara; lo cual le derribo al piso inmediatamente y la sangre corrió por su nariz. El como pudo se paró del piso para responder y así los hermanos se dieron tremenda golpiza. Del susto me percaté de mi desnudez y como pude cogí la toalla para salir de la habitación. Llame a Sarith para contarle lo que pasaba, porque no había manera de controlar la situación. Teniendo en cuenta, que los sirvientes que creía que todavía estaban en la mansión; al parecer ya no estaban y no había quien me ayudara a separar a esos dos.

Absalom pegaba duro y estaba acabando a golpes a Benjamín, me preocupaba que hubiera una tragedia entre hermanos por mi culpa.

Hasta que por fin llegaron todos a socorrerme. En ese instante apareció Sarith, la señora Rose, el señor Méndez...

El señor Yishajar viendo lo que ocurría, se metió para separarlos, pero definitivamente Absalom tenía una fuerza que nunca me hubiera imaginado. Al punto que venció a Benjamín y lo dejo totalmente inconsciente y cubierto de sangre. Como estaba desmayado y no despertaba, tuvieron que llamar a emergencias para llevarlo a un hospital. Definitivamente, este matrimonio se estaba convirtiendo en una desgracia.

Fue una situación extrema, que nunca había vivido una familia tan respetable como los Méndez. Los padres de Benjamín estaban consternados de saber la verdadera razón de esta pelea. No podían creer que su amado hijo, había intentado abusar de su propia esposa. Era una historia imposible de creer; sobre todo por la Sra. Rose que estaba inconsolable.

De ese modo, Benjamín llego al hospital con su tabique totalmente quebrado y con golpes severos en el cráneo; algo que lo dejo inconsciente por 2 días. Así que era bastante delicado su estado de salud.

Sin embargo, no importo que fuera el hijo de una familia respetable, decidieron que esto era una situación que se había salido de control y

alguien había llamado a la policía. Se contó lo sucedido para que Absalom no tuviera toda la responsabilidad, ya que lo había hecho para defenderme. Pues si no hubiera intercedido, Benjamín me hubiera violado. De ese modo, la policía tomó mi declaración y al examinarme encontraron evidencia de maltrato físico.

Benjamín, al recuperarse, tendría que enfrentar cargos por tentativa de abuso sexual y maltrato intrafamiliar contra mí. La verdad era que me sentía muy asustada por lo ocurrido y lo que seguía de aquí en adelante.

Me dolía ver el sufrimiento de su familia, en especial ver al Sr. Yishajar, que no se merecía tener un hijo tan malo, y mucho menos la vergüenza de aquel bochornoso escándalo.

Así, durante varios días se respiraba un aire de luto; como si alguien hubiera muerto. El único en esa casa que se sentía diferente era Absalom. Después de lo ocurrido, su odio hacia su hermano se hizo evidente y muy tenso el trato entre ambos. La relación de ellos no volvió a ser cordial, hasta degradarse totalmente. La situación se parecía mucho a lo que pasó con los hijos del Rey David. Cuando Amnon violó a su hermana Tamar, y después Absalom mató a su hermano Amnon por lo ocurrido.

Al salir del hospital, Benjamín fue llevado a prisión y alcanzó a estar quince días preso. Pero por respeto a la familia Méndez y para no dañar la reputación de ellos, no levante cargos. De todos modos, tuvieron que pagar una fianza de 10.000 dólares para poder sacarlo de la prisión. Porque las pruebas se confirmaron y Benjamín confesó su delito.

Al salir, le impusieron libertad condicional durante un año, y le prohibieron acercarse a mí. Lo más cerca que podía estar de mí, era a 100 metros de distancia; lo cual lógicamente no se iba a poder cumplir. Por aquello de ser su esposa y trabajar en la empresa de la familia. Era imposible guardar completamente la distancia con él.

Debido a eso, me ausenté de la empresa durante casi un mes y decidí volver a vivir con mi madre. Obviamente, no podía vivir en esa casa, así que el señor Méndez me llamaba a diario para saber si estaba bien o si necesitaba algo. Sarith por su parte, se sentía avergonzada conmigo; nunca se imaginó la maldad y los alcances de su hermano.

Después que pasó la tormenta, solicite la anulación del matrimonio ante la comunidad judía. También pedí una audiencia con el rabino que nos había casado. Necesitaba que el rabino escuchara mi versión y validara mi caso, pero como era de esperarse, Benjamín no quiso admitir su culpa ante el Rebe. Él cambió su declaración y no admitió su culpa como lo había hecho ante la justicia civil. En el fondo sentía vergüenza por lo que había hecho; y el temor de que lo expulsaran de la sinagoga lo hacía vulnerable ante su

familia.

Al cambiar la versión de los hechos ante el rabino, y la familia Méndez por ser muy respetada, llegaron a un acuerdo del cual yo no fui notificada en el momento. Al parecer mi opinión en este asunto no fue tomada en cuenta. Por lo cual, no se anuló el matrimonio, así que no tuve más opción que seguir unida a un hombre con malvadas intenciones. Antes de ser evaluado nuestro caso en la oficina del rebe, Benjamín cruzó unas palabras conmigo:

—Lo siento Ana, esto no debió haber pasado, pero por favor entiende que está en juego mi herencia y mi posición. Si permito un divorcio, mi padre me va a desheredar y perderé mi reputación ante la sociedad. Perdóname, no sé qué sucedió conmigo esa noche, pero no podré darte el divorcio.

—¡Que te entienda! ¿Y a mí quien me entiende? ¿Quién ha pensado en lo que yo siento? —Pues en ese caso, debiste haber considerado las consecuencias cuando intentaste violarme. ¿Pero sabes una cosa? —Creo que eres un cínico sin remedio. Que no se te olvide todo el daño que me has causado por obligarme a casarme contigo a través de un vil chantaje...

—Ana, hagamos un trato, un pacto de no agresión.

—¿Un pacto de no agresión? (Me reí). —Pero si tú eres el que ha incumplido nuestro trato, ¿Para qué otro pacto, si tú no respetas nada?

—Veamos, entonces, ¿Y cuáles serían las condiciones y los beneficios?
—Le dije muy ofuscada por su cinismo.

—Bueno, no tendrías que volver a trabajar en algo que no te gusta, o tener que acompañarme a todos mis viajes de negocios. Yo hablaría con mis contactos para que regreses a la escena musical y puedas volver a cantar. Podrías inclusive amar a otra persona, serías completamente libre de hacer lo que quieras con tu vida.

—¡Ah! ¿Y a cambio de qué?

—De que vivamos juntos bajo el mismo techo, pero no en la casa de mis padres; sino en nuestra propia casa. Además, yo también intentaré rehacer mi vida con otra mujer y te dejaré en paz. Juro no volver a molestarte.

—Piénsalo y dime tu respuesta; sea cual sea la decisión del rabino. Pero por favor continuemos casados. Así sea, solo por apariencias.

—Tu propuesta no es alentadora, el solo hecho de seguir casada contigo; ya es un sacrificio. Y más el hecho de vivir contigo... tú estás loco. ¿Cómo

crees que puedo confiar en ti y que no vas a volver a agredirme?

—Nos conviene a ambos.

—No Benjamín, el seguir casados, solo te conviene a ti. Yo no tengo nada que perder, no tengo un apellido ni una herencia que negociar.

Finalmente, en la sinagoga decidieron que no anularían mi matrimonio. Consideraban que la situación no era lo suficientemente clara y que las pruebas carecían de veracidad. Ni siquiera aceptaron del todo el testimonio de Absalom. O eso fue lo que Benjamín me hizo creer.

Para mi desgracia tuve que continuar fingiendo ser su esposa, y con un sabor amargo en mi garganta. Porque en la ley judía, para facilitar el divorcio, el esposo tendría que darle a la esposa un documento llamado el "guet" o carta de divorcio. Esto para poder volver a casarse o quedar libre. Pero si el esposo se niega a hacerlo, la esposa estaría en una situación de "aguna", como si estuviera encadenada.

Aunque había maneras de presionar al cónyuge a darle la libertad a la esposa, le impondrían sanciones en el beit-dim. Pero esto más que todo funcionaba en el estado de Israel; no en Argentina. Aun así, pedí al concejo de la sinagoga que revisara mi caso, pues no estaba conforme en seguir casada por obligación. Más aún tratándose de maltrato intrafamiliar y tentativa de abuso sexual.

A pesar de todo, no me sentí tan deprimida como al principio. Quizás porque había perdido las esperanzas de vivir una vida digna. No esperaba la felicidad a estas alturas de mi vida, era más bien cuestión de supervivencia y resignación.

Después de todo este espectáculo y de aceptar su propuesta, Benjamín compró un departamento a las afueras de la ciudad y mejoro mis condiciones económicas, pero él no mejoro su vida en absoluto. Se volvió aún más esclavo de la bebida, al punto que llegaba borracho todos los días. Y en algunos casos llevaba al apartamento a Beatriz, esa odiosa mujer que había tenido por amante por algún tiempo. Teniendo que soportarla cada que él quería, pues todo esto hacía parte del trato. En donde los dos éramos libres de llevar la vida como bien nos pareciera.

Cuando no podía estar en la mansión de los Méndez a tiempo para la apertura de shabbat, lo celebraba completamente sola en el apartamento. Teniendo en cuenta que Benjamín nunca llegaba, porque casi siempre estaba perdido de la borrachera o nunca estuvo interesado en las cuestiones religiosas. Por esa razón pasaba la mayor parte del tiempo sola, a excepción de las veces que mi madre me acompañaba.

Los Méndez iban a visitarme cuando él no estaba; pues siendo realistas, ninguno quería verlo ni en pintura después de lo ocurrido. Estaban muy enojados por la vergüenza que les había hecho pasar en sociedad. Así que me reprochaban el haber aceptado seguir casada y peor aún vivir junto a él.

Además, se volvió muy descuidado en el trabajo y en su vida personal, pero como dictaba la ley, mantenía la distancia conmigo aún en la casa. Tampoco volví a la empresa, me dediqué a terminar los estudios universitarios que había comenzado. Y también hacía algunas cosas en la música con los contactos que Benjamín había logrado conseguir para mí. Aunque su esfuerzo en ayudarme a regresar a cantar de lleno en los grandes escenarios no era mucho, porque sabía muy bien que perdería el control sobre mí.

De todos modos, el nuevo trato que había hecho con él, contemplaba el tener que acompañarlo de vez en cuando a sus viajes de negocios.

Lo insólito de todo este asunto es el por qué me quedé a su lado, si nunca he sentido nada por él. No tenía ningún sentimiento de amor hacia Benjamín, solo sentía desprecio.

Nadie en sus cinco sentidos aceptaría algo como esto; excepto alguien muy interesado en la posición económica o alguien muy estúpida como yo.

Es difícil amar a alguien que es egoísta y que solo le importan sus intereses. Así que, aunque lo veía con odio, en el fondo sentía pena por un hombre incapaz de amar a otros.

En cuanto a las festividades religiosas más importantes, las pasábamos en la mansión Méndez. Sin embargo, creo que a causa de todo este sufrimiento me volví una mujer más religiosa. Rezaba constantemente para tratar de ver con claridad cuál era mi destino y para estar en paz conmigo misma. Además, no solo se trataba de soportar este infierno, sino que al fortalecer mi ser interior, estaba cuidando mi salud mental.

No había manera de describir el mal comportamiento de Benjamín; era un verdadero desastre. Él se había descarriado totalmente y nos hacía sufrir a todos.

Dejo de compartir con los suyos, hasta el punto en que no celebraba las fiestas judías. Aunque él rara vez iba a la sinagoga, por lo menos cuando estaba bien si su padre se lo pedía, él asistía para las festividades importantes. Pero ahora era la oveja negra y al parecer sin retorno.

Aparte de eso, tenía a mi madre todos los días atormentándome y diciéndome que un matrimonio no se podía sostener sin intimidad. Decía

que para retener a un hombre y mejorar mi estatus, tendría que darle un hijo y así aseguraría mi futuro económico; que era lo que a ella más le preocupaba. Definitivamente, mi madre no entendía la situación entre nosotros como pareja.

Pero como los problemas en mi vida no terminaban, un día inesperado recibí una llamada inesperada de John a mi celular. Y me dijo:

—¿Podemos hablar?

—¿Por qué me llamas si sabes que soy una mujer casada? —Le dije asustada.

—No sé si amas a ese hombre, pero yo no te puedo olvidar. ¡Veámonos por favor!

—¿Qué te pasa? Acaso estás loco, olvídate de mí.

—¡No puedo!

—Nunca luchaste por mí, y ahora cuando no hay nada que hacer, entonces quieres librar la pelea.

Después de colgar, recordé aquel bonito amor de la adolescencia y reviví esos momentos en los que me sentía atraída por John. Algo que nunca sentiría por Benjamín, así que mi carne fue débil y me deje seducir para ir a su apartamento. Pero sobre este deseo de visitar a mi amor del pasado, tome la decisión de no comentarlo con nadie; mucho menos con Sarith. Esto había que ocultarlo sin duda, porque no me sentía segura de hacer lo que yo quería, como decía el supuesto trato de Benjamín. Estoy segura de que habría problemas si yo decidiera engañarlo con otro hombre. Él podría tomar represalias contra John, así que no pensaba en arriesgarme. No era lo mismo que pasaba cuando Benjamín llevaba a su amante, pues sabía que a mí no me importaba en lo absoluto. Pero el ego masculino es muy fácil de ofender, por eso tenía que cuidar mi proceder.

Al día siguiente volvió a sonar el celular y era de nuevo John. Entonces me dijo:

—Hola, ¿Cómo está tu corazón?

—¿Ese hombre te hace feliz? ¿Has aprendido a amarlo?

—No... Le contesté titubeando.

Así que después de su insistencia accedí a verme con él en su

apartamento.

Y cuando llego el momento de verme de nuevo con John, se acabaron las palabras; así que solo nos mirábamos como cuando éramos más jóvenes.

Entonces, al tomar un par de copas, todo empezó a ponerse muy incómodo, al punto que no pudimos evitar la tentación de besarnos. Disfrutamos de aquel instante olvidando por un rato la falsedad de mi matrimonio. Pero nunca pase el límite de los besos y las caricias, yo sabía mi lugar como mujer en todo esto. No podía cometer errores que me dejaran como una cualquiera.

Después de esta vez, estos encuentros se volvieron más frecuentes y en algunos casos salíamos a algún restaurante o al cine.

John me hacía recordar que podía sentirme amada de nuevo. Aunque siendo consciente que era un amor prohibido para mí.

Casi siempre que estaba con él, el concepto del tiempo no existía, me parecía entender que todavía sentía cierta atracción hacia él. En ese orden de ideas, llegaba a casa un poco tarde, pero tratando de no hacer mucho ruido y para no despertar la curiosidad de Benjamín. Por lo general, Benjamín ya había llegado y para comprobarlo, me acercaba sigilosamente a su habitación.

Llegue a pensar que Benjamín no sospechaba sobre mis salidas tan seguidas o que no le importaba, pues no decía nada. De todos modos, los reclamos aquí no tenían ningún sentido, solo si hubiese un sentimiento de por medio; pero este no era el caso. Lo cierto era que nuestro matrimonio no era normal, pero Benjamín tampoco tenía el derecho de exigir fidelidad de mi parte, teniendo en cuenta todo el sufrimiento que me había hecho pasar desde que me case con él. Además, el trato contemplaba que yo podía rehacer mi vida como quisiera, pues solo estábamos juntos en apariencia y por conveniencia.

Estaba decidida a estar con John, ya que en mi corazón todavía había un espacio para él. Aunque tuve mis dudas, era consciente de mi situación, sabiendo que, aunque mi matrimonio era una mentira, no podía olvidar que estaba casada y mi reputación se vería afectada. Pero como mujer sentía la necesidad de amar y ser amada.

Por eso una de las tantas veces que John me llamaba, lo hacía durante el día, pero cuando lo hacía en la noche; nunca me había pedido que nos viéramos. Solo esta vez fue diferente, porque me pidió que fuera a su apartamento casi a la medianoche. Y como pude me las arreglé para salir sin que Benjamín se diera cuenta.

Lo interesante de la situación, es que me sentía decidida a fallarle a todo el mundo. Quería intentarlo con John, pues a estas alturas de mi vida no tenía nada que perder. Sin embargo, al salir tuve un mal presentimiento con este encuentro.

Al llegar a su apartamento, John había decorado el lugar de manera especial con flores y velas por todas partes. Había una corte de rosas rojas hasta llegar a la habitación. Y también observé que había preparado una cena especial. Se trataba de una velada muy romántica; quizás la que siempre había soñado. Así que tomamos un par de tragos, pero no nos dijimos nada, solo nos dejamos llevar por el momento. Luego de un rato, el licor hizo que el ambiente empezara a subir de tono y después de caricias, abrazos y besos apasionados; sentí que podía perder el control de la situación. Entonces me detuve, porque estaba a punto de pisar la línea roja.

—No espera... No puedo hacer esto. Le dije muy asustada y tensa.

—¿Pero por qué? ¿Qué es lo que pasa? ¿Acaso no me amas? —Dijo él desilusionado.

—Estoy cansada de esconderme para verme contigo. Creo que no puedo continuar con esto. Por favor no me vuelvas a buscar; olvídate de mí.

Salí corriendo de aquel lugar. Algo dentro de mí me hizo sentir culpable, así que reaccione y no deje que pasara nada entre nosotros. Al recoger mis cosas sonó mi celular. Y para mi desgracia era Benjamín.

—¿Dónde estás a estas horas? Te seguí y estoy afuera esperándote ¿Acaso estás con tu amante? —Dijo en un tono irónico.

Del miedo y la vergüenza le colgué sin contestar nada, así que salí como una loca. Como pude recogí mis cosas, pero John noto mi preocupación por esa llamada.

—¿Es él verdad?

—Si... Por favor dejemos las cosas así, no me vuelvas a buscar. Esto que acaba de pasar no es algo bueno.

Cuando salí, John salió detrás de mí y se encontró cara a cara con Benjamín, que estaba indignado y no dudo ni un segundo en pegarle a John un puñetazo. Dos hombres, con toda su testosterona acelerada, se dieron una golpiza igual o peor a la que él se había dado con su hermano Absalom aquella vez. Aunque esta vez estaban a la par, paso lo que yo temía al salir de la casa esa noche.

—¡Maldito no te vuelvas a meter con mi mujer!

—¿Tu mujer? ¡Ella nunca ha sido tu mujer! El matrimonio de ustedes dos es una farsa, así que no pretendas hacer una escena aquí. —¡Ella nunca te ha querido! Sé que la obligaste a casarse contigo, por medio de chantajes. En cambio, nosotros nos amamos desde la adolescencia.

—Eso no es de tu incumbencia, de todos modos, estamos casados y tú no eres nadie.

—¡Déjala libre para que pueda hacer su vida conmigo! ¡Imbécil!

—Nunca le voy a dar el divorcio para que estén juntos.

Se decían palabras horribles y Benjamín me miraba con odio. En ese momento, ver como dos hombres se estaban matando a golpes por mi imprudencia, no era nada agradable. Eran casi las tres de la madrugada y no se veía a nadie que pudiera ayudarme a parar esto. Así que tuve que intervenir diciendo:

—¡Benjamín escucha, entre él y yo no ha pasado nada! ¡Vámonos, por favor! —No se peleen más, te juro que no lo voy a volver a ver nunca.

Al parecer lo que dije hizo que se calmara la situación y decidiera parar la pelea. Entonces lo convencí para que nos fuéramos de aquel lugar. Cuando llegamos al apartamento, Benjamín casi me levanta la mano, pero no se atrevió a pegarme porque tenía de por medio la sentencia de la ley que podía meterlo en problemas e ir de nuevo a la cárcel, si me agredía de alguna manera.

—¿Fue por él que pusiste esta condición en el trato antes de casarnos? ¿Lo amas?

—Si lo amo, pero eso ya no importa porque estoy casada contigo. Además, tú también cambiaste las reglas con el nuevo trato. Y por si quieres que te refresque la memoria, también dijiste que cada uno podía hacer su vida como quisiera. Así que eso es lo que estoy haciendo. Ten presente que tú también me has engañado varias veces con tus amantes y yo no te he reclamado nada.

Después de decirle todos mis argumentos, su silencio mostró la derrota en su rostro. Entonces se fue a su habitación sin decir nada más, sin embargo, sentí compasión por las heridas de su cara que escurrían sangre por toda su ropa; debido a los golpes que se dio con John. Así que lo cure y limpie las heridas para tratar de calmar su ira. Lo extraño de su actitud era que por primera vez mostraba cierta culpabilidad por lo que había provocado; ya que era consciente que entre nosotros no había ningún sentimiento que pudiera justificar semejante escena de celos. En realidad,

si yo no le importaba, ¿por qué se había comportado como un esposo celoso?

Pero yo tampoco era coherente y no me quedaba atrás, pues había algo en mi conducta que me hacía serle fiel.

Había pasado un año de matrimonio y nada era diferente, porque, aunque le suplicaba a Benjamín que me diera el divorcio, él se negaba a escucharme. Y la razón era la misma, él no podía permitir que lo desheredaran, por eso teníamos que seguir casados. Pero lo que no se daba cuenta era que el señor Yishajar ya no le importaba esta norma; se trataba más bien de una excusa de Benjamín para mantenerme a su lado. Y al final desconocía sus motivos, pero estaba por creer que de verdad sentía algo por mí. Al parecer no quería perder el control sobre mí y yo sospechaba que el señor Méndez parecía notarlo, solo que por alguna razón desconocida evitaba decirlo en voz alta.

De todos modos, el Sr. Yishajar se comportaba como un padre para mí y siempre trataba de pedirle consejos. Le contaba sobre mis problemas con Benjamín, pero él solo sentía decepción por su hijo; no sabía qué hacer con él.

En nuestras conversaciones me contaba sobre las historias del talmud y me enseñaba sobre muchas cosas. Al ver ese padre tan maravilloso y esa familia que Benjamín tenía, sentía envidia. Porque siempre me había preguntado, ¿Por qué nunca tuve un padre y porque mi madre nunca me contó nada sobre él? —Ella siempre evadía el tema. Por ende, la visitaba poco, para así evitar la presión que quería ejercer sobre mí para que consumara mi matrimonio con Benjamín.

Yo pensaba que lo sucedido con John era un tema secreto, pero resultó que Sarith se enteró de que yo había tenido problemas con Benjamín por verme a escondidas con otro hombre. Pues intentaba a toda costa sacarme información.

—¿Quién es él? ¿Así que engañabas a mi hermano? Te lo tenías bien guardado. Pero mi hermano bien merecido se lo tiene.

—Escucha Sarith, si hablamos de engañar, creo que Benjamín es más culpable que yo. Además, fue él quien puso esas condiciones, ¿Por qué ahora pretende ofenderse? Pues todos sabemos que este matrimonio está muerto. —Pero si quieres saber la verdad, no paso nada con John. Solo que no sabía que Benjamín me espiaba y me había seguido.

—Ana, tu matrimonio está muerto porque tú así lo quieres. Pues se nota que mi hermano está enamorado de ti. Además, no olvides que él es un hombre muy atractivo y solo si te dispusieras eso podría cambiar—¿O sea

que sigues siendo virgen?

—Pues si...

—¡Oh que mal! No te puedes quedar así toda la vida. No sabes de lo que te pierdes.

—Hablas como si tuvieras experiencia ¿Acaso tú ya? —¿Pero si tú no te has casado Sarith?

—Bueno, sucedió con Frank hace tiempo. El que ahora es mi novio a escondidas. Aunque debo admitir que mis padres no lo saben.

—Ana, no es necesario llegar virgen al matrimonio. Eso es algo complicado en estos tiempos. No sé como has podido hacer para no caer. De verdad admiro tu moralismo. Sin embargo, no puedes ignorar que mi hermano es un churro ¿Nunca has intentado verlo como algo más? —Por lo menos, si no puedes estar con el hombre que amas, intenta ver con otros ojos a Benjamín. De todas maneras, están casados, y es una mitzvá (mandato), cumplir con los deberes conyugales.

—¿Queeee? Olvídalo... lo odio.

—No digas eso, porque, aunque es cierto que mi hermano no te merece, de alguna manera podrías intentar llevarte bien con él ¿Nunca lo has pensado? ¿Dime la verdad?

—¡Déjame en paz! ¡No insistas en una cosa tan aberrante como esa!

En esos días Benjamín regreso de sus tantos viajes, y me pidió que lo acompañara a Italia para resolver unos asuntos de negocios. Se trataba de un viaje que duraría por lo menos dos meses. Necesitaba de mi ayuda, así que nos quedaríamos en una propiedad que tenía hace tiempo y que poco visitaba.

Entonces le dije:

—Benjamín creo que debo pensarlo, pues este año me gradúo de la universidad y tengo que presentar mi trabajo de tesis. Primero debo poner todo en orden.

—Ana, por favor pide plazo para tu tesis, estoy seguro que te la darán. Te necesito en este viaje.

—¿Todo lo consigues así por las malas? ¿Por qué no aprendes a ganarte las cosas de una forma más ortodoxa y justa?

—A pesar de que soy un rico, también trabajo muy duro para obtener esta posición y darte todo lo que tienes.

—Tú sabes muy bien que a mí no me interesa tu dinero. Nuestro matrimonio es producto de tus chantajes y abuso de poder; así que no vengas con golpes de pecho o de mártir, porque no te queda.

—Pero no te preocupes, te acompañaré...

Capítulo 23

EL VIAJE

Es difícil explicar cuando se tiene una premonición, pero sentía cierto temor con este viaje. Al parecer, algo iba a acontecer y no sabía, ni entendía de que se trataba. Pero tenía la sensación de que no era algo bueno. Así que cuando le dije a Sarith que iba a viajar con Benjamín a Italia por 2 meses; ella me dijo:

—¡Esta es tu oportunidad, así que aprovéchala muy bien!

—¡Ni lo pienses, sabes cuanto lo odio! ¡Jamás me acostaré con él!

—Nunca digas “jamás,” porque a veces lo que tanto decimos y tememos, es lo que nos pasa. —Lo curioso es que al principio creías que mi hermanito era un santo.

—Lo sé, no es necesario recordarlo para avergonzarme. Le dije molesta.

—¿En serio lo sabes? —¿No sabes que del amor al odio hay un solo paso?

—Hmmm... ¿No te cansas de insistir verdad?

—No, hasta que dejes tu orgullo a un lado y me des un sobrino.

—De verdad que estás loca Sarith.

Luego, en un shabbat cuando todos estábamos juntos, le dijimos a la familia que viajaríamos por largo tiempo. El señor Méndez me preguntó:

—¿Ana, estás segura que deseas hacer este viaje con Benjamín? —No quiero que se vuelva a sobrepasar contigo. Recuerda que no estaremos nosotros para defenderte.

—¡No lo volverá a hacer, créame! (Lo dije mirando con cara de revolver a Benjamín).

—Me siento avergonzado de tener un hijo tan problemático y malo como él. Hubiera preferido que no te casaras, para evitarte todo este

sufrimiento. —Dijo el señor Méndez muy preocupado.

Lo cierto es que Benjamín no dijo nada después del comentario tan hiriente que hizo su padre sobre él. Benjamín prefirió no echarle más sal a esa herida, así que guardó silencio. Es probable que quisiera un poco de paz en la familia.

Así que llegó el momento de hacer las maletas e ir al aeropuerto. La familia nos acompañó, a excepción de Absalom, quien no se encontraba en Argentina. Se trataba de un viaje muy largo, pues estábamos hablando de Europa; un continente al otro lado del mundo. Había casi 15 horas de viaje y no sabía como manejar tanto tiempo a su lado. Las horas que precedieron después de ese día fueron eternas, ya que Benjamín y yo no cruzamos palabra en todo el viaje.

Mi cabeza daba vueltas pensando demasiado acerca del futuro, y pensaba como hubiera sido mi vida si no estuviera casada con él. Pero esto no me tranquilizaba, así que no lograba poner mi cabeza en orden.

Medite un poco sobre lo que me había dicho Sarith. ¿Realmente era una buena idea consumir el matrimonio con Benjamín? Tal vez esa podría ser una solución razonable para acabar con tantos problemas. Teniendo en cuenta que traería un acercamiento entre nosotros y podría enamorarme de él.

Pero pensar en eso solo me hacía perder energías. Lo lógico de estar casado es vivir en armonía conyugal y tener sexo. Pero como esta no era una relación normal de matrimonio, tenía que pesar varias cosas en la balanza. El hecho de tener tantas peleas con él para que me diera el divorcio, me hacía pensar en una tregua. Estaba cansada de esta guerra inútil y sin verdaderos ganadores. Aún era una mujer joven, pero no podía darme el lujo de perder los mejores años de mi vida amargada y sin conocer la felicidad. No quería estar sola y sin hijos.

¿Me perdería la oportunidad de vivir algunas cosas necesarias de la vida?

Bueno, hay un dicho popular que reza: "Si no puedes con tu enemigo, únete a él." Y eso fue lo que me propuse a hacer. Aunque no sabía como llevar a cabo tal decisión...

Por fin este viaje largo terminó y llegamos a Italia. Al ver la propiedad que tenía Benjamín en ese lugar me quede perpleja. Una villa campestre ubicada en un pequeño pueblo de Nápoles. ¡Qué lugar más hermoso! —Era para estar acompañado del amor de tu vida y tener una luna de miel inolvidable.

Después de llegar me comuniqué con la familia Méndez en Argentina; y en especial con Sarith. Con ella lograba hablar a diario y ponernos al día

sobre los avances que había tenido con Benjamín. Hablábamos midiendo los pormenores de la situación. Solo que mi acercamiento con él no se dio tan rápido como yo pensaba; teniendo en cuenta que casi no lo veía. Pues no sabía muy bien la razón, pero sus ausencias no me daban buena espina. Él me había dicho que mi presencia era importante y que sería su mano derecha, pero en muchas ocasiones ni siquiera venía a dormir.

Sin embargo, una noche cualquiera y sin avisar, se acercó para hablar del tema que yo tanto temía...

—¡Ana quiero decirte algo!

—Te escucho...

—Sabes que sería bueno dejar a un lado nuestras diferencias y ceder un poco.

—¿A qué te refieres Benjamín?

—A que cumplas tus deberes como esposa.

No podía creer que me estuviera presionando de la misma forma que lo hacía Sarith. Era como si se hubiera puesto de acuerdo para fastidiarme sobre este asunto. Decidí no contestarle nada y me hice la que no le había escuchado.

Pero fueron varios días presionándome para que fuera su mujer. La verdad no sabía qué respuesta darle ni como actuar.

Al parecer se cansó de rogar y simplemente decidió actuar por su cuenta. Así que simplemente dijo:

—He comprado esta lencería y quiero que la luzcas para mí...

Yo muy aterrada vi varias prendas íntimas sobre la cama que había comprado para que yo las usara. Igual sabía que esa lencería era carísima, pero bonita, por cierto. Solo que lucirlas con alguien al que se ama, es mejor que estando bajo esta presión.

Finalmente, tome una decisión después de pensarlo tanto y discutirlo con la almohada. Quería una tregua y vivir en paz, eso significaba que tenía que hacer sacrificios de aquí en adelante y ceder terreno con el enemigo. Benjamín era un hombre con mucho poder económico, con posición y nunca me daría el divorcio. Así que seguir en una pelea eterna era una desventaja para mí. Tampoco me iba a exponer al rechazo público teniendo amantes por fuera, y dañando mi imagen como mujer casada.

—¿Benjamín a qué horas vendrás y que quieres que use?

—Lo dejo a tu imaginación querida...

Esta vez pensé con cabeza fría y no le di tanta mente al asunto. Era una mujer adulta tomando mis propias decisiones, las cuales podían testificar de que había madurado. En esta situación ya no estaría en desventaja frente a él. Podía decir que tenía el sartén por el mango, y así sería más fácil controlarlo.

Aunque tuve que pedir algunos consejos para ambientar el lugar, pude completar con éxito la decoración de la habitación, la cual llené de velas. Me propuse hacer de este momento algo muy especial y me vestí para la ocasión. Tome la mejor lencería que encontré en ese momento y me llene de valor. Apague todas las luces de la casa, ya que el objetivo era que solo se vieran las velas encendidas desde la puerta de la casa, hasta la habitación. También hice un camino de rosas rojas desde el pasillo principal hasta el cuarto. ¿Pero por qué me esmeraba tanto en conseguir su aprobación?

Haciendo todo esto me sentía extraña, porque nunca me imagine en una situación como esta con Benjamín. De todos modos, estaba tranquila con mi decisión. No sabía por qué experimentaba tal tranquilidad; sobre todo cuando se acercaba la hora en que llegaría Benjamín. Así que lo llame para preguntarle:

—¿Cuándo llegarás?

—¿Por qué? —Dijo el muy contento.

—Tengo una sorpresa para ti...

Lo esperé de espaldas frente a la ventana mirando la cama. Después de un largo rato sentí sus brazos sin darme cuenta. Fue dulce y extraño sentir algo que nunca había sentido. Ni siquiera con John me había pasado algo así. Sus besos me fueron atrapando poco a poco, a pesar de que estaba besando a Benjamín y no a John. Qué sensación más extraña sentía dentro de mí esta vez.

Todo fue transcurriendo muy rápido hasta que por fin me quite frente a sus ojos la bata que me cubría. La sorpresa de él fue que pudo verme con los atuendos que me había comprado. Aunque no había tiempo de arrepentirse, tuve miedo por un momento; teniendo en cuenta que era mi primera vez. Y no parecía tan horrible como lo había imaginado.

Al despertar, me encontraba sola en esa basta y extensa cama. En medio de las sabanas, me hallaba un poco confundida, sobre aquel evento tan inexplicable del que todo el mundo habla y dice tantas cosas. Algunas

ciertas y otras quizás falsas. Hasta ese momento la virginidad era cosa del pasado; ya era legítimamente su esposa.

Así que baje de inmediato, pensando que no había nadie en casa. Pues la mayor parte del tiempo estaba sola con los sirvientes. Me dispuse a tomar mi desayuno como de costumbre, pero para mi sorpresa, él llegó con el desayuno a la mesa y se sentó a mi lado sin decir una sola palabra.

Me sorprendió mucho el saber que Benjamín cocinaba. Jamás lo había hecho, ¿él realmente había preparado el desayuno? —Después de anoche, no hablamos nada en ese momento. Fue un momento que se quedó congelado en el tiempo. Las palabras sobraban en ese instante, era suficiente solo con nuestras miradas, que se cruzaban con gran pasión. Por primera vez sentía agradable la compañía de Benjamín. Sin embargo, dije algunas palabras para romper el hielo entre nosotros.

—Quiero aclarar algo contigo. Lo que paso anoche no es razón para que las cosas cambien entre nosotros. No estoy enamorada de ti, solo he cumplido mi deber como esposa y nada más.

Me lanzó una mirada con aquellos ojos azules, que parecían demasiado profundos. Y no me presto mucha atención, pues era algo típico en él. Solo podía tomar las cosas con indiferencia. Me preguntaba ¿Era incapaz de amar, o de expresar un sentimiento de amor?

—Entonces, si ya eres mi mujer ¿Por qué no duermes en la misma habitación?

—Esta bien. Le dije.

—Además, ya se rompió el trato. Solo te diré una cosa: "Tú podrás tener mi cuerpo las veces que quieras, pero nunca tendrás mi corazón."

—El corazón de una mujer se gana con amor. No se compra, ni se toma por la fuerza.

Para evadir mi comentario, se fue de inmediato para su estudio. Fue como si lo matara con mis palabras. Definitivamente, sentía que por fin estaba ganando esta guerra sin ningún miedo. Así que llamé a Sarith y le conté todo el rollo:

—¡Hola! Cuéntamelo todo.

—Fue extraño, pero dulce. Dije medio embobada.

—¿Queeeeeee? ¿Te gusto?

—Bueno, es difícil hablar sobre el tema. Tampoco te lo voy a contar todo. Lo que, si te puedo decir, es que Benjamín me trato muy bien.

—¡Oh, no lo puedo creer! ¡Qué buena noticia! Le diré a mis padres.

—Sí, sería bueno. Para que por lo menos piensen que es un matrimonio normal.

—Si, además dormiré en el mismo dormitorio con él de aquí en adelante.

—¿Entonces vas en serio?

—No lo malinterpretes, no me enamoré. Solo que me gusto, eso es todo. Simplemente, tome una decisión para no pelearme con la vida siempre.

Después de dos meses en Italia, aún no habíamos planeado irnos todavía. Fue una luna de miel un poco larga; teniendo en cuenta que nos debíamos esto. Así que hubo muchas noches de amor entre nosotros. Podría decir que me acostumbre a él, porque debo admitir que me gustaba esto del contacto físico.

Cuando un hombre y una mujer prueban la intimidad, su relación cambia por completo. Solo que mi corazón empezó a encontrarse en una especie de limbo, sin saber si tendría retorno...

Capítulo 24

UN ABRAZO DE LA MUERTE

Una de las noches que estuvimos juntos, me quedaba profunda en un sueño muy intenso del que no era posible despertar pronto. Soñaba que iba por un camino oscuro y de noche.

Al principio sentía que iba acompañada y después me sentía totalmente sola. Además, veía una sombra negra que pasaba a mi alrededor. Sin embargo, no me hacía daño, solo se posaba un momento hasta desvanecerse.

La pesadilla terminó y me desperté muy asustada. No quise hacer ruido para no despertarlo, pues estaba dormida en sus brazos. Intente conciliar el sueño de nuevo, pero me invadía cierta angustia. Así me quedé despierta bastante rato. Lo extraño era que, al dormirme por lapsos de tiempo, aparecía de nuevo la misma pesadilla. En el pasado, cada vez que se presentaban esos sueños, no sabía como interpretarlos. Me aterraba la idea de soñar otro acontecimiento profético que afectara mi vida nuevamente. ¿De qué se trataba esta vez?

De nuevo mis visiones se asomaban para mostrar algún acontecimiento. Solo que esta vez parecía ser aterrador. Era la peor pesadilla que había tenido en años. Porque en ese sueño el miedo se apoderaba de mí de una forma que nunca encontraba la luz. Todo estaba muy oscuro y solo a lo lejos, como un espejismo, se veía una pequeña claridad que mostraba a alguien despidiéndose de mí. Esa persona me hacía señas, pero no lograba reconocer quien era.

De nuevo me levanté porque no podía dormir. Eran las tres de la madrugada y Ben dormía como un bebe. —¡Vaya, verlo dormir era una cosa de locos!

Parecía que había un ángel dormido en mi cama.

Lo cierto es que la noche fue larga y en vela. No pude sentirme de nuevo en paz, solo rogaba para que no fuera alguna tragedia o algo malo para nosotros.

Después de tantas visiones en el pasado, me estaba acostumbrando a creer que tenía un don especial. Algo inusual que me permitía saber las cosas del futuro.

A raíz de la preocupación que sentía últimamente, la comida me daba náuseas, me sentía mal todo el tiempo. Así que anhelaba volver a Argentina, sin embargo, estos días en esta villa y lejos de todo, oxigenó nuestras vidas. De igual modo, no podíamos quedarnos en esta burbuja de amor indefinidamente. Era necesario aterrizar a la realidad y a nuestra vida cotidiana.

—Benjamín, creo que deberíamos regresar a Argentina. Hemos pasado mucho tiempo aquí ¿No crees?

—Bien, solo déjame poner unas cosas en orden y nos iremos.

—¿Puedo acompañarte? —Pregunte.

—No, no es necesario —Lo dijo como si estuviera preocupado por algo.

Cuando Benjamín salió de la casa, tuve un mal presentimiento y sentí la necesidad de seguirlo. En su cara se notaba lo descontento que estaba por ir con él. Su rostro en ese momento era la personificación de la angustia; como cuando hay algo malo que no quieres contar. De todos modos, no hablamos nada dentro del auto. Pero notaba lo ausente que estaba, pues no se veía como el hombre capaz y orgulloso de siempre. Hubo un momento en donde detuvo el carro y se bajó. Luego me dijo:

—Espérame aquí y ¡Por favor no salgas del auto! —Lo dijo casi agobiado.

Sus palabras me causaron cierta zozobra, pero traté de no preguntarle nada. Pasaron 20 minutos, luego media hora, hasta que al fin Benjamín salió de aquel lugar. Se subió al carro y me dijo en un tono apurado que viajaríamos a Argentina mañana.

En el camino, un gran tráfico nos sorprendió en una de las avenidas principales. Así que cuando logramos salir de esa locura, Benjamín salió del auto para comprar algo en ese momento. Pero esa terrible sensación que no podía explicar y que me hacía sentir intranquila seguía ahí.

En mi intuición femenina podía notar que algo no andaba bien. Solo sabes que la ansiedad invade todo tu cuerpo sin saber qué hacer. Al instante se escucharon unos fuertes disparos, lo que me hizo mirar con cautela por la ventana del auto. Me di cuenta de lo que pasaba, cuando Benjamín se desplomó en la acera del pavimento. Al verlo en el piso desmayado y lleno de sangre, casi me tiré del auto para auxiliarlo.

Solo recuerdo el sonido de varios disparos y mis gritos desgarradores pidiendo auxilio. Lo abracé fuerte para hacerlo reaccionar, pero él estaba desmayado e inconsciente. No entendía por qué había pasado algo tan horrible. En ese momento supe que me faltaba más tiempo a su lado, pues no quería perderlo de esa manera.

La gente de la ciudad solo observaba la escena y todo era muy confuso para mí. En poco tiempo llegó una ambulancia para verificar el estado de Benjamín. Después, varias patrullas de policía se acercaron a verificar lo sucedido, e hicieron las preguntas de rigor sobre los hechos. Me sentía desorientada, sin consuelo, y en un país extranjero en donde no había nadie conocido que me ayudara.

En la ambulancia los paramédicos examinaron a Benjamín. Entonces pregunté a través de uno de ellos, que por fortuna hablaba un poco de español. Quien me dijo que todavía estaba vivo y quizás se podría salvar. Pero tuvieron que reanimarlo en ese momento porque casi se muere de un paro respiratorio, debido a la pérdida de sangre. Así que tenían que actuar rápido o moriría de inmediato.

En ese momento me di cuenta que aquella visión era un aviso de algo terrible que se había cumplido en la vida real. Nunca me imagine que la visión tuviera que ver con Benjamín. Estaba muy aterrada ¿Cómo le diría a la familia Méndez lo que había ocurrido? —¿Era esto un accidente o un intento de asesinato? ¿Pero por qué querían atacar contra Benjamín?

Lo primero que pensé, era que estaba metido en problemas con alguien en este país y él no había querido decírmelo. Por eso tal vez se mostraba un poco reacio a que lo acompañara hoy.

Al principio no querían dejarme subir a la ambulancia, pero tuvieron que hacerlo porque era su esposa. Inmediatamente, los paramédicos lo subieron y lo estabilizaron. Aunque las posibilidades de vida eran muy pocas y si llegaba, sería en unas condiciones muy difíciles.

En ese momento olvidé cualquier ofensa del pasado y lo perdoné de verdad. Era absurdo pensar eso en esas circunstancias, pero la intimidación me había acercado más a él.

Ya no me importaba como me había tratado antes, solo anhelaba verlo vivo. Aunque tal vez esto era un presagio de que no estábamos destinados a estar juntos. Su vida pende de un hilo y era demasiado tarde para decir que había amor entre nosotros.

Al llegar al hospital no me dejaron seguir a la sala de urgencias, y como yo no hablaba italiano, no entendía lo que los médicos y enfermeras decían. Me sentía desesperada, solo podía llorar amargamente. En ese instante salía una de las enfermeras, quien me entregó un objeto personal

que estaba en la ropa ensangrentada de Benjamín.

—Señora, creo que esta agenda le pertenece a su esposo. Esto apareció dentro de los objetos personales que encontramos, junto con los documentos de identidad.

No sentí curiosidad por ver de que se trataba dicha agenda, solo la guardé en mi bolso sin prestarle mucha atención. Además, no quería que las autoridades tuvieran acceso a las cosas personales de Benjamín, porque todavía no era clara la razón por la cual había pasado esta tragedia. Y tampoco sabía si esta agenda lo podría comprometer en algo malo.

Las horas pasaban muy largas, y yo solo esperaba para saber como saldría de la operación que le habían hecho de emergencia para extraerle las balas. Solo cuando tuviera noticias, quizás me sentiría más tranquila. Lo más complicado era como hablaría con la familia Méndez. No sabía como decir una noticia tan terrible como esta. En mi cabeza volví a pensar sobre este asunto, ¿Era esto un atentado o un accidente? —Yo creía en mi ingenuidad que Benjamín no tenía enemigos, pero ¿Por qué lo querían matar? —Al parecer esto no parecía ser un accidente, se trataba de un atentado directo contra su vida. Esa fue la conclusión a la que llegó la policía italiana. Sobre todo, porque estábamos en territorio de la mafia siciliana.

En la noche la policía estuvo en nuestra casa haciendo las investigaciones pertinentes. Los sirvientes y el mayordomo me contaron sobre algunos comportamientos extraños, cuando Benjamín salía de la casa en algunas ocasiones. Yo sabía que algo no andaba bien cuando se iba por días, pero nunca me entrometí en sus cosas porque no éramos tan cercanos. En realidad, nunca lo fuimos.

Para poder estar tranquila en el hospital pendiente de Benjamín, los sirvientes me avisaban sobre cualquier evento que pasaba en la casa. Y por la necesidad de comunicarme con los médicos en italiano, rápidamente logré gestionar a un traductor para que me sirviera como intermediario con los médicos. Me dijeron que tendría que esperar hasta el otro día y saber como reaccionaría Benjamín después de la intervención.

—Señora Méndez...

—Debo informarle que logramos extraer las balas de su cuerpo. En total fueron tres impactos de bala. Uno cerca del cerebro, otro en el pecho y el otro, cerca al estómago. Pero esto puede causar muchas consecuencias, debido a que afectó una parte del cerebro que controla la motricidad y el movimiento. Las otras balas causaron grandes hemorragias internas, que

a tiempo logramos controlar.

—Sin embargo, debo advertirle que, por la necesidad de salvar su vida, tuvimos que inducirlo a un coma profundo. Esto para poder extraer la bala que estaba ubicada en una parte delicada del cerebro. Así que depende de él, si puede despertarse pronto. Solo podemos esperar y ver como evoluciona en el transcurso de los días. Pues si no hay una recuperación satisfactoria, el paciente...

—¿Morirá? ¿No es cierto?

—Señora Méndez, no vamos a mentirle, el estado del paciente es muy grave. Sus heridas de bala atravesaron órganos internos y hubo mucha hemorragia. No le garantizo que el paciente salga bien librado de esto, si sobrevive.

—Si desea puede pasar a verlo, pero solo unos minutos.

Cuando lo vi en aquella situación lloré como nunca antes lo había hecho. ¿Cómo le daría semejante noticia a la familia Méndez?

Lo vi en esa cama con una cantidad de tubos y aparatos que lo mantenían vivo. Se veía tan frágil y vulnerable, que mi corazón se sentía destrozado. Después de lo arrogante que había sido y ahora verlo a punto de morir; no era una situación fácil de asimilar. Ahora era él quien estaba humillado y vencido por sus propios pecados.

Como pude, tomé el teléfono para llamar a Argentina y avisar a la familia. Pero mi voz se quebró por completo. Las lágrimas corrían como ríos y me era imposible hablar, así que sin anestesia lo dije:

—Sarith... Benjamín se está muriendo. (Se escuchan sollozos al fondo)

—¡Por favor vengan pronto!

Fue todo lo que pude decir en ese momento.

Capítulo 25

LA FAMILIA

Esa noche en el hospital me di cuenta de que el camino sería largo y doloroso, así que trataba de prepararme psicológicamente para un mal final. Así pasaron 2 días y, por ende, mi salud se sentía agotada debido a mi falta de apetito, a las náuseas y a la falta de sueño por el trasnocho que pasaba en el hospital.

Sin embargo, posterior a la cirugía, Benjamín aún seguía inconsciente. Parecía que solo un milagro podría levantarlo de ese estado.

Al llegar la familia Méndez a Italia, lloramos un par de minutos y nos abrazamos como nunca. Porque cada miembro familiar es importante sin importar los errores que cometa. Desde el fondo de mi corazón sentía que pertenecía a la mejor de todas. Ellos se habían convertido en ese lazo inquebrantable. Sin embargo, era inevitable sentirnos tristes, teniendo en cuenta que los médicos seguían diciendo que no daban ninguna esperanza de vida para Benjamín.

En realidad, él se encontraba en un coma profundo y sin pocas opciones de levantarse de esa cama, y si lograba hacerlo, quedaría con muchas secuelas que ni los mismos médicos podían determinar. Su estado era de tal gravedad, que solo podía respirar artificialmente con ayuda de aparatos.

Como no podíamos estar todos en el hospital de noche, Absalom se ofreció a tomar mi turno para cuidarlo. Lo que me permitió descansar y acomodar a la familia Méndez en la villa en la que Benjamín y yo habíamos tenido nuestra luna de miel.

Esta era una propiedad que posiblemente Benjamín habría adquirido a través de negocios turbios; o eso sospechábamos todos, pues no daba para pensar otra cosa. De todos modos, era una hermosa villa que se encontraba al lado de las playas de Nápoles.

En estas circunstancias muchas cosas pasaban a segundo plano. Lo que realmente me ponía triste, era ver el desconsuelo de la señora Rose y la desilusión del señor Yishajar que no decía nada, pero la expresión de su rostro lo decía todo. También el hecho de pensar en el mal camino que

había tomado Benjamín, al punto de poner en riesgo su propia vida. ¿Y hasta dónde había tocado fondo sin arrepentirse? Porque a veces el cielo no da segundas oportunidades.

Pero el señor Yishajar notaba mi angustia, y era como si leyera mi mente. Entonces me dijo en su sabiduría:

—Ana, es necesario bendecir al Creador por todo lo que nos pasa. —Dijo el señor Méndez.

—Pues todo lo que nos sucede, es porque hay un propósito oculto. Con el tiempo te darás cuenta de lo que estoy diciendo.

—¿Qué quiere decir, señor? —No lo comprendo.

—Ana, mi hijo te ha hecho sufrir mucho. Sabes que él no ha sido un buen esposo, y ahora la vida le está cobrando sus maldades.

—Aunque escuche que se habían reconciliado, ¿Es eso cierto?

—Sí, es cierto.

—Hija el talmud habla lo siguiente:

“La mujer salió de una costilla del hombre, no de los pies para ser pisoteada, ni de la cabeza para ser superior, sino del lado para ser igual, debajo del brazo para ser protegida y al lado del corazón para ser amada.”

—Pero tal parece que a Benjamín se le olvidó eso contigo. Me siento muy avergonzado del hijo que tengo.

—No diga eso, señor, creo que no es el momento para reproches. Yo le he perdonado todo a Benjamín. Así que usted como padre, por favor, no lo maldiga más y olvide el pasado. En este momento él está en una mala situación y quizás nunca se levante de esa cama. ¿Es consciente de eso?

Mi pregunta era muy estúpida, yo sabía por qué el Sr. Méndez lo decía. Lo que pasa es que ahora mi posición ya no era de odio. En este momento lo veía con los ojos del perdón.

—Sé que a Benjamín prácticamente lo dan por muerto y que no podemos hacer nada, pues el mismo se buscó su muerte. ¿No te das cuenta que esto no fue un accidente? —Él está metido en negocios oscuros, y lo más probable es que se trate de gente muy peligrosa; estoy seguro de eso.

—Si es cierto, a mí también me preocupa con quién está haciendo negocios. Además, este viaje fue diferente a los otros. Él dijo que viniera

como su asistente como siempre lo he hecho. Y para ser honesta, nunca fui con él a ningún trámite de trabajo. Estuve en la casa todo el tiempo haciendo de todo, menos siendo su asistente.

La familia de Ben se quedó varios días aquí en Italia, pero había que tomar una decisión urgente: o lo trasladaban a Argentina, o seguirían indefinidamente en Italia. Era incierto que él despertara, y si lo hacía no se sabía cuando lo haría.

Entonces el señor Yishajar decidió hablar con los médicos para conocer la situación real de Benjamín. Pero le dijeron que no era muy recomendable trasladarlo a ninguna parte, teniendo en cuenta que sería un viaje muy largo y se corrían muchos riesgos.

Cada noche se quedaba cuidándolo alguno de nosotros. Y cuando lo hacía yo, me quedaba observándole por un buen tiempo. De ese modo, llevaba el sidur para rezar frente a su cama hasta dormirme.

Una de las noches, me percaté de aquella agenda que me había dado una de las enfermeras el día de la tragedia. Me di cuenta que, al revisar mi bolsa, no había sacado esa agenda por días. Así que en ese momento sentí curiosidad por leer su contenido. Quizás se trataba de algunos apuntes personales de Ben, o algunas de sus actividades diarias. Pero lo que descubrí fue bastante interesante, al parecer se trataba de su diario íntimo. ¿Acaso Benjamín tenía un diario?

¡No puede ser esto posible!

Un hombre que oculta sus sentimientos. En ese momento tuve en mis manos un elemento más para conocer al verdadero Benjamín Méndez. Todo lo que no sabía de él; sus secretos, lo que pensaba de mí, todo estaba allí.

Leí rápidamente algunas palabras, pero no pude comprender nada porque en ese momento entro al cuarto la señora Rose. Entonces decidí leer después para que nadie supiera sobre aquel polémico diario. Pues cuando se trata de descubrir los secretos más íntimos de alguien, hay que guardar la prudencia. Y en este caso solo yo podía mirar su contenido por ser su esposa. Pero mi preocupación de mirar este diario, era conocer la razón por la cual quisieron matarlo y que esto ponga en peligro nuestras vidas.

Entonces, luego de dos semanas, se tomó la decisión de dejar a Benjamín en Italia y custodiado de policías. Al parecer se tenía indicios de que había sido la mafia italiana la que había cometido el atentado. Es decir, que, si Benjamín se levantaba de esa cama, tendría problemas con la justicia. También existía la posibilidad de que intentaran rematarlo de nuevo en el hospital. Así que de allí en adelante siempre había un policía afuera de la

habitación custodiando.

Absalom Méndez, al ver que su hermano se estaba muriendo, decidió perdonarlo y olvidar lo que me había hecho. Pero Absalom por ser el único hijo varón que podía hacerse cargo de los negocios de la familia y tomar el puesto de Benjamín en este momento, tuvo que viajar con el señor Yishajar para Argentina.

En ese orden de ideas, Sarith y la señora Rose se quedaron conmigo para acompañarme. Esta situación había unido más a la familia y había ayudado a limar las asperezas entre nosotros. Se trataba de la vida de un miembro importante, y había que hacer de tripas corazón con toda esta tragedia. Teníamos que seguir adelante sacando fuerzas de donde quizás no teníamos.

Con respecto a la lectura del diario de Ben, realmente no encontraba el momento adecuado para leerlo. Pero lo que no mejoraba mucho era mi salud. Al principio y por las circunstancias se veía como algo normal, sin embargo, después se convirtió en algo irregular. No era lógico sentirse enfermo todo el tiempo y tener náuseas matutinas; en especial con ciertos alimentos.

A veces pensaba que era por tantos trasnochos, pero después de tantos días seguía igual. Lo que me hizo sospechar sobre algo con lo que no había contado antes.

La señora Rose me dijo que me hiciera unos análisis para descartar cualquier irregularidad en mi salud. Así que el médico me envió unos estudios y una prueba de sangre para conocer el origen de mis síntomas.

—Y bien, señora Méndez, debo decirle que usted no está enferma. —Dijo el médico.

—Por el contrario, se encuentra perfectamente.

—Está usted embarazada...